

EL COJO ILUSTRADO

Año III

1.º DE NOVIEMBRE DE 1894

Nº 69

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL. B. 4

UN NUMERO SUELTO.. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.

EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA.

DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA

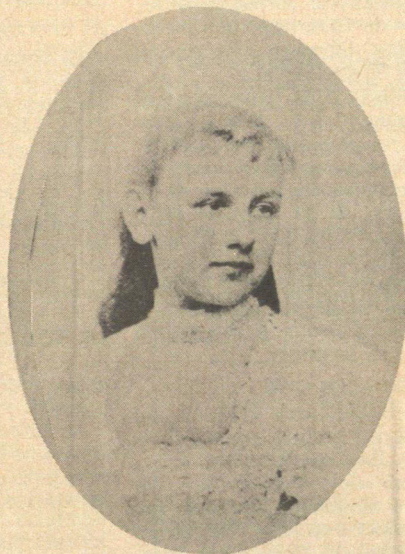
EDICION BIMENSUAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

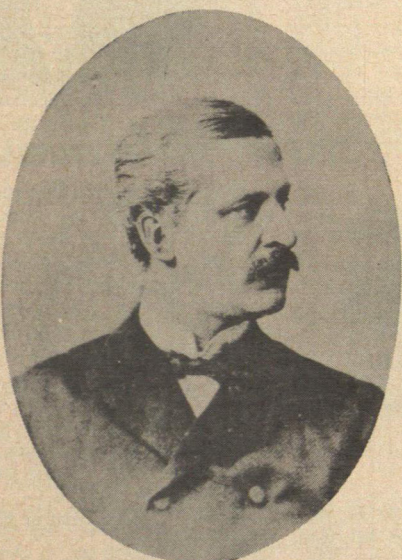
CARACAS — VENEZUELA



Su Majestad la Reina Regente
EMMA



Su Majestad la Reina
WILHELMINA



S. E. el Ministro de Relaciones Exteriores
Presidente del Consejo de Ministros
J. RÖELL



Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario
de Venezuela en el Reino de los Países Bajos
GENERAL F. TOSTA GARCÍA

Relaciones diplomáticas entre Venezuela y los Países Bajos. (Protocolo firmado en La Haya el 20 de Agosto de 1894)

RELACIONES DIPLOMATICAS

Como diez y nueve años estuvieron interrumpidas las relaciones entre el Gobierno de Venezuela y el de Holanda. El nombramiento del señor General F. Tosta García de Enviado Extraordinario de la República ante los Países Bajos ha dado resultados muy satisfactorios. Felizmente hánse reanudado las relaciones entre ambos gobiernos, debido á las buenas gestiones del señor Tosta García; y á la reconocida competencia de su Secretario el señor Dr. Nicolás Veloz Goiticoa, persona instruida y versada en asuntos diplomáticos. El 20 de agosto fue firmado en La Haya el protocolo correspondiente. En algunos diarios de Caracas se han publicado ya los detalles referentes á la misión que llevó el señor Tosta García.

Al felicitar al Gobierno de Venezuela y al neerlandés por el reanudamiento de las relaciones de amistad, nos es placentero publicar en la primera página, acompañados aquí de apuntes biográficos, los retratos de S. M. la Reina Regente, de su Augusta Hija, y del señor Ministro de Negocios Extranjeros, que tan cordial acogida dispensaron á nuestro compatriota; y el del señor General Tosta García que se ha hecho merecedor de todo encomio por el buen éxito de la misión con que fue honrado.

LA REINA REGENTE

La Princesa Adelaida, EMMA Wilhelmina, Teresa de Waldeck y Pyrmont, con cuyo retrato se honra hoy EL COJO ILUSTRADO, nació el 2 de agosto de 1858; es hija del Príncipe Jorge de Waldeck. En 1879 fue la segunda esposa del finado Rey Guillermo III. El 8 de diciembre de 1890 prestó juramento como Reina Regente por su hija Wilhelmina.

SU AUGUSTA HIJA

WILHELMINA, Helena, Paulina, María, nació el 31 de agosto de 1880: sucedió al trono del Reino de los Países Bajos el 23 de noviembre de 1890, á la muerte de su padre el Rey Guillermo III. Subirá al trono el 31 de agosto de 1898, día de su mayor edad. Entre tanto ejerce las funciones de Reina Regente la Princesa EMMA, su augusta madre.

EL MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS

De vasta y profunda ciencia, de esa elocuencia notable que abarca los asuntos en todas sus facetas, de porte y modales distinguidos, tal es el caballero Jean Röell, Diputado de Utrecht, uno de los miembros más honorables de la segunda Cámara de los Estados Generales. Nació en Harlem el 21 de julio de 1841. Hizo sus estudios en la Academia de Utrecht y obtuvo el título de Doctor en Derecho el 23 de noviembre de 1866.

El 12 de junio de 1877 fue electo miembro de la circunscripción electoral de Utrecht; y fue en diferentes ocasiones objeto de señaladas distinciones como homenaje merecido á su gran talento. En 83 fue nombrado miembro de la Comisión de Estado para la revisión de la ley fundamental.

Durante nueve años permaneció en la segunda Cámara hasta las elecciones de junio de 1886.

Los Estados Provinciales de la Zelandia tomaron mucho interés en que el señor Röell entrase poco después en la escena política nombrándosele en 1887 miembro de la primera Cámara.

Después de haber permanecido en este alto cargo durante un año, el Distrito de Utrecht lo envió de nuevo en 1888 á la segunda Cámara de la cual formó parte has-

ta el momento en que, nombrado Ministro de Negocios Extranjeros á principio de 1894, no solicitó la renovación del mandato que le había sido confiado simultáneamente por los electores de Utrecht y Harlem.

Entre las últimas distinciones que ha merecido citaremos la muy importante de Miembro del Consejo de tutela de su Majestad la Reina en caso de minoridad á su advenimiento al Trono; y la de miembro de la comisión encargada de ejecutar las prescripciones de la constitución concernientes á la jurisprudencia administrativa.

En resumen, es un hombre notable que ha pasado su vida activamente en beneficio de su patria como un eminente ciudadano.

Es hoy el Presidente del Gabinete.

EL ENVIADO EXTRAORDINARIO DE VENEZUELA

El General Francisco Tosta García es muy conocido y estimado en Venezuela por haber ejercido cargos de importancia desde 1870. Ha desempeñado sucesivamente la Gobernación del Distrito Federal, la Comandancia en Jefe de las milicias, la Jefatura de Estado Mayor del Ejército del Guárico, la Presidencia del Estado Miranda, la Diputación de varios Estados de la República, etc., etc. Ha sido también miembro del Consejo Federal.

El señor Tosta García es amante de las Letras. En varias ocasiones ha redactado periódicos políticos y es autor de algunas obras literarias que han merecido general acogida.

La dirección de EL COJO ILUSTRADO envía un atento saludo al estimable compatriota y le felicita por el buen éxito de sus funciones diplomáticas.

LOS ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL

EL PRESIDENTE QUE SALE Y EL NUEVO PRESIDENTE



FLORIANO PEIXOTO

El primer sucesor de don Pedro II, fue el mariscal Deodoro. Después que fue éste derrocado, subió al poder el mariscal Floriano Peixoto. Nació el 30 de abril de 1839 en la Villa Píoca. Su padre fue un honrado agricultor, que confió la dirección de los primeros estudios de su hijo al padre José Mendes de Paiva, gerente del Colegio San Pedro de Alcántara, que es uno de los principales establecimientos de enseñanza de Río Janeiro.

Entró en un batallón de artillería en ma-

yo de 1889 y se matriculó en seguida en la Escuela militar.

Hizo su carrera en la milicia desde cabo y ascendió á capitán en el año de 65.

Cuando la invasión del Ejército paraguayo en Río Grande do Sul, entró en las operaciones militares que se practicaron entonces.

En abril de 66, figuró entre los combatientes del Estero Bellaco y se encontró en la batalla de Tuyuty. También figuró valerosamente en el combate de 14 de noviembre y en la toma del Timbó. Se cita de él un hecho heroico: el paso del puente de Itororó que era completamente barrido por la metralla enemiga.

Se distinguió como militar valeroso en las batallas de Avelhy, de Lomas Valentinas y en la rendición de Angosturas.

En diferentes ocasiones ha prestado á su patria importantes servicios y desempeñado altos cargos hasta ascender al grado de Mariscal.

Es un hombre como de cincuenta años, de estatura regular, escasos bigotes, moreno, algo delgado y ágil. Es un militar vivo, paciente, poco expansivo y de actitud serena que le hace simpático.

El 15 de noviembre dejará la Presidencia de la República para dar el puesto al nuevo Presidente que fué electo el 1º de mayo, con lo cual se ve establecida la renovación regular de los Poderes públicos.



PRUDENTE DE MORAES

Este es el nuevo Presidente electo que ha de entrar á regir los destinos del Brasil.

Es abogado, de cerca de cincuenta años de edad; hombre tranquilo y prudente, que desde el Imperio perteneció al partido republicano de San Pablo, que en tiempo de la esclavitud hacía la oposición al gabinete.

También hizo oposición al proyecto de evaluación de los esclavos.

Ha figurado en las Cámaras de su país, no como orador notable sino como hombre que prefiere los resultados obtenidos por los medios pacíficos, como que es de espíritu conciliador y sereno.

Moraes fué el primer firmante de la nueva Constitución.

En las elecciones del 91 fue candidato á la Primera Magistratura en competencia con el mariscal Deodoro da Fonseca.

El nuevo Presidente dice:

"Mi política será una política de orden, de pacificación y de economía. Estoy persuadido de que los accidentes de la última revolución, impuestos por las circunstancias, han perjudicado nuestro crédito en el extranjero, del cual tenemos tanta necesidad.

Es necesario á todo trance conseguir el equilibrio, el bienestar de las finanzas del gobierno. Este equilibrio puede conseguirse por dos medios: con cercenamientos enérgicos y profundos en cada ramo del actual presupuesto ó bien—y estoy dispuesto á hacerlo si lo fuere necesario—con la imposición de nuevas obligaciones. El país necesita paz y crédito, y por algún tiempo reclama una administración de severa economía.

En cuanto á mi filiación política, se sabe lo que soy. Soy de aquellos republicanos históricos que después de unirse por el manifiesto del 13 de diciembre de 1871, aceptaron el programa republicano federal de 1872.

Obedezco fiel y estrictamente á la constitución votada en febrero de 1891. Esta constitución, por mandato de la constituyente, no puede ser alterada sino después de algunos años de experiencia, cuando los hechos hayan demostrado que es defectuosa, deficiente. Antes de esto, no. Toda tentativa hecha para enmendarla no ha tenido ni tendrá jamás mi aprobación, pues la reputo antipatriótica y criminal.

Necesitamos la paz, sobre todo en el interior. La paz interna es el origen de nuestro crédito; el desorden es el descrédito, la paralización del comercio y la ruina.

Respecto de conmociones interiores, soy partidario de la paz obtenida á cualquier precio, aun á costa de la represión ejercitada con energía.

No tenemos cuestiones pendientes con ningún país que no puedan resolverse fácilmente. Diré más: no tenemos ni siquiera verdaderas cuestiones internacionales, desde el momento que la que sostenemos con la República Argentina ha sido deferida al arbitraje de los Estados Unidos, los cuales la resolverán satisfactoriamente para ambos países.

En cuanto á las cuestiones que puedan surgir en el porvenir—¡y quiera Dios que no surjan jamás!—el Brasil no las buscará, pero no las rehusará tampoco, procediendo de manera de sostener su derecho con justicia."

JACINTO GUTIÉRREZ COLL

No faltará, de fijo, quien conociendo á Jacinto Gutiérrez Coll, sólo por sus obras, se haya formado de su persona errada idea, por pagar tributo á cierta preocupación generalizada por el mercantilismo, extraño forzosamente á cuanto atañe á la grandeza del espíritu; preocupación según la cual es el poeta algo así como degeneración del hombre, tenido como cabal por los que así piensan, sólo cuando aplica de modo exclusivo al utilitarismo material las facultades con que, para excelsos fines, fue dotada la criatura hecha á imagen y semejanza del Creador.

De tal modo revelan al poeta, en el más amplio sentido del vocablo, las producciones de Jacinto Gutiérrez Coll, que cualquier topo utilitarista no podría concebirle sino de menudado aspecto, de gemebunda voz, de ojos vidriosos, de melena y barbas luengas é incultas, macilento, desfalleciente y abrumado por la indolencia. Sorpresa y no poca sería para quien esto pensase, conocer al inspirado autor de *Nocturno*, *Las golondrinas*, *Ausente*, *Noche triste*, *Querellas* y cuantas obras de estro genuino y con primor ejecutadas, han hecho obtener alto renombre en el mundo de las letras al distinguido caballero con cuyo retrato obsequia hoy *El Cojo Ilustrado* á sus lectores. Sorpresa y no poca, repetimos, sería para quien hubiese concebido la figura antes descrita, hallar en lugar de élla la de un elegante caballero, de porte distinguido, de cultísimos modales, pulcro en el vestir, vigoroso y de aspecto tan lozano y juvenil que corresponde no á los cincuenta y ocho años de Gutiérrez, sino al estado actual de su intelecto en plena juventud. Y subiría de punto la sorpresa del que en fuerza de la más

ridícula y vulgar de las preocupaciones se hubiese formado otra idea de Gutiérrez, al oírle, cuando con su voz sonora habla con aquella facilidad propia de las personas en quienes existe perfecta correspondencia entre el pensamiento y la palabra; expresándose con notable propiedad, siempre altamente, de suerte que toda conversación en que Gutiérrez tome parte se hace elevada, cambia como por encanto, si versa sobre trivialidades, y sigue el rumbo filosófico que marca aquel espíritu activo, enérgico, investigador, idólatra del sentimiento, inconciliable con lo vulgar.

No sabemos que haya producido otras obras poéticas que las bellísimas composiciones relativamente cortas que nos ha hecho conocer en diversas ocasiones la prensa de Caracas. A este respecto dice de él Tejera que "es diligentísimo en evitar el más ligero defectillo y por eso no afronta obras mayores y se detiene en labrar poemitas primorosos. Hay ciertamente mucho mérito en fabricar "un kiosco de alabastro, lleno de encajes y arabescos, pero todavía nos parece más mérito trabajar una basílica de mármol, aunque por su misma magnitud adolesca "de incorrecciones artísticas; aquél alegra la "vista, ésta sublima la imaginación, uno en-canta, otra arrebatata."

Lo dicho no revela sino que comprende Gutiérrez Coll y tiende á la perfección artística que, tratándose de obras poéticas, no puede lograrse sino por los medios que él emplea. Esto, antes que defecto es incuestionable mérito. Por otra parte, bien cabe la grandeza en obras pequeñas; y el esmero en la ejecución antes es esencial á la perfecta exposición del concepto estético que contrario á ella. Al lado de la cúpula de Brunelleschi están las puertas de Guiberti compartiendo con aquella la admiración universal.

Jacinto Gutiérrez Coll ha desempeñado con lucimiento altos puestos en la diplomacia que ha sido, puede decirse, su carrera. A ella le llaman así sus dotes intelectuales, como las prendas de su carácter y sus personales condiciones. Desde 1865 viene prestando señalados servicios á nuestra Cancillería: fue en aquel año Secretario de la Legación de Venezuela en Roma y París; después Secretario de Relaciones Exteriores, Secretario de nuestra Legación en Francia por dos veces y Encargado de Negocios de Venezuela en aquella nación. Ha ejercido otros cargos de importancia, como diversas Secretarías de Estado, el Consulado de Nueva York y la Dirección de Instrucción Secundaria.

Es miembro de la Sociedad de Geografía de París é individuo de la Academia Nacional de la Historia.

EL COJO ILUSTRADO se complace en dar cabida en sus páginas al retrato del digno caballero que es honra de la patria por su descollante inteligencia y de nuestra sociedad honra y gala por su probidad y altas prendas de cultura

ANDINA

I

Se alza sobre la cumbre majestuosa
Del Ande gigantesco ingente mole
De basalto durísimo formada,
Semejante á un adusto centinela
Que la rauda corriente de los siglos
Vigilara por orden del Eterno.
Su base asienta en el profundo abismo
Al lado de medrosa solfatara,—
Un albornoz de nieve endurecida

Arropa sus titánicos contornos
Y su cabeza atlética corona
Con un airón de desgarradas nubes.

Es bello, vive Dios, ese gigante
De tosca, colosal magnificencia,
Que—á guisa de blasón—muestra orgulloso
La horrible herida que en el ancha frente
Causó el rayo con ciclópica saña!

Centurias tras centurias han corrido
En muda paz para el pesado bloque,
Y el tiempo le borró de la memoria
El lejano recuerdo de aquel día
En que la tierra do su planta imprime
Convulsiva agitó su enorme vientre,
Rebramó como monstruo enfurecido
Y con el fôrceps de su propio esfuerzo
Sacó de sus entrañas calcinadas
Mares de fuego y torbellinos de humo . . .

Mil veces antes y después las iras
Del aquilón rompiéronse en sus flancos,
Lo azotó la tormenta,—de los cielos
Desplomóse la lluvia tormentosa
Sobre su cuerpo gélido . . . más nada
Pudo agitar sus músculos de sílice . . .
¡ Ni aun aquel pavoroso alumbramiento !

Y es bello ese gigante desdeñoso
Que nada ve de cuanto en torno mira,
Que el pasado desprecia y el presente
Y que espera tan sólo la anhelada
Hora del postrimero cataclismo
En que al chocar los mundos con los mundos
¡ Torne á la nada del antiguo caos !

II

Es en octubre. El cielo encapotado
En plomiza mortaja envuelve al mundo.
Y el desteñido rayo que despidió
El expirante sol alumbró á penas
La cabeza del bloque, en cuya cima
Una joven pareja de condores
Se ha detenido á celebrar sus bodas.

Guapos los novios son : el negro traje
Da realce al blancor de la goliata,
Y con regia altivez de soberanos
Ostentan la diadema de carúnculas,
Insignia del poder que los inviste.

Hasta la fiera cicatriz profunda
Que en la frente del monstruo se dilata
De un carnero el cadáver han llevado
Y allí preparan el nupcial banquete.
Hunde el condor su garra poderosa
En el veloso vientre de la "víctima"
Y destroza los débiles tejidos
Con sus corvos, salvajes escalpelos.

La hembra de pie la inmensidad otea
Por deleitoso ensueño fascinada ;
Ya mira bajo su ala protectora
Dos hermosos polluelos ; ya los mira
Nerviosos agitar el ala implume
Y el pico abrir para pedirle carne ;
Ya los ve despojados de la blanca
Sedosa pluma de la edad primera
Al valle descender desde la roca
Y hacer presa en el rústico cortijo ;
Ya los mira luchar con los jaguares,
Romper la escama al sofío lento boa,
O remontar el vuelo hasta las nubes
Con la pasmosa intrepidez del águila . . .

El hábil disector ha terminado,
Y á la futura madre se dirige
Para ofrecerla palpitante entraña
Que ella recibe con voraz deleite ;
Con los ojos chispeantes acaricia
A la que es suya ; para siempre suya !
Y entona un amoroso epitalamio
Con estridente lígubre graznido . . .
En tanto que la sangre que chorrea
Del cuerpo desgarrado, va corriendo
Por la frente del bloque y se coagula
Sobre sus cejas de verdoso líquen. ¡

JUAN C. RAMIREZ.
(Colombiano)

DR. TOMÁS MÁRMOL

Con excelentes condiciones oratorias ha sabido aprovecharlas en el medio adecuado al mejor éxito. No todos pueden ser tribunos. Las muchedumbres no prodigan sus aplausos por la sola sugestión del buen decir, de la corrección en los gestos y ademanes, de la belleza y pulcritud de los períodos, sino que necesitan, á más del rayo de la idea que las conmueve y electriza, de la presión que ejerce el desarrollo muscular agigantado, la plenitud de vida orgánica, que hace suponer de raza distinta al hombre que les habla. Dantón y Mirabeau son los tipos. Detrás de ellos se apagan todas las figuras de común complexión. Robespierre mismo tiene que aguardar con su lógica tremenda á que la guillotina y la muerte, quizás el veneno, le despejen el campo para que resalte su persona.

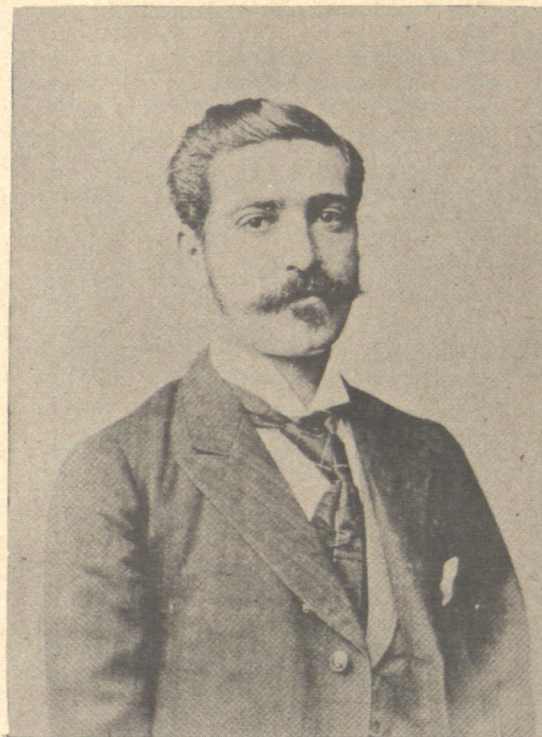
En Venezuela hemos tenido también algunos de esos magos de la palabra, de esos que suspenden el ánimo al verlos ascender á la tribuna, por temor de que se desmorone el maderaje, de esos que una vez arriba pasean la vista sobre el mar revuelto de millares de cabezas, y al extender la diestra lo sosiegan, y al exhalar la poderosa voz, como fragor de trueno, lo conturban, y lo empuenecen con un apóstrofe para luego levantarlo á los arrebatos del entusiasmo.

Ni alto ni bajo, ni delgado ni grueso, ni picarazado de viruelas ni excesivamente pálido, con palidez acusadora de tempestuosas pasiones y vigiliadas, el Dr. Mármol representa el otro tipo: el de los oradores simplemente, artistas del lenguaje, propagandistas de la sabiduría humana que la exhiben grandilocuente y ataviada con los más ricos adornos del idioma, séres simpáticos y cultos, de casaca y guante blanco, que no tienen que vencer resistencias sino que atraen, desde su aparición en escena, la benevolencia del selecto auditorio.

Su estreno como orador fué para envanecer al menos pretensioso. Esto ocurrió siendo Mármol estudiante. Invitado á pronunciar el discurso de orden en unos exámenes generales de la Escuela "La Guía" que regentó en esta ciudad el señor Simón Romero, descuidó la obligación contraída y no fué sino el día mismo de la fiesta que puso manos á la obra. Con ligeros apuntes, por no conceder mayor importancia al encargo, se presentó en el local de la Escuela. Pero cuál su sorpresa, al ver que entre los concurrentes los había de tal autoridad y prestigio como Cristóbal L. Mendoza. Otro con menor confianza en su sino, se habría retirado avergonzado. Mármol escaló la tribuna, y en una improvisación nerviosa, brillante, desempeñó su cometido. Al concluir no llegó al suelo sin antes pasar por los brazos de los que le felicitaban. Entre éstos Mendoza, el águila de nuestra oratoria seglar, quien recordando en aquel momento al sabio amigo, ausente á la sazón en Europa, dijo á los oídos del joven: "Cuando escriba á su padre de este triunfo, dígame que Cristóbal Mendoza le ha abrazado. El sabe lo que eso significa." No se hizo esperar mucho la respuesta. Entre párrafos de prudentes consejos decía el Dr. Francisco Javier Mármol á su hijo: "El triunfo de que

me hablas debe empeñarte más en el estudio. Que te sirva de estímulo el abrazo de Mendoza, con el cual pudieras conformarte."

Doce años han transcurrido desde entonces y en ellos se ha formado una reputación el principiante adolescente de aquel día. Su carrera ha sido rápida porque su vocación era bien marcada, y en sociedades literarias y científicas, en reuniones eleccionarias, en



DR. TOMÁS MÁRMOL

planteles educacionistas, en solemnes homenajes del agradecimiento nacional, ha sido el encargado de exponer, aquilatadas en las cerradas fórmulas del arte, las impresiones é ideas que vagaban dispersas en corazones y cerebros. Que recordemos en este momento, ha sido orador de orden en las fiestas del Centenario de Bolívar, en un acto dedicado á honrar la memoria de Cagigal; en el Colegio de la señorita González Rodil; en el Colegio Franco-Inglés; en el Teatro Municipal de Caracas, con ocasión del Centenario de Soubllette; en la inauguración del Pasaje Linare; en una fiesta anual del Asilo de Huérfanos, donde cifró todo el mérito de su discurso en la perpetua gratitud que debe al Dr. Avelledo por la instrucción gratuita que él recibió en dos épocas distintas, hasta coronar sus estudios de Bachiller y Agrimensor.

Es tanto más notable la posición que ha logrado el Dr. Mármol, si se atiende á que tuvo que luchar con brazo férreo contra las escaseces de la miseria. Ansioso de aprender, de adquirir notoriedad legítima, y acosado, de otro lado, por la pobreza, mucho tiempo tuvo que alternar entre el estudio y el trabajo, para proporcionarse lo indispensable. Monasterios Velázquez lo hizo tipógrafo y *La Opinión Nacional* le dió á ganar, en las horas que otro hubiera destinado á recreo, lo que necesitaba para libros y ropa. Así fué estudiante en "Santa María," cursante en la Academia de Matemáticas y en la Universidad Central, hasta

obtener á la edad de veintinueve años el grado de Doctor en Filosofía, y las notas de examinado en cuarto año de Derecho. De seguro que dedicándose al foro, habría logrado sobresalir, como en reciente prueba lo ha mostrado. Pero no puede exigirse á los pobres que perseveren en lo más conveniente, cuando tienen de por medio la formidable brega por la existencia. Los caracteres divinizados por Smiles tienen también sus instantes de dudas, de desfallecimientos, de vehemencia por llegar al abrigo de algún puerto. A Mármol le arrebató la política, le tronchó la profesión compatible con sus dotes, y si bien le brindó honores no le ha dejado más que desengaños. Aprisionado en sus redes desempeñó sucesivamente los siguientes puestos: Director de Salinas en el Ministerio de Hacienda, Ministro Juez del Tribunal de Cuentas, Cónsul de Venezuela en Marsella, Director de Crédito Exterior en el Ministerio de Crédito Público, Secretario General del Presidente de la República, Director de Instrucción Superior en el Ministerio de Instrucción Pública, Ministro de Crédito Público, Secretario General del Gobierno del Estado Falcón. Hoy se afana en corregir el yerro cometido, enlazando sus estudios inconclusos de 1883 á los que actualmente practica para optar al título de Doctor en Jurisprudencia.

Escribió en sus mocedades algunos versos. Ha colaborado en *El Diario de Avisos*, en *Horizontes*, en *La Opinión Nacional*, *La Entrega Literaria*, *El Repertorio*, *La Religión*, *El Tiempo*, y en *El Diario de Valencia*. Fué Redactor de *La Patria*, y co-redactor de *La Verdad*. Como profesor han utilizado sus conocimientos los Colegios "Santa María," "Venezuela" y "Avelledo," la Escuela Episcopal y la Universidad Central, donde ha desempeñado ó en la actualidad desempeña, las cátedras de Gramática, Retórica y de Filosofía intelectual.

Es primer Vicepresidente de la Facultad de Ciencias Filosóficas, y está designado por la "Asociación venezolana de literatura, ciencias y bellas artes" para escribir un capítulo sobre oratoria profana, de la Revista con que ha de desmentir el aventurado concepto de nuestra decadencia intelectual.

Entre los trabajos del Dr. Mármol, uno le grangeó general aprobación y menciones honoríficas, tributadas desde las columnas de *El Tiempo*, de dos notabilidades de las letras: el desarrollo de la tesis "La materia no puede dar origen á séres organizados y sensitivos y mucho menos crear el pensamiento," presentado ante el Colegio de Ingenieros.

Un dato para terminar: con sus buenas facultades oratorias, con haber figurado tanto en la política, el Dr. Mármol no ha podido brillar en el parlamento. Sólo en 1890 se le indicó como Diputado Suplente por el Distrito Federal. Pero no hay que aflijirse, cuando se tienen á los 32 años, como él, los antecedentes que dejamos anotados y otros que silenciamos para no alargar demasiado este escrito.



SANTA INÉS. — Grabado de León Fleuret

A LA PUERTA DEL CIELO

Al vestíbulo del cielo
llegó Juan una mañana,
antes que el alba temprana
iluminase este suelo.

Asió el pesado aldabón,
llamó con toque sonoro,
y sobre sus goznes de oro
giró el cerrado portón.

—¿Qué quieres?—San Pedro dijo.
—Ver á Dios eternamente.
—¿Traes listo el expediente?
—Que debe estar bien colijo;

porque el venerable cura
que la absolución nie ha dado,
me ha dicho:—Ya estás lavado
de toda mácula impura.

Puedes tranquilo morirte,
que en pago á tus muchas penas
Dios mandará dos docenas
de ángeles á recibirte.—

—¿Y qué méritos has hecho?
¿Qué tormentos has sufrido?
—En mi existencia, fué un nido
de pesadumbres mi pecho.

Idolatré á una mujer
con incomparable amor,
y la copa del dolor
me hizo hasta el fondo beber.

Murió: sin ella me ví,
y de tristeza enfermé.
Mi amor al cura conté,
me bendijo y heme aquí.

—Mucho has amado y sufrido;
breve y amarga es tu historia,
y bien mereces la gloria
que el cura te ha prometido.

—¿Y élla?—Al padecer eterno
fué por mala condenada
y el infierno es su morada.
—¿Y hacia dónde está el infierno?

Espantado, de una estrella
señaló al santo el camino,
y Juan, fiel á su destino,
se fué al infierno tras ella.

LUIS CANOVAS.

SUELTOS EDITORIALES



Procesión en Londres.—En la calle Prescott de Londres se efectuó el 2 de septiembre último una magnífica procesión católica dirigida por la Sociedad de "*Our lady of the Ransom*," (que pudiéramos traducir "Nuestra Señora de Las Mercedes,") que se propone impetrar del cielo la conversión de Inglaterra, á cuyo fin van encaminados todas sus oraciones y esfuerzos.

Dice el *Daily Telegraph*, periódico protestante, que esa cofradía cuenta hoy 50 mil socios. El *Daily Graphic*, (también protestante) en su número del 3 de setiembre expone el propósito de esa cofradía y hace una reseña de la procesión, más ó menos en los siguientes términos:

Ayer en la tarde, la cofradía de *Our lady*

of the Ransom, asociación dedicada á la conversión de Inglaterra á su antigua fé, hizo su tercera procesión pública anual y solemne en honor de la virgen Maria. El punto de reunión fué la escuela adyacente á la iglesia de los mártires ingleses en *Great Prescott Street*. Esta procesión fue la más importante de las organizadas por la cofradía; dió vueltas por todos los puntos que habían sido especialmente santificados por recuerdos católicos, pasando por la casa de Moneda, lugar en que se elevaba aquel fumoso monasterio que edificó Eduardo III, conocido con el nombre de Abadía de Nuestra Señora de Gracia; y por la Plaza de la Trinidad en Jowes Hill donde se elevó el cadalso de Sir Thomas Moare, el obispo Fisher y demás mártires.

El P. Fletcher condujo la procesión delante de la iglesia de *All Hallowed Barking* en donde fue depositado después de su ejecución el cuerpo de John Fisher. Cantaban las letanías de la virgen, el Ave Maria, el cántico *Fé de nuestros mayores* y otros himnos, y se recitaba el Rosario. La procesión regresó por Marck Lane.

Los guardias de la "Liga de la Cruz" que traían cinturones verdes, iban delante y detrás; en los costados, los Congregacionistas, hombres y mujeres del Rescate (*of Ransom*) quienes llevaban todas las insignias. También marchaban en la procesión los socios de la nueva cofradía de la Sacra Familia, que es una sociedad formada para elevar la vida de familia á puros y nobles fines; niñas de varias clases sociales de diferentes distritos; las Hijas de Maria, con velos blancos, cintas azules y

medallas de plata; y tiernos niños vestidos de blanco con coronas de flores, que llevaban una imagen de la virgen rodeada de azucenas. Los monacillos vestían color de violeta, unos, y otros de blanco, conduciendo entre otros pendones el de San Patricio de Soho. Detrás seguían los sacerdotes con ornamentos riquísimos.

También estaba allí presente la cofradía del Santísimo Sacramento de "*Hatton Garden*."

De regreso á *Great Prescott Street*, se bendijo á los concurrentes en la iglesia de los mártires ingleses.

Y el pueblo de Londres, en su mayor parte herege é indiferente, miraba con simpatía aquella pública manifestación, dando así una prueba evidente de respeto á las ideas ajenas.

Hermosa libertad!

Relaciones diplomáticas.—En otra sección de este periódico verán nuestros suscriptores los retratos de S. M. la Reina Regente, la Princesa Adelaida, EMMA Wilhelmina, Teresa de Waldeck y Pyrmont; de su Augusta Hija Wilhelmina, Helena, Paulina, María; de S. E. el Caballero Röell, Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos; y de nuestro compatriota el señor general Francisco Tosta García, Enviado Extraordinario de Venezuela, los que publicamos hoy con motivo de haberse reanudado las relaciones diplomáticas entre el Gobierno de Venezuela y el de Holanda.

Dr. José Manuel de los Ríos.—El día 28 del pasado mes celebró la Academia Venezolana de la Lengua, Junta extraordinaria para entregar al señor Dr. Ríos el premio que le fue adjudicado.

cado por esta ilustre Corporación y al cual nos hemos referido ya en otro número de EL COJO ILUSTRADO.

Estudio sumario acerca de la literatura hebrea.—Comenzamos hoy, como lo habíamos anunciado en el número anterior de nuestra Revista, la publicación de este interesante estudio con que hemos sido honrados por su autor el señor Don Marco Antonio Saluzzo, Individuo de número de la Academia Venezolana correspondiente de la Real Española de la Lengua, y de la Academia de la Historia.

Poesías de D. Eugenio Sánchez de Fuentes.—Tenemos á la vista un hermoso tomo de bellas Poesías del señor Sánchez de Fuentes, miembro correspondiente de la Real Academia Española, que con atenta dedicación hemos recibido de los editores de la Habana. Esta publicación está dividida en dos partes: I Preludios. II Ecos de las Antillas, con unos preliminares del señor D. R. Montero; unos apuntes para una Biografía por el Dr. V. Morales; y un prefacio del autor. Gracias por el obsequio.

Don Francisco A. de Icaza.—Dos importantes obras hemos recibido con atenta dedicación de su autor el señor Icaza, primer Secretario de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid. "Examen de Críticos" es el título del uno, y contiene diferentes artículos sobre la crítica en la literatura contemporánea; interesante estudio que fue leído por su autor en aquel Ateneo en la Sesión inaugural del curso de 1893. El otro libro lleva por título "Efímeras," y contiene Confidencias, Paráfrasis, Poemas íntimos, en lindos versos de los cuales presentaremos algunos en próximos números de esta Revista. Damos las gracias al señor Icaza.

República del Brasil.—El 15 del presente mes se pondrá al frente de los destinos de esa república el Presidente electo señor Prudente de Moraes. Con este motivo presentamos hoy á nuestros suscriptores el retrato de éste y el del Presidente saliente mariscal Floriano Peixoto; y algunos apuntes biográficos de ambos hombres públicos.

28 de Octubre.—Como nuestra revista no ve la luz sino los días 10 y 15 de cada mes, es hoy que venimos á contribuir para conmemorar aquel día, presentando á nuestros lectores un valioso obsequio: la carta autógrafa del Libertador, á la cual nos referimos en la sección de Nuestros Grabados.

Señor Dr. Ezequiel María González.—Es motivo de satisfacción para la Dirección de EL COJO ILUSTRADO el ver honradas las columnas de esta Revista por una producción literaria de este ilustrado escritor.

Llamamos la atención de nuestros suscriptores al artículo sobre oradores sagrados que publicamos hoy.

A. Pons.—Al afamado dibujante madrileño, envía un cordial saludo la Dirección de EL COJO ILUSTRADO, que ha sido favorecida en el presente número con los buenos dibujos que ilustran la revista de nuestro compatriota Pardo, titulada "Indigestión de Tronos."

Sr. H. Piñango Lara, Cónsul de Venezuela en la Habana.—Hemos sido favorecidos por este estimable amigo con diferentes vistas fotográficas de la Habana. El señor Piñango Lara es uno de los compatriotas ausentes que más se interesan por EL COJO ILUSTRADO. Es digno de todo aplauso el esfuerzo que se nota en él por el bien de todas las cosas de su país. Damos las gracias al amigo.

Actualidades.—Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el notable artículo de costumbres de nuestro corredactor el señor Eugenio Méndez y Mendoza, que publicamos en el presente número.

Señora Mercedes de Yanes.—Parece como si enviáramos la muerte lo que la honradez, la cordura y el buen proceder forman en larga y benéfica labor. En días no lejanos el hogar del señor Carlos Yanes era todo expansiones y regocijos con motivo del himeneo de una de sus hijas y á iguales contentos se preparaba,

cuando súbitamente desaparece la digna esposa de aquel caballero, la señora MERCEDES DE YANES, que por sus virtudes, su talento y su corazón se había constituido en personera respetable de la honorabilidad de una de nuestras principales familias.

Pierde la sociedad un miembro de todo su acatamiento, la familia un poderoso sustentáculo y el señor Yanes la compañera solícita en quien encontraría siempre cariños y consejos en las dificultades de su laboriosa y honrada existencia.

Academia Nacional de la Historia.—El día 28 de octubre último, aniversario de su instalación, y como homenaje á la memoria del Libertador, celebró este docto Cuerpo sesión solemne y extraordinaria. El magnífico discurso que pronunció en aquel acto su Presidente el señor Don Marco-Antonio Saluzzo ha sido publicado ya en los diarios de la capital.

Fiestas del hogar.—El miércoles 17 de octubre pasado se celebraron las bodas de nuestro ilustrado amigo y colaborador Dr. Rafael Villavicencio y la distinguida señorita Petra Clara Aguerreverre. La fiesta fue en extremo simpática y ya ha sido mencionada en algunos diarios de la capital.

En la misma noche se efectuaron las de nuestro amigo el señor Rafael Lizarraga con la apreciable señorita María Teresa Mawdsley. Desearnos todo género de dichas á los recién casados.

Al señor Ramón Gordils envía la dirección de EL COJO ILUSTRADO su más sentido pésame por la muerte de su respetable esposa la señora Mercedes de Gordils, acaecida el 19 de octubre último.

El señor Luis Rivero.—Con pena registramos en las columnas de esta Revista el fallecimiento de este respetable anciano. Damos el pésame á sus deudos.

El Dr. Nicolás Anzola.—El 19 del pasado octubre murió este distinguido ciudadano, que últimamente ejercía el cargo de Defensor de presos ante la Corte de Casación. Damos el pésame á su honorable familia.

Drs. Claudio Bruzual Serra y S. Ortega.—Damos las gracias á estos señores Abogados amigos nuestros, por el ejemplar que han tenido la bondad de remitirnos de su interesante folleto titulado: "Conclusiones de los Informes verbales hechos por los Abogados Representantes de la Compañía de Ferrocarriles de Vía Estrecha ante la Alta Corte Federal, pidiendo la fuerza ejecutoria de la sentencia dictada por el Tribunal de Bruselas, contra la *Carenero Railway and Navigation Company Limited* y la *Venezuela Public Works*."

Señora Laureana Romana Sanz.—Abate nuestro ánimo tener que registrar penosas nuevas, ocurridas para cada número de esta Revista entre nuestras principales familias. El 23 del mes último falleció la respetable señora Laureana Romana Sanz, deudo de las familias Razetti, Villasmil y Tejera á las que enviamos la expresión de nuestra condolencia.

Empresa de Abasto.—Tenemos á la vista la circular que han dirigido al público los señores Macías y Guardia, quienes han fundado en el Pasaje Linares un establecimiento especial para abasto público de artículos de consumo diario.

Han comenzado á traer de los Valles de Aragua con éxito muy satisfactorio leche pura y rica que ha tenido completa acogida del público de Caracas.

Esta es una empresa conveniente, siempre que los señores que están al frente de ella, le preten, como es de esperarse, toda su atención en todo momento, no omitiendo ningún esfuerzo por conservar el aseo, la escrupulosidad, el orden y la puntualidad que se requiere para el abasto de artículos como la leche, de consumo constante, y que cualquiera falta en ella pudiera ocasionar perjuicios á la salud de gran número de personas de la ciudad.

Es de suponerse que el Gran Ferrocarril de Venezuela prestará su apoyo á una Empresa tan útil para los habitantes de esta ciudad, presentándole todas las facilidades para el transporte.

Bienvenida.—Ha regresado de Europa el señor Eleuterio Morales con su estimable familia. Les saludamos cordialmente por su feliz regreso á la patria.

Gustavo H. Vollmer.—El jueves próximo llegaron á La Guaira los restos de este malogrado joven. Numeroso concurso de amigos acompañó á los padres de aquél en la traslación de los restos hasta Caracas, para ser depositados en el Cementerio del Sur.

Terriblemente cruel para la familia es ver llegar inerte un deudo querido; sírvales siquiera de consuelo el saber que los restos van á reposar junto á los despojos de los demás seres queridos que le precedieron.

Es la oportunidad de renovar á nuestro estimado amigo el señor Gustavo Vollmer, la expresión más sincera de nuestra pena.

Agustín Fernández Silva.—Profunda pena nos ha causado la muerte de este apreciable joven que apenas había comenzado la carrera de la vida lleno de esperanzas.

Reciban el señor Francisco Herrera Vegas, y las distinguidas familias Fernández Silva y Herrera Vegas la expresión más sincera de nuestra condolencia.

Carlos Engelke.—El día 26 del presente, falleció este apreciable caballero honrado comerciante. Profunda pena ha causado esta defunción en nuestra sociedad, de la cual forman parte muy distinguida las familias Engelke y Smith, á las cuales presentamos nuestro pésame muy sentido.

El Doctor Roux.—Damos hoy su retrato con motivo de haber sido este señor condecorado con la Cruz de la Legión de Honor, por su importante descubrimiento para el tratamiento del crup.

Don José Gregorio Villafañe.—Ya en avanzada edad, acaba de bajar á la tumba este notable compatriota nuestro.

Cuanto les conocieron rinden tributo de alabanza á sus virtudes privadas y públicas.

Esquívolo siempre la vida ruidosa, sin que por esto dejara de acudir cuando era llamado á prestar algún servicio á la República.

Desempeñó con honradez puestos públicos, tales como Diputado al Congreso Nacional y cargos diplomáticos.

En los últimos días de su vida, y con motivo del laudo pronunciado por el Gobierno de España sobre nuestros límites con Colombia, publicó el señor Villafañe un trabajo importantísimo que ha de leerse siempre con interés por los que quieran tener idea exacta de tan árduo asunto.

El pueblo y el Municipio de San Cristóbal han honrado la memoria del ilustre muerto; el primero con testimonio de público dolor, el segundo con un acto oficial que revive antiguas y severas prácticas, tan honrosas para el que es objeto de ellas como para el que las acuerda.

Pronto daremos el retrato y apuntes biográficos de este distinguido ciudadano.

Defunciones.—Por tres ó cuatro veces hemos cerrado la sección de SUELTOS EDITORIALES en el presente número y otras tantas nos hemos visto obligados á abrirla para registrar en ella las dolorosas pérdidas que sucesivamente han venido sufriendo la sociedad de Caracas en la última quincena. A última hora y en momentos de entrar en prensa nuestra Revista se nos anuncia que ha fallecido el párvulo Carlos Antonio Crespo, hijo del señor General Luis Crespo Torres, comandante de armas del Distrito Federal. Enviamos nuestro pésame á la atribulada familia.

También nos ha sorprendido la dolorosa noticia del súbito fallecimiento de la señorita Isabel García Prim, hija del señor General José María García Fuentes. Honda impresión ha producido á la sociedad caraqueña tan inesperada como sensible pérdida. Era la señorita García Prim alegría del hogar y gala de la sociedad donde habrá de perdurar el recuerdo de sus gracias y el vacío que en ella deja su carácter alegre y espiritual. Batió las alas la bella y encantadora niña como tierna avechilla que, atraída por los esplendores de la mañana deja el nido ahora lleno de tristes reclamos. Vaya nuestro recuerdo en tan tristes momentos á los afligidos padres y hermanos de la inolvidable niña.

Mi querido amigo. Papayan 6 de
 Diciembre
 Recibo con mucho gusto
 la apreciable carta de
 usted sobre las minas.

Siento qd. usted y otros
 amigos se maten en
 regenerarme ese negocio
 y siento mas qd. haya
 quien ~~tema~~ hacer justicia
 conmigo. Esta es una
confusion cruel contra
 mi honor. Abandone usted
 pues mi defensa y qd.
 se apodere de mi propie-
 dad el enemigo y el gub.
 de los conatos.

De monarquía Esto.
 cosa ya conosci ya mas
 qd. nada. Que diga sus
 man. lo qd. le exige
 en Lima cuando fue
 con su embajada.
 Apropósito diga a
 usted qd. le agradezco lo
 qd. me dice sobre esto
 pero qd. él sabe mejor
 qd. yo lo qd. pienso, y
 por esto no debia dudar
 de mi partido.

Yo he convidado dos
 veces ya qd. Colombia diga
 su opinion sobre Gobierno. Se
 lo diga pues, Venezuela!

¡Infame godo!
 no haga usted mas
 en el Almuerzo. Yo morire
 como mac. Desde usted
 tiene dinero y me dara
 de comer cuando no tenga.
 Pronto llegara el momento
 pues estoy dispuesto a
no mandar mas. Yo
 no puedo con el oficio
 qd. me causa esta mel-
 dita causa de la patria.
 no tema usted nada
 por lo qd. hace el viño

Todo el her. lo ha hecho
 como ha querido. Uno tipo qd.
 Popular, Estructura, alternativa
 y otros qd. monarquía y
 otros gub.

¡Venezuela no
 suya. Qui' se lepare,
 o Federacion o lo qd. quieran
 lo no me opongo a nada,
 nada, nada, pues no deseo
 mas qd. mi libertad o su.
libertad como los hollados.
 ¡esclavos.

Muchas gracias por sus ben-
 dices y servicios qd. no los ol-
 vidara el qd. le ama
 con todo su corazon
Plutarco

ESTUDIO SUMARIO

ACERCA DE LA LITERATURA HEBRAICA

I

EL lenguaje, dice Lamartine, ES EL CUERPO DEL ESPÍRITU; y á fe que no puede exponerse con más propiedad el concepto que debe contener la idea subjetiva del verbo interior y su manifestación objetiva.

Y ¿de dónde procede el lenguaje? ¿Prorrumpió, acaso, de los labios del hombre? O bien ¿por medio de qué misterioso proceso llegó á expresar el sér humano, con sonidos casi siempre rítmicos y melódicos, las investigaciones de la inteligencia, los afectos del corazón, y, sobre todo, las profundas emociones del alma? Ya sea que el lenguaje, tal como lo poseemos desde la formación de las lenguas, proceda del grito destemplado del salvaje; grito que, en el sentir de unos, se transformó lentamente en modulaciones más ó menos eufónicas, según las condiciones físicas, morales y religiosas del sér consciente, y según el medio geográfico de su existencia; ya sea que, como quieren otros, recibiera el hombre directamente de la Divinidad tan precioso regalo, recogiendo en los labios el poderoso aliento del Omnipotente; el lenguaje es un don divino.

El ha enaltecido el alma de la humanidad, expresando sus distintas aspiraciones, al constituir el archivo de la civilización, cuya existencia sería sin aquél imposible, como sería imposible el progreso mismo.

El lenguaje es el heraldo de la ciencia; el reclamo que conduce y guía á la razón por el intrincado laberinto de la historia, para fijar la ley de que se generan los sucesos humanos; y cuando queremos formarnos la idea máxima del poder divino, nos figuramos oír el FIAT sublime que hizo brillar la luz en las tinieblas del proceloso Caos.

Desde los albores de la civilización comprendió el hombre la excelencia del lenguaje, y desde entonces trató de fijarlo en piedra, en bronce, en hierro, en la corteza de los árboles; porque no podía resignarse á que la expresión de lo más grande, de lo más bello, de lo inmortal, de lo divino de su sér, desapareciera junto con la última, aérea vibración del sonido. Y fue, indudablemente, el más fausto día del progreso, aquel en que una sociedad pudo transmitir á las que le sucedieran en el estadio de la historia, el testamento de su civilización.

Así recibió Egipto la preciosa herencia de las civilizaciones inda, persa y etíopea; así heredó Grecia á Egipto, y Roma á Grecia, y á Roma la Italia moderna, á cuyo hogar se acogieron las ciencias y las artes, de muerte amenazadas por la barbarie.

La India vive en sus Vedas, Judea en su Biblia, Persia en su Zend-Avesta, China en sus Kings, Egipto en sus geroglíficos, Grecia en los poemas de Homero, Roma en sus Códigos.

El lenguaje, como el iris, subsiste sobre el diluvio de las revoluciones, y separa de las tinieblas las conquistas de la humanidad, asegurando así la obra del progreso.

Por eso, cuando queremos tener idea exacta de la importancia de algún pueblo, acudimos á leer las páginas con que ha enriquecido la historia; y ¡ay! de aquéllos que no viven en el Panteón literario de la humanidad, porque pasaron por la haz de la tierra como el ave por el aire, como la serpiente por sobre la peña, como la nave por el mar, sin dejar en pos sino silencio.

Entre los pueblos que cultivaron con más brillo el lenguaje, figura, indudablemente, el hebreo, cuya literatura no sólo es admirable como expresión de lo bello y de lo filosófico, sino también por el espíritu religioso que en ella campea, y que la envuelve como envuelve la nube de incienso el santuario de la Divinidad.

Para expresar esta aspiración constante al ideal divino, misterioso atractivo de su existencia, poseía el pueblo hebreo el instrumento en que vibraban, como en las cuerdas de la lira, todas las emociones del alma: tal era su lengua. No que ésta abundase en la varia riqueza, en la

numerosa flexibilidad de otras lenguas; mas, el reducido número, relativamente hablando, de sus raíces, y lo poco conceptuoso de sus construcciones, circunstancias que parecían tocarla de esterilidad, hacíanla más propia, y aun pudiera decirse, más propicia, para aquel fin; pues tenía que suplir con imágenes atrevidas é inesperados movimientos, los atributos de que carecía, para expresar la vida y la personalidad, no ya de seres que se movían en el medio de la naturaleza física, sino los del Sér divino, inominado, misterioso; los atributos del Dios único, que no tiene generación porque es eterno, y que, á diferencia de los dioses orientales, si crea el Universo, no se incorpora á su obra, sino la dota de constante armonía, reservándose su propia, intrasmisible omnipotencia.

El carácter de este Dios solitario pero providente, manifestábase en la civilización del pueblo hebreo, y se refleja con vivos colores en la literatura de éste, por lo mismo que ella constituye la expresión sintética de su existencia. Jehová y sólo Jehová inspira los cantos del poeta, mueve el estilo del historiador, vibra en el himno sagrado del levita.

El es el verdadero Caudillo de Israel.

Esta unidad divina, al parecer monótona, pero en realidad fecunda, se sostiene y vigoriza por las condiciones geográficas en que aquel pueblo vive.

El desierto, es la imagen de Jehová.

Tanto en la época del patriarcado, como en la del cautiverio de Egipto, como en los cuarenta años de la peregrinación; en los días gloriosos de la victoria, como en los infuastos de la adversidad; en el solar de la patria como en tierra extranjera; tan imponente imagen está siempre expuesta á la mirada de aquel pueblo. El misterio del cielo se retrata en la soledad de la tierra; y entre aquel misterio y esta soledad véase cruzar en majestuoso silencio á veces, á veces cercado de terrible magnificencia, el Dios único, sólo conocido por Israel, y por él sólo adorado y servido.

Hé aquí el inmovible fundamento de aquella República federativa regida por un gobierno teocrático; gobierno el más ideal, que Moisés, empero, alcanzó á concebir y á establecer perfectamente, fiando luego su ejecución y mantenimiento á un orden civil que hacía comprender al pueblo la supremacía de la Ley y no la del hombre, para alcanzar de aquél la libre aceptación de un magisterio divino, que no consideró al sér humano como instrumento servil de sus caprichos, sino como criatura libre, capaz de guiarse por un poder invisible, sabio y providente. (1)

Natural era que así como la unidad del desierto reflejaba la unidad de Dios, el idioma imitase la monotonía del desierto; porque la idea y la forma tienen que ser armónicas para ser perfectas. De aquí lo que se llamó en Israel PARALELISMO, repetición: especie de eco con que el poeta hebreo suplía por medio de algo que podría llamarse ritmo ideológico, la pobreza prosódica del lenguaje; y que, en opinión de algunos humanistas, comunica á la poesía hebrea el carácter popular del coro de la tragedia griega.

Esta manera de expresar los afectos más nobles del alma humana, y con cuyo socorro desenvuelve el poeta sus ideas en series paralelamente rítmicas, comunica al arte hebraico amplitud y rapidez, precisión y vigor, á la par que cierta gradación misteriosa, pues que toda proposición poética consta en aquél, de dos partes, de las cuales la segunda completa el sentido de la primera. La tesis, como dice el crítico alemán Nöldeke, atrae la antítesis; y esta forma comunica tal variedad á la expresión, que la convierte en encantadoras sorpresas, al estilo de la resolución en las disonancias musicales.

“Y ¿cuál era, dice Lamartine, la forma, la medida, el ritmo, la consonancia, el metro, de aquellos cantos poéticos, de aquellos versos ‘sagrados’? Abundaban en ellos el hemistiquio, ‘los pies, la rima, el lenguaje numeroso y musical que los griegos, los latinos y nosotros mismos llamamos hoy día verso’.

“Parece que la lengua hebrea, aunque ya

“muy abundante en imágenes y sapientísima, ‘no había alcanzado aún la invención perfecta ‘del verso, que trueca en notas las palabras ‘y convierte el estilo en una como música, ‘cuya medida se marca con rigurosa precisión. Acaso la forma poética y versificada ‘de aquella lengua, consistía principalmente ‘en cierta repetición: en el eco de la misma idea; ‘idea y repetición que se encontraban en la propia frase, casi á las mismas palabras, á manera ‘de consonancia, bien así como el eco consue- ‘na con la voz que lo despierta.”

“Esta prosodia de la consonancia de dos ideas ‘que se atraen y se corresponden, como dos voces, desde el principio hasta el fin de la estrofa, ‘fue, sin duda, inspirada á los primeros poetas ó ‘profetas hebreos por la naturaleza de sus nativas ‘regiones. La forma cóncava de los valles y de ‘las quebradas, la sonoridad de las rocas que por ‘todas partes interrumpen la superficie, la resonancia de las cavernas, multiplican allí los ecos; ‘y acaso los pastores de aquella nación esencialmente pastoril, impresionados por la exactitud con que las quebradas, las rocas, las cavernas, repetían las flautas ó los cantos, ‘taron, naturalmente, de imitar en la prosodia ‘tan musical repetición.”

“De ahí lo que los eruditos llaman *parallelismo* en los cantos épicos ó líricos de la Biblia; *parallelismo* cuyo origen creemos encontrar en la imitación del eco. Pero no es sólo el oído el que se impresiona y encanta con la consonancia de la palabra con la palabra, sino también el ánimo. Porque si hay eco en el oído hails también en las ideas; tan así, ‘que el espíritu del hombre se complace en ‘repetirse lo que piensa y lo que siente; como ‘para afirmarse más y más á sí mismo lo que ha ‘pensado y lo que ha sentido, y gozar, por ende, ‘más de una vez de su propia facultad de pensar ‘y de sentir. ¿Qué es la rima de nuestras ‘lenguas modernas, sino la consonancia del ‘verso, que se repite por medio del eco en ‘otro que le sigue?”

“Esta repetición de la primera parte de una ‘estancia poética en su segunda parte, casi en ‘los mismos términos, obedecía, además, evidentemente, entre los antiguos, á otra causa; y ello ‘era: la facilidad que tal repetición daba al pueblo ó al coro, de asociarse al poeta, para repetir ‘lo que aquél dijera ó cantara. La intención de ‘dar por este medio al pueblo cierta especie de ‘estribillo, es manifiesta en algunos salmos de ‘David; y hoy mismo, á tantos siglos de distancia, al leer aquellos salmos, vemos al pueblo á ‘quien va enderezado el estribillo, recibirlo en los ‘labios y recitarlo en seguida con tal resonancia, ‘que parece lanzarlo á la inmensidad de los ‘cielos.” (2)

Ofrécese en primer lugar á nuestra admiración en la literatura hebrea, un portentoso poema épico, cuyo argumento es la creación del Universo, y en el cual brillan antitéticamente la magnitud del asunto y la sencilla sublimidad de la narración.

El antiguo Caos ocupaba el espacio; la Nada, suprema negación de los seres, misterio el más profundo que puede atormentar la inteligencia humana en presencia de las maravillas de la Creación, iba á transformarse en el Génesis, es decir: en la vida bajo todas sus formas, desde la luz que reverbera en las alturas del cielo, hasta las tinieblas asentadas en el fondo del abismo; desde la oruga hasta el águila; desde el infusorio hasta el humano.

Nunca se levantó la mente del hombre á mayor altura, así como nunca ostentó igual poder la palabra, ni vistió formas tan galanas y magníficas, como en la epopeya mosaica. Refléjase la idea en la expresión, como la luz en la perspectiva; y la belleza plástica y la belleza ideal se confunden y compenetran con armonía sublime que renace en el éxtasis de la naturaleza como el *hosanna* de la eternidad.

Homero y Virgilio expresan el sublime humano;—el sublime de Moisés es divino.

Aquéllos nos inspiran admiración;—éste nos asombra y nos anonada.

—¡Oh Júpiter, exclama el más soberbio de

(1) HERDER.—Historia de la poesía de los hebreos.

(2) LAMARTINE.—Curso familiar de literatura.

los griegos, vuélvenos la luz, y combate contra nosotros si te place."

— "Considera, dice Príamo al colérico Aquiles, al reclamar de éste el cadáver del último troyano, considera el exceso de mi desgracia cuando me veo obligado á besar las manos teñidas en la sangre de mis hijos."

— "Yo tuve que sufrir la insolencia de un mancebo soberbio, dice Andrómaca á Eneas, y concebí en la esclavitud."

Hé aquí lo que nos hemos atrevido á llamar el sublime humano: movimientos magníficos, ideas grandiosas que se apoderan de nosotros y nos levantan á las alturas del heroísmo, ó nos inspiran gravísimo dolor. Comprendemos este sublime, lo sentimos, lo admiramos; y si en el momento mismo en que ejerce en nuestro ánimo su poderosa influencia, nos encontramos en la situación de los héroes de Homero ó de Virgilio, acaso seríamos capaces de proceder ó de hablar como ellos.

Pero el sublime de Moisés es divino: no podemos sentirlo, ni comprenderlo, ni admirarlo debidamente, porque no tenemos fuerza para ello; porque no podemos levantarnos á su altura, como no podemos contemplar en su foco la luz del astro-rey.

Breves, brevísimas palabras bastan al *cronista de los hechos de Dios* para dar idea del principio de la obra divina.

La tierra, *desnuda y vacía*, giraba, en el espacio cubierta con manto de tinieblas, bien así como el informe embrión yace en la matriz de la mujer, según la magnífica expresión de Eusebio; y *el Espíritu de Dios*, es decir: el aliento de la Omnipotencia que debía fecundarlas, se movía sobre las aguas.

Y dijo Dios: SEA LA LUZ Y LA LUZ FUE.

Extraña literatura la que hace de su dominio lo pasado, donde impera la nada, y lo porvenir, que germina en los arcanos de la Providencia. Porque la epopeya que se desenvuelve en el Génesis no es la de un pueblo, ni la de una raza, sino la de la humanidad, como que principia con la creación del mundo y termina con la bendición de Jacob, en que se contiene el porvenir de las naciones, vinculado en los padres de las tribus, que habían de derramar la civilización por la faz de la tierra.

Pero no termina aquí la obra de Moisés. Después de haber asistido en espíritu á la creación del Universo y descrito la omnipotencia del Dios Vivo, narra en el Exodo la salida de Egipto y las varias aventuras del desierto, en cuyo campo caducan y mueren las costumbres idolátricas de Israel, para que este pueblo, nacido, crecido y conservado en el milagro, recibiese dignamente el sagrado depósito de la Ley.

Si en el Génesis admiramos, humanamente hablando, la poderosa imaginación de Moisés y sus profundos, universales conocimientos, en el Exodo sube de punto nuestra admiración y nos poseemos de respeto, al leer los cánones constitutivos de aquella Ley, que ni tiene antecedentes en la historia, ni en nuestra moderna civilización ha podido alcanzar plena vigencia, y que contiene, indudablemente, la última palabra del progreso.

Vienen luego El Levítico, vínculo de una casta sacerdotal al servicio de Dios; Los Números, expresión de la fuerza de Israel; y por último El Deuteronomio, especie de legislación póstuma, cuya autoridad pone Moisés, como el legislador de Esparta, bajo la sagrada salvaguardia de la muerte.

Con razón ha dicho uno de los críticos más notables del siglo, de autoridad nada sospechosa, por cierto, (3) que el Pentateuco es como la quinta esencia de la literatura hebrea, así por la alteza de los asuntos que en él se contienen, como por la variedad del colorido con que se desenvuelven y expresan.

Desde la geología hasta el ritual de los sacrificios; desde las prescripciones higiénicas hasta las leyes civiles; desde la descripción minuciosa hasta la oda sagrada cuya lírica entonación se pierde en las alturas olímpicas.—grito del alma aponada bajo el peso de los beneficios de la

Divinidad; todo eso brilla con vida propia en El Pentateuco, como brillan en el firmamento las maravillas de la creación.

Por cierta coincidencia notable, los dos hombres que personifican las dos civilizaciones de mayor transcendencia en la historia:—Moisés y Homero, han sido blanco de los tiros de una crítica ingrata y estéril, que así ha negado la existencia del épico griego, como la paternidad literaria del caudillo de Israel; pero de la misma manera que á la luz de una disquisición ilustrada recobra su integridad la hermosa figura del cantor de Aquiles y de Ulises, á medida que se estudian más y más las costumbres orientales y los monumentos de la civilización de aquella época, resalta mayormente la grandeza de Moisés, y su paternidad literaria adquiere absoluta certidumbre. (4)

Y no se alzó en Israel profeta semejante á Moisés, dicen las Sagradas Escrituras, *ni que fuera reconocido faz á faz por Jehová*.—Elogio rigurosamente verdadero, no sólo con referencia á lo pasado, sino también á los días que siguieron al legislador del Sinaí.

En efecto: ¿quién puede compararse entre los más esclarecidos varones del pueblo de Abraham y de Jacob? Algo de su inspiración brilla en Samuel, pero el brazo de éste no fue poderoso á enfrenar los desórdenes del pueblo, ni siquiera las escandalosas disoluciones de sus propios hijos; sensible y justiciero era David, pero en él predominan los intereses del padre sobre los del rey; anegóse en concupiscencias la sabiduría de Salomón, y la riqueza de su corte preparó la división de Israel; y cuando aparece el grande Elías, yacía el pueblo encenagado en la servidumbre: "la república era un cadáver."

Sólo Moisés, dice Herder, levantó un monumento eterno; monumento que brotó íntegro de su intelecto, y que asentó sólidamente su poderoso brazo; monumento cuya armazón primitiva se construyó con piedras rústicas, y en el cual servían alternativamente al Dios de la familia los primogénitos de Israel. (5)

EL LENGUAJE Y LA ESCRITURA (6)

¡Gloria á tí, oh hijo invisible del aliento humano! ¡Oh lenguaje, encantador lenguaje, hermano de los ángeles! Sin tu fiel socorro, sucumbiría el alma bajo la pesadumbre de las sensaciones; el canto no se alzaría en los altares para venir luego á acariciar nuestro oído; lo pasado sería testigo mudo; la huella del hombre, como la del bruto, perderíase en el vacío; y el alma del sabio tendría que ser cuna y sepulcro de la sabiduría.

¡Omnipotente Dios! Tú, que hermanaste la lengua con el alma; tú, que te dignaste comunicar al efímero soplo, al más suave sonido, la idea y el afecto, y le infundiste el mágico poder de resonar más allá de los tiempos; tú diste, sí, tú diste alas á la idea, y la dotaste con el poder de crear á imagen suya; con el poder, más benéfico aún, de anegar el alma humana en piélago de luz, y de extasiarla con los magníficos acordes de la lira.

¡Oh profundo misterio cuya más sencilla obra es para nosotros incomprensible! Mi lengua está presta; está presta á seguir. ¿precipitar el curso impetuoso de las ideas que bullen en mi mente; mas, ¿cómo le será dado hacerlo? Mi corazón necesita expandirse, consolarse, comunicarse con otros corazones; y hé aquí que el sonido llega á ellos para ser transmitido á el alma. Y la fuente de mis ideas bulle y bulle cada vez más, y se desborda sin jamás agotarse. Y el ardor de la palabra inflama mi espíritu, y el poder del sonido levanta mi alma, porque un soplo efímero comunica al fugitivo pensamiento eterna duración.

Que tú, ¡oh Creador! en tu bondad infinita, revelaste á la inteligencia humana el segundo secreto del arte divino: le enseñaste á fijar el

(4) Edgardo Quinet. *Espíritu nuevo*.—Herder. *Historia de la poesía*.

(5) HERDER. *Historia de la poesía de los hebreos*.

(6) Este título y el siguiente son imitaciones del poeta y filósofo alemán Herder. El tercero es fragmento de una paráfrasis del canto parentético de Moisés.

(3) NÖLDEKE.—Historia literaria del Antiguo Testamento.

sonido, á darle forma, á encadenarlo por medio de los delicados caracteres de la escritura.

Cuando el espíritu, recogido, la interpreta en silencio, plática con algún espíritu ausente, con algún espíritu extraño, y saca de sí mismo ideas que no le fueron sugeridas ni por las letras, ni por las imágenes. Y se lanza por lejanos espacios, y penetra en los profundos arcanos de un universo que no existe, y se le representan formas divinas, y su mirada escruta la conciencia de los sabios, y escucha, y saborea de nuevo vuestros cantos inmortales ¡oh sublime Homero! ¡oh noble Osíán!

¿Estáis acaso tan profundamente sepultados en las entrañas de la tierra, oh sacrosantos generadores de nuestro idioma, de nuestra poesía, de nuestras letras? ¡Oh vosotros, padres del canto, á quienes Dios mismo abrió los ojos y desató la lengua para que vieséis lo invisible, para que nombraseis lo innominado; para que expusieseis ante su pueblo á Aquel que no tiene formas y á quien no pueden percibir nuestros sentidos sino por obra de la palabra! ¿Dormís en el olvido ¡oh vosotros! cuya mano dirigió Dios mismo para que destruyeseis el imperio de la nada; vosotros, los que podéis describirnos de nuevo lo que El os hizo contemplar, y repetiros lo que El os dijo? ¿No tiene ya acordes vuestra arpa? ¿No irradia claridades vuestra aurora?

Los veo, sí, los veo: hélos ahí que dormitan en sus sagradas tumbas. ¿Y osará mi mano levantar el velo sombrío que cubre tan venerables muertos? Aproxímome. ¡Cuánta luz irradian sus semblantes! ¡Cuán apacible el sueño que duermen! Celestiales acordes, cantos gloriosos arrullan mi oído. Hélos ahí que se alzan envueltos en sublime majestad:—Isaías, Job, Moisés y el Pastor; todos graciosamente coronados con las brillantes palmas de Israel.

En sus manos el arpa, en sus labios el canto: el canto, que brota en salmos tan armoniosos como los que entonan las estrellas matutinas en torno del trono del Creador. Y mudos de sorpresa el cielo y la tierra, inclínanse de nuevo bajo la mano poderosa que los sacó de la nada para que celebrasen su gloria.

¡Arcángeles del canto! proseguid, proseguid en ese vuestro ondeante vuelo que os lleva cada vez más allá, que os sublima cada vez más ¡ay! sin dejarme ningún acorde de vuestra arpa, ninguna nota de vuestros himnos, siquiera una ráfaga de la tempestad que trasporta la gloria del Dios Vivo.—¿Y el himno del Omnipotente ha de dormir por largos días aún como criatura insensible? ¿Y la corona arrancada del árbol de la vida, será siempre para nosotros emblema roído por el tiempo; flor cuya fragancia embriaga el espíritu y lo extravía, cuyo polen oscurece nuestra mirada?

¡Acudid, sombras sacrosantas: venid á santificar mis labios, á bendecir mi lengua; que no hay ninguna indigna de repetir vuestros cantos, ya que todos ellos celebran la gloria de Dios! Acorredme, y séame dado, á lo menos, mostrar la huella luminosa de vuestra planta, la sombra de vuestra imagen, ó repetir el eco de vuestras armonías. Dadme descifrar fielmente á la par que los caracteres antiguos del libro de Dios, el sentir sencillo y sublime de vuestro espíritu.

Apuntaré, y nada más, lo que deban callar mis labios y guardaré vuestra inspiración en el fondo de mi alma.

LA VOZ DEL MUNDO PRIMITIVO

¿De dónde vienes? ¿A dónde vas, oh voz de los antiguos tiempos? ¿Cómo pudo tu delicado, tu apacible soplo conservarse entre las tempestades de los siglos?

¿Procedes, acaso, del árbol de la vida y de la fuente sagrada del Edén? ¿O eres mensajera de proféticas sensaciones acerca de la Creación y del primer amor, ó vienes á revelarnos los misterios del árbol falaz, ó á narrarnos la historia de la cabanía del padre; de la cabanía donde vivió vida de afanes y de dolores?

¡Ay! que no cantas ya sino hablas. Pues bien: dínos cómo pudieron romper las aguas los poderosos diques que dispuso el Eterno sobre el revuelto Caos. Refiérenos el asedio que



RIO SAN RAFAEL. — Ciudad Bolívar

intentaron los ángeles rebeldes contra las potestades de los cielos.

Y tú misma, dí, ¿cómo pudiste sustraerte de las ponderosas olas del diluvio? Tú, la delicada, la aérea, ¿cómo pudiste resistir el movimiento terrible que dispersó los pueblos por sobre la haz de la tierra?

Cuando las tormentas, cuando los huracanes devastaban el mundo, ¿te acogiste, acaso, á los pies del Padre, oculta bajo la orla de su manto? O envolviendo la rama de oliva de la cándida paloma, ¿fuiste mensajera de paz y de esperanza?

Sí, hija primogénita del Padre en el aliento humano! Eres gajé precioso de perfección, ministro de la ciencia, eco de la voz de nuestros bienaventurados genitores, con quienes te salvaste dentro del arca en los temerosos días del Diluvio.

Y luego, las ramas del árbol genealógico de la humanidad te dieron hospedaje, y viviste en los nombres de los brutos y de las cosas, y te encumbraste en los himnos que alzaron al Eterno los primeros cantores.

¡Salve, fragmentos dispersos de la historia del mundo primitivo! ¡Benditos seáis por haber dado al hombre la religión y la escritura!

ULTIMO CANTO DE MOISÉS EN EL CONCURSO DE LOS ISRAELITAS

¡Cielos! atended á mi voz: escucha, tierra, las palabras de mis labios.

Fluyen apacibles mis discursos como la lluvia, y mi palabra cae gota á gota como el rocío: como la lluvia sobre tierna hierba; como el rocío sobre arbusto incipiente.

Por eso alzo cánticos al nombre de Dios.

Glorificad á Jehová nuestro Dios.

Roca incommovible es Jehová. Sus obras por sobre todo vituperio; rectos sus caminos.

Acuérdate ¡oh pueblo! de tus días primitivos; evoca la sabiduría de las generaciones que duermen en el tiempo; pide á tu Padre que te descifre sus dictados; y dí á los ancianos que recojan en sus labios las palabras del Eterno.

Cuando el Altísimo repartió la tierra entre las gentes; cuando separó unos de otros los hijos de los hombres, puso límites á cada pueblo para que Israel tuviera espacio donde plan-

tar sus tiendas; para que Jacob tuviera campo donde ejercer imperio.

Y encontró espacio, y encontró campo en el desierto: en las soledades donde no resonaban sino los mugidos de las bestias feroces. Y el Señor cogió á Israel en sus brazos para instruirlo; y se le puso sobre las niñas de los ojos.

Al modo que el águila recoge á sus polluelos bajo las alas y los protege, y cuando es ya tiempo los levanta en los aires para que tomen posesión del espacio infinito; así Jehová protegió y educó y enalteció á su pueblo.

Pero éste adoró falsos dioses, obra de las manos de los hombres; y el Señor apartó de él el rostro, y amontonó sobre su frente miserias y calamidades, é hizo que lo consumiese el hambre, y que lo devorasen los buitres, y que lo secase la peste; y aguzó contra él los dientes de las bestias feroces, y acumuló también contra él la ponzoña de las serpientes.

Fuéra, desolado fue por la espada; dentro lo anonadó el pavor. Y perecieron de hambre, el niño sobre el pecho de la madre y el anciano sobre la piedra de la tumba.

Su viña, de los egidos de Gomorra, dió racimos amargos. Hiel de dragones, veneno de áspides fue su vino.

Y Jehová, Juez de su pueblo, Jehová afiló su espada en las nubes, y armó su diestra para juzgar, y embriagó en sangre sus saetas, y pereció por segunda vez toda carne.

MARCO-ANTONIO SALUZZO.

(Continuará.)

UNA MADRE EN LA TUMBA DE SU HIJO

Por un cielo te perdí;
Me dejaste sin consuelo.....
Pero bien hiciste, sí,
¡Sé lo que vale ese cielo
Por lo que me cuesta á mí!

RUGENIO SANCHEZ DE FUENTES.

EL DR. EZEQUIEL MARIA GONZALEZ

Toca esta vez el turno al distinguido orador y académico, cuyo nombre queda escrito, y cuyos discursos son tan familiares al público, que siempre acude á oír la palabra fácil, vibrante y sonora del Dr. González. Ultimamente pronunció en el Ateneo de Caracas, uno que le valió muchos aplausos y que ha circulado impreso en un folleto. Con merecido encomio se menciona al autor de la revista que hoy se publica, en la que acerca de los oradores seglares de Venezuela escribió el señor Domingo Santos Ramos. Para hacer en estas líneas digno elogio de quien con tanta puntualidad se desempeña del compromiso contraído con la "Asociación Venezolana de literatura, ciencias y bellas artes," baste decir que el Dr. González ha sido muchas veces llamado á ejercer altas funciones públicas, entre ellas la de Ministro del Ejecutivo; que es miembro del Ateneo de Caracas, de la Academia nacional de la Historia y profesor de la Universidad, que es, como se sabe, nuestro primer instituto de enseñanza superior. Ha publicado un texto para la clase que da, y es oficinista notable, por la experiencia que tiene en negocios públicos. Fue estudiante del Seminario Tridentino, en tiempos en que en él se hacían buenos y serios estudios en toda materia; y desde allí, se familiarizó en el conocimiento de nuestros oradores sagrados, como lo demuestra en la revista que va en seguida. Conoce muy bien el latín y la teología. Es docto y doctor en esta ciencia, sobre la cual diserta con facilidad, discreción y talento; circunstancias especiales que tuvo de norte la "Asociación" antedicha para elegirle á este fin, entre muchos llamados al mismo objeto.

R. F. SEJAS.

SOMERO ESTUDIO

SOBRE LA

IMPORTANCIA QUE LA ORATORIA SAGRADA HA TENIDO EN VENEZUELA

(Dedicado á la Academia Nacional de la Historia)

IMPOSIBLE eludir el árduo intento que acometer me exige la Junta de ilustrados compatriotas cultores de las Letras, que por la honra de la nacional literatura han resuelto volver, exhibiendo el rico tesoro que en todos los géneros de la elocuencia han acumulado los ingenios venezolanos, desde la época colonial hasta la presente.

Así quedará vindicada del concepto deprimente con que á la consideración de propios y extraños fue presentada, en alguna revista con pretensiones de autoritario juicio escrita.

Tal defensa ha sido encomendada á gallardos justadores que á esfuerzos de su ingenio han conquistado palmas y coronas. Entre ellos se me asignó puesto á mí, simple aficionado del buen decir, por la admiración que me inspira. Reseñar la importancia que la elocuencia sagrada ha tenido en Venezuela es el encargo que á mis humildes fuerzas se ha confiado. Ni por la notoria incompetencia, ni por la escasez de datos me era dable rehusarlo, tanto menos cuando en la Oratoria sagrada, como en la forense, en la parlamentaria, en la académica y en la tribunicia, Venezuela ha producido ingenios, de quienes con legítimo orgullo puede envanecerse, que con majestuoso vuelo se han remontado á las alturas á sorprender los misterios de la belleza y respirar las auras de la gloria. Si en la época colonial, en que tan difícil era alcanzar ilustración literaria y científica, por las trabas que á los vuelos del espíritu oponía el régimen imperante, tuvo mi patria maestros insignes del buen decir, después que la Libertad abrió amplísimos horizontes á los anhelos del entendimiento y pudo el buen gusto formarse con los estudios de retórica y con la lectura de los grandes escritores clásicos de los siglos XVII y XVIII, ha resonado en todas las tribunas con acentos vibrantes la voz fascinadora de la elocuencia, sirviéndole de escenario el templo, el foro, el campamento, las academias y sociedades patrióticas, literarias y científicas, cuando no ha repercutido en las plazas públicas, electrizando las multitudes con los nombres mágicos de Patria, Libertad, Fueros sociales, Soberanía, para lanzarlas inflamadas de entusiasmos á conquistar triunfales palmas en heroicas lides.

Ya en el período que antecedió á nuestra gloriosa emancipación tuvo esta región de la tierra americana nombres que dieron con el brillo de sus talentos páginas de oro á nuestros fastos. Basta á demostrarlo citar los de Roscio y Sanz, ilustres abogados; y el de José Luis Ramos, el primero de los humanistas venezolanos, que en el "Correo de Orinoco" levantaron monumento inmortal, después de haber ilustrado los dos primeros el Foro con sus triunfos oratorios y el tercero con sus producciones literarias, enaltecedoras de la causa de la Independencia. Ya el insigne Bello había revelado las primeras fulguraciones de su genio, predestinado á ceñir la corona de príncipe de los poetas americanos, que no había de impedirle conquistar la de escritor modelo por la pureza del estilo y la profundidad y variedad de los conocimientos: ya ascendía los peldaños de la gloria el sabio Cagigal, fundador de los estudios de las Ciencias exactas en Venezuela: ya el Dr. José Antonio Montenegro, el amigo de Humboldt, poeta suave y orador disertador, había fundado escuela, en la que formó discípulos como los Ilustrísimos Pontifices Talavera y Fortíque, lumbreras de la Iglesia venezolana, que habrían brillado con luz propia en aquellos tiempos heroicos del cristianismo en que llenaban con su gloria los ámbitos del mundo católico los Gerónimos, los Basilio, los Agustines y los Crisóstomos. Aún perduraba en la Iglesia de Caracas la fama de los sacerdotes Lindo y Bello, que se renovaba en los nombres de Maya, de Suárez Aguado, de Escalona, de Echezuría y de Pablo Antonio Romero.

Y con esos nombres venerandos, que inscriptos conserva en sus fastos la Iglesia venezolana, encontramos perpetuados otros de grata recordación; el de aquel primer sacerdote que de origen nativo americano ciñó la sacra mitra de Guayana, de reciente fundación, al final del siglo último; y fue también el primer metropolitano de la Iglesia de Caracas, el Ilustrísimo señor Doctor don Francisco de Ibarra, honorable por la cuna, por el saber y por las virtudes de que estuvo adornado. Su elogio estaba sintetizado en el epitafio grabado sobre el sepulcro que en el pavimento de uno de los Monasterios de Caracas encerraba su lengua y sus entrañas: *disserta lingua ac tenerima viscera;*

y el de aquel otro sabio Pontífice, Ilustrísimo señor Mohedano, segundo Obispo de Guayana que dejó memorias impecederas en sus labores apostólicas y en el cultivo que en el valle feraz de Chacao implantó, del arbusto *sabeo*, cuyo precioso fruto constituye elemento principal de la riqueza agrícola nacional.

Ni brilló con menor esplendor en aquel tiempo la cátedra nniversitaria, en la que resonaba la elocuencia de ilustres infulados. En nuestra juventud oímos recitar al Ilustrísimo señor Obispo Talavera, retazos de un discurso elocuentísimo, pronunciado en una fiesta de distribución de premios en la Universidad, real y pontificia entonces, de Caracas, por el Dr. Juan Agustín de La Torre, caroreño.



DR. EZEQUIEL MARÍA GONZÁLEZ

Lo que ha sido la elocuencia civil en los días de la República ya lo ha puesto en evidencia, con los nombres y las obras de insignes oradores, nuestro distinguido literato General Domingo Santos Ramos, que con su amistad me honra. Es juez competente; el estro poético ilumina su frente, el estilo castizo da forma á sus producciones literarias, don natural en él, fué perfeccionado con los sabios consejos de su ilustre progenitor y con el estudio de los maestros del buen decir y lo ha desplegado en escritos y discursos, conquistando aplausos y renombre.

**

Diffiere la elocuencia sagrada de todas las demás manifestaciones con que la palabra convertida en verbo poderoso penetra como dardo, conmueve, persuade, convence, subyuga, fascina y arrebatada con trasportes de entusiasmo las multitudes.

El orador profano es un luchador que desciende á la arena ardiente del combate en que se agitan intereses y pasiones, disputándose con encarnizamiento el triunfo, sin otras armas que su dialéctica, sin otros estímulos que el entusiasmo por su causa y el valor que le infunden sus convicciones: la contradicción le comunica supremas energías, la pasión lo enardece, las oposiciones lo exaltan y lo fortalecen, comunicándole arranques de audacia dominadora con que confunde y anonada á sus contrarios; y tal vez con un apóstrofe obtiene una victoria decisiva. Así triunfaron Demóstenes en Atenas, Cicerón en Roma, Mirabeau, titán de la elocuencia en Francia: así la palabra ardiente de O'Connell condensó todas las quejas y protestó contra todas las opresiones de que era víctima la Irlanda herida en su creencia, en su independencia y en sus libertades.

El orador sagrado se impone con la autoridad, no de su persona sino de su carácter, que le confiere la misión de enseñar. No habla en su nombre sino en nombre de Dios y su palabra tiene prestigio sobrehumano, porque no defiende intereses terrenales, sino intereses que tienen su centro más allá del espacio y del tiempo, en la eternidad, en el infinito, en el cielo, en la gloria de Dios, que cantan los cielos y anuncia con sublimes armonías el Universo. Su auditorio está de hinojos en el recogimiento, haciendo esfuerzos para reanimar su fe y levantar sus espe-

ranzas; el crimen siente espasmos de terror que despiertan el remordimiento y su voz resuena en el Santuario augusto, donde en sombras de misterio está velada en el tabernáculo la majestad divina. Son sus temas la grandeza de Dios, la nada de las humanas glorias, la muerte y el polvo de los sepulcros, la inmortalidad del alma y la santa paz de la conciencia del justo, los misterios de la Religión, los secretos del corazón humano, abismo nunca bastante explorado, las excelencias de la humildad, las sublimes bellezas de la castidad, las grandeas del perdón y las heroicidades de la caridad. Si en sus labios la palabra divina se convierte en fulminante espada es para herir los vicios, imponer humildad á los soberbios, el amor á sus semejantes al egoísta, conminar al impío, apartar de las sirtes del deleite al incauto adormecido en sus enervadores halagos; es para mostrar á las conciencias espantadas el abismo sin fondo y sin orillas de la eternidad y elevarlas del temor á la esperanza y de la muerte á la vida de la inmortalidad en alas de la fe, hasta las puertas eternas para mostrarles las inefables visiones de la gloria divina.

Si inflamado de santa ira se acalora, se indigna y fulmina anatemas contra los vicios, si asusta y aterra las conciencias, nada puede limitar la autoridad imponente de su palabra que se cierne sobre las miserias y flaquezas humanas, azotando las almas ulceradas y punzándolas con el implacable aguijón de los remordimientos.

Empero para tratar tales asuntos, cuántas cualidades deben realzar al orador sagrado! Que estudios tan profundos debe hacer de los secretos del corazón humano lleno de devaneos, de aspiraciones, de ímpetus tumultuosos, de vagos deseos, tan continuos como sus pulsaciones! Qué vastos conocimientos ha de poseer de las grandeas de la Religión de que es oráculo su enseñanza!

Por más que su palabra se vela en la miseria humana del ministro y se apoya en la autoridad del carácter, sólo la hará fecunda y viva la gracia divina, iluminando con sus esplendores los esfuerzos del ingenio y comunicándole la fuerza persuasiva y conmovedora de la elocuencia. Fue así que conquistaron victorias para la fe católica en los antiguos siglos los denodados héroes del Evangelio, fue así que se immortalizaron Bourdaloue, Bossuet, Masillon y Flechier en el siglo XVII, Lacordaire, Ravignan y el Padre Ventura en nuestro siglo; y fue así que brillaron en nuestra Patria, Talavera, Méndez, Unda, Avila, Fortíque, Peña, Pérez de Velazco, Espinoza, Alegría, el dominico Ravelo, el Dr. José Manuel Rivero, el Dr. Zérpa, merideño, como Mas y Rubi; el Dr. José Antonio Rincón, y el Dr. Miguel A. Baralt, y el Dr. Antonio José Sucre; y el Dr. José Octaviano González, y José I. Girón, y los Dres. Andrés Manuel Riera Aguinalde, y Perera hijos de Carora, y el Dr. Plaz de Cumaná y Vizcaya y Espinoza (Miguel Antonio) y Nicanor Rivero; como brilla todavía, manteniendo el esplendor del púlpito en nuestra Iglesia con la autoridad del talento y el brillo del buen decir, el señor Dr. Juan Bautista Castro.

Y otros vendrán en pos, que no se han agotado las fuentes del ingenio en Venezuela. Ya ensaya sereno vuelo un joven, talentoso levita, el Dr. Borges. Nos empuja una generación ávida de saber que más feliz que la nuestra, que ha vivido convulsa en las agitaciones de la atmósfera tempestuosa que la ha rodeado, encuentra pasto para su inteligencia en Bibliotecas y Liceos y horizontes abiertos en qué brillar, y en los cuales la ciencia moderna avanza disputadora, provocando nuevas luchas á los dogmas evangélicos. La verdad católica que infundió heroísmo á sus mártires inspirará fuerza incontestable á sus confesores.

Probemos demostrar que en Oratoria Sagrada Venezuela ha tenido representación que la enaltece, como la ha tenido, brillante, en los demás géneros de elocuencia.

**

Tres sacerdotes de alta talla por su inteligencia y sus virtudes tuvieron asiento en el primer Congreso constituyente de Venezuela; los Doctores Ramón Ignacio Méndez, Ignacio Fernández Peña, más tarde, uno en pos del otro, Arzobispos de Caracas; y el Dr. José Vicente Unda, Obispo de Mérida. Los tres poseían vasta instrucción, los tres habían cooperado con patriótico entusiasmo á propagar en los pueblos venezolanos el movimiento del 19 de abril de 1810, generador de la gran revolución de la independencia americana, los tres siguieron con denodada constancia la causa de la Libertad en todas sus peripecias de los años terribles del 12 al 19 de este siglo, los tres prestaron valiosísimos servicios en la Iglesia, en los parlamentos, en los altos consejos y en los campamentos de la Patria.

Si era vehemente el señor Méndez, ostentó hasta

su muerte el señor Fernández Peña hermanadas en su alma la discreción y la firmeza. Ambos rindieron sus generosas vidas sosteniendo los fueros de la Iglesia. Unda manso y pacífico, si no combatió en las campañas por la Independencia, la proclamó oportuna y necesaria en el discurso que en la mañana del 5 de julio de 1811 pronunció en el seno del Congreso constituyente.

"No me preocupa, dijo en aquella crítica situación, mi estado para inclinarme ciegamente á favor de los reyes, ni oponerme á la felicidad de mi Patria, ni estoy imbuído en los prestigios y antiguallas que se quieren oponer contra la justicia de nuestra revolución que conozco y declaro". "Suscribo pues á la independencia absoluta de Venezuela."

De la firmeza de Méndez, enérgica y razonada, sirva de muestra esta cita de la carta que en 2 de Enero de 1831 dirigió al entonces Presidente de Venezuela, General José Antonio Páez:

"Mis deberes como hombre y como ciudadano están cumplidos, habiendo ofrecido mi obediencia á la ley y á las autoridades que emanan de ella, en todo lo que esta ley y estas autoridades no violen la ley primera del Universo creado; á saber: amar, obedecer y adorar á su criador. La Iglesia y su divino Fundador me han enseñado cuando es que esta ley originaria y sobrenatural es violada y cual es la firmeza que como Obispo debo oponer á las maquinaciones de la impiedad é irreligión. Toda consideración, todo respeto, toda prudencia que no sea sino humana, me está absolutamente prohibida y la misma vida es el menor sacrificio que debo ofrecer, antes de concurrir de cualquier modo, ¿qué digo?, antes que callar siquiera, al ver amenazadas y en peligro la Religión y la Iglesia."

Austero en sus costumbres, afable en su trato, varón de doctrina y de fe pura que expuso en sus sermones y en sus cartas pastorales y en su enseñanza, fue el Ilustrísimo señor Doctor Ignacio Fernández Peña, cuarto Arzobispo de Caracas. Como su predecesor defendió hasta rendir por ellas la vida las prerrogativas disciplinarias de la Iglesia. De él puede decirse como del heroico Macabeo: *Vita decessit, universis genti memoriam mortis suae ad exemplum virtutis et fortitudinis derelinquens.*

Una majestuosa figura aparece, iluminando con resplandores de astro la Iglesia venezolana, en los mismos días en que la regia como Pastor el Ilustrísimo señor Méndez, el Doctor José Cecilio Avila, de cuyos labios fluía en el púlpito, en los Congresos, en la enseñanza universitaria y en sus escritos la sabiduría en rasgos de conmovedora elocuencia. Su vida fue ejercicio constante de la palabra que vivifica y de la virtud que infunde admiración. Su nombre constituye su elogio.

Pero ninguno entre los oradores sagrados de Colombia y Venezuela desplegó mayor vuelo en alas de la elocuencia que el Ilustrísimo señor Obispo Mariano de Talavera, á quien mi gratitud consagra en estas líneas homenaje de respetuosa admiración. El terminó la obra de mi educación que inició el venerable Arzobispo Fernández Peña. El señor Talavera fue el gran orador sagrado de Colombia.

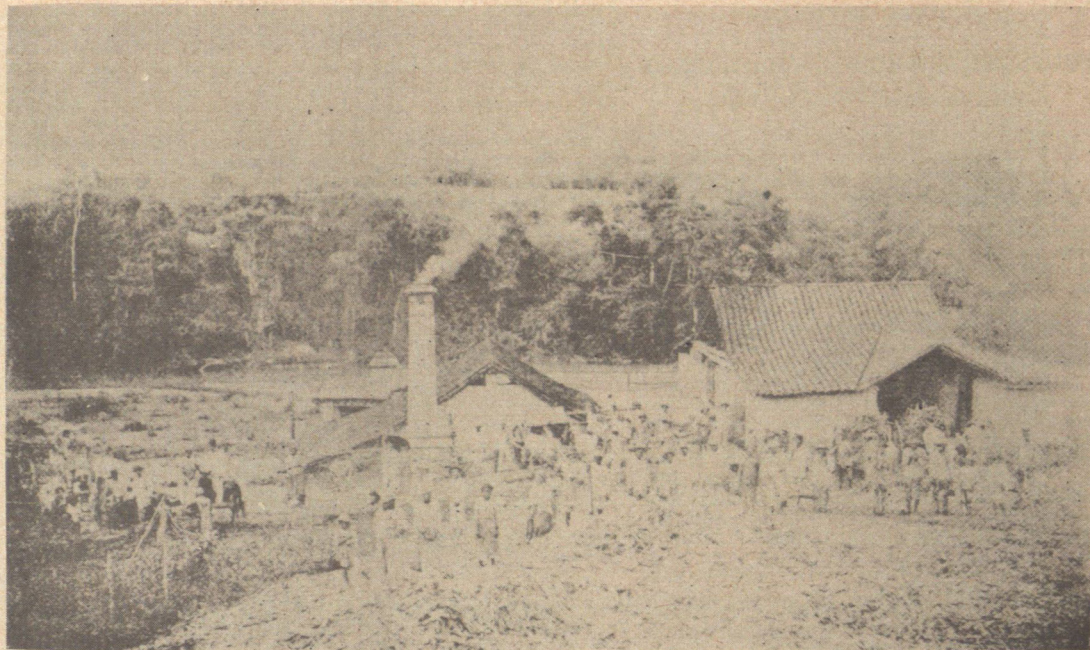
El sintió inflamarse su alma con las inspiraciones de la Libertad, cuando la Libertad era la voz de la Patria, protestando contra tres siglos de servidumbre, que se alzaba á la faz del mundo reclamando independencia; y aquella voz conmovió su corazón y lo lanzó denodado á las luchas que era necesario acometer para conquistar los fueros de nación independiente.

La emigración, el cautiverio, las persecuciones, las cárceles y las amenazas de proscripción no le hicieron desmentir la profesión de sus principios, ni quebrantar su firmeza, que conservó íntegra hasta la edad en que las blancas canas cubrieron su cabeza venerable.

Pero no es al gran patriota, es al gran orador al que quiero en este estudio presentar en su singular grandeza.

El retrato que de él hace su biógrafo, el Dr. Francisco Javier Mármol, otra gloria de las letras venezolanas, nos hace recordar á San Pablo.

"A pesar de su estatura pequeña, él la engrandecía sobre la cátedra: su semblante se inmutaba profundamente; era un hombre distinto."



HACIENDA MARIN del señor Carlos Hernáiz (Valles del Tuy)

"Su voz daba fácil y espontáneamente todas las modulaciones que su asunto requería."

"En los pasajes graves era solemne y magestuosa, como delicada y tierna en los sentimentales; y todo sin violentas transiciones."

"Era felicísimo en los apóstrofes que en él producían la ilusión de aparecer como exclamaciones súbitas nacidas del momento."

"Pero sobre todo, y este era el gran resorte de su poder oratorio, era imposible que llegase á una parte de su discurso, interesante al corazón bajo cualquier aspecto, sin conmoverse hasta el enternecimiento y sin comunicar su emoción al auditorio, y esto con tal naturalidad, que no interrumpía jamás el hilo de su narración."

"Servíanle de complemento á estas bellas cualidades la pureza y armonía de su prosa."

Presentemos algunos rasgos del sublime orador. Así pinta los gloriosos triunfos del Príncipe de los apóstoles en Roma, en el sermón que en 1832 predicó en la S. I. M. de Caracas en su reciente regreso de la expatriación que sufrió en 1830 el episcopado venezolano.

"Pero un teatro más grande le llama. Es necesario establecer en Roma el reino de la Cruz, y la capital del mundo idólatra solo espera á su vencedor para venir á ser la capital del mundo cristiano: Un pueblo de fieles derrama lágrimas por su partida: Pedro le mira, le consuela, le trasmite su espíritu con el de Jesucristo y se embarca para nuevas conquistas. Mares implacables, someted vuestras olas, vientos impetuosos, moderar vuestro furor!, respetad un bajel que lleva los intereses del cielo y el destino de la tierra. Pedro llega, la Italia recibe á su conquistador, ¿pero en qué estado? Pobre, débil, sin otras armas que la Cruz, sin otros ornamentos que sus humildes vestiduras, sin otra esperanza que la muerte. ¡Oh Roma! que diferencia de la entrada de Pedro en tus muros á la de tus antiguos triunfadores! Entonces eran capitanes famosos coronados de laureles; ahora es un Pontífice perseguido, escapado por un milagro de las cadenas de Jerusalén. Entonces tus soberbios guerreros conducidos en un carro de victoria, llevaban los reyes encadenados, los pueblos sometidos, las naciones tributarias, lisongeando la vanidad de una república ambiciosa por el espectáculo de la humillación de los tronos: ahora un hombre desconocido, solo, rodeado de una plebe tumultuosa, es el vencedor que Dios prepara á Roma vencedora y triunfante. Ella ignora, dice San Leon, que Pedro va á ser el autor de su exaltación. Los héroes de esta activa República subían con pompa al Capitolio y se presentaban en el templo con un aparato de grandeza digno de la magestad de los Dioses, el apóstol de una ley santa aparece bajo las exterioridades de la humillación. Dado algún tiempo en espectáculo á un pueblo sediento de su sangre se le ocultará á su vista para ofrecerlo después en medio de los suplicios. Se le mirará como insensato, se le tratará como sedicioso, se le castigará como criminal, y es de esta manera que él sabrá ven-

cer. El morirá y por su muerte se establecerá el imperio de la religión."

Ese era el predicador á quien el eminente literato Juan Vicente González, en un escrito sobre oratoria sagrada, llamó el orador sagrado de Colombia, era él, añade, "de cuantos había escuchado, quien más lo había acercado al tipo de la verdadera elocuencia."

El rasgo que de él hemos citado lo revela, como cualquiera otro que al acaso hubiésemos tomado de sus grandes sermones de Patria; de sus pláticas morales, en que si no arrebatava con los vuelos de su imaginación daba á sus discursos tonos de naturalidad y sencillez accesibles á todas las inteligencias, que conmovían, enseñaban y modificaban las costumbres, prodigando en ellas su espíritu apostólico.

No tuvo tanto vuelo la elocuencia del señor Fortique, su continuador en la Sede guayanesa, no obstante era elocuente su dicción, era afable y cultísimo su trato y conocía el lenguaje de los clásicos que en sus escritos reproducía con galana dicción. Oigámosle cuando fija sus miradas ante el túmulo que bajo la bóveda del Santuario metropolitano de Caracas, se había erigido para ofrendar obsequio funeral á la memoria de aquel gran Arzobispo de Bogotá que cifó á su frente auréola de confesor y mártir, el Ilustrísimo señor Manuel José Mosquera, exclamaba:

"Una lección más, amados hermanos míos, una lección más sobre la vanidad de las grandezas humanas, lo transitorio de las terrenales glorias y la rapidez con que pasan las figuras de este mundo. Ayer no más admirábamos la felicidad del varón ilustre cuya memoria nos ocupa tristemente en este día: ayer no más le veíamos rodeado de todo el brillo que dan el nacimiento, la fortuna, la ciencia, las altas dignidades, sorprendido él mismo de su propia dicha. Y hoy ya le vemos perseguido, desterrado y enfermo, rendirse al peso de tantos infortunios y expirar por último en una tierra extraña, lejos de su amada grey, sin el consuelo de dirigirle las últimas palabras de su amor y darle su postrera bendición."

"¡Profundidades adorables de la divina sabiduría que rige los destinos de la humanidad y donde no le es dado al hombre penetrar! pero en que se descubre el designio de instruirnos sobre la necesaria dependencia de Dios en que vivimos, el dominio soberano que tiene en las criaturas, su excelsa grandeza y nuestra nada, y más que todo, sobre la incertidumbre del tiempo de nuestra peregrinación sobre la tierra. Pero si esa tumba es el símbolo de la que contiene las humildes cenizas del Prelado ilustre que lloramos: sí nos está anunciando la miseria del hombre y el triunfo de la muerte; ella es también á mis ojos un monumento de honor y de gloria en que me parece ver escritas estas dos palabras de la Fe: CIELO, INMORTALIDAD."

Numerosa es la pléyade de oradores sagrados que ha brillado en el cielo de la Iglesia venezolana.

Cuánto sentimos no poder hacer de cada uno



Salón de Señoras en el establecimiento «La India.» — Caracas.

de ellos específica mención; cuántos nombres escapan á nuestra memoria, desde los de Urosa y Moreno hasta los de Alegría, Macario Yepes y Raldiris; los de Barroeta y Rafael María Alvarado; los de los Ilustrísimos Arzobispos José Antonio Ponte, discípulo de Fortique y como él eruditísimo; el Obispo de Barquisimeto Dr. Víctor José Díez y aquel de Guayana de dulce decir, tan tempranamente malogrado para las letras y el apostolado, Manuel Felipe Rodríguez; y el primer Obispo de la Iglesia calabocense, el deserto Dr. Salustiano Crespo, mi amigo, como hermano; y el Dr. Riera Aguinagalde, también entrañablemente caro á mi corazón, y el Dr. Amitesarove, cuya voz aún parece vibrar en las bóvedas sagradas, talento luminoso y palabra de grandiosa resonancia; y Espinosa, Miguel Antonio, alma apasionada de la verdad católica que difundió en el púlpito y defendió con dialéctica contundente en la prensa periódica; y cien más que á la memoria escapan, hasta el Dr. Arteaga en quien el esfuerzo intelectual supera á la deficiencia de la voz, y el que en el púlpito sagrado y en la prensa religiosa y en el sillón académico brilla por el talento y domina por la palabra Dr. Juan Bautista Castro, cuyas dotes de orador preexcelente confirman su oración fúnebre en las exequias de Pío IX, su panegírico en el Centenario de Santa Teresa de Jesús y su discurso de entrada á la Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española.

Humilde ensayo este escrito sin pretensiones, abre camino á estudios más formales de la importancia, que nadie revocará á duda, ha tenido la oratoria sagrada en Venezuela.

Así imperfecto me atrevo á ofenderlo como débil testimonio de mi respeto á la Academia Nacional de la Historia.

Villa de Cura: octubre de 1894.

EZEQUIEL M. GONZALEZ.

MATERIALISMO

Apenas dora la oriental colina
El tibio resplandor de la mañana,
Cuando la turba estudiantil, ufana,
Al viejo anfiteatro se encamina.

En estrecho recinto que ilumina
La luz que asoma por la oval ventana,
Ardua teoría el profesor explana
Y hacia el cadáver la mirada inclina.

Luego ruge la sierra, el cráneo estalla.
Por uno y otro seno y hemisferio
El cortante escalpelo se pasea;

La inquieta turba se aproxima y calla;
Y exclama el profesor en tono serio:
Ved el cuerpo que es germen de la idea!

MAXIMILIANO ITURBE.

LA TINTA Y LA SANGRE

PAUL DE CASAGNAC cree que el hombre político debe ser un muchachón muy valiente y diestro en el manejo de la espada, que á la primera palabra debe presentar el pecho á su adversario; y este hombre político, no es, según él, digno del poder sino cuando lo hace suyo á mano armada y lo conserva del mismo modo que los bandidos románticos se apoderaban de los

equipajes de los viajeros en la edad de oro de las diligencias.

Toda la importancia del hombre político estriba, según: Paul de Casagnac, en el carácter. El talento, según él, no sirve para nada, porque un hombre de talento que no es valiente, hace una triste figura en el terreno. Los pensadores en política lo estropean todo. Son precisos los soldados. No importa que sean unos animales, con tal de tener buenos puños. No vayáis á la escuela, sino á los gimnasios y salas de esgrima.

Yo, por el contrario, creo que el carácter que no va acompañado de algo no sirve para nada bueno. Porque Troppman era un carácter, Abadie era otro carácter también, y estos mozos se jugaron la cabeza como cualquier hombre político, y es más, si se permitiera extender la comparación, diría que entre ellos y un conquistador cualquiera, no veo más diferencia que la de una escena más ó menos vasta, la de un apetito más ó menos grande.

Creo que no negará nadie que á pesar de ser Troppman y Abadie dos caracteres, hubieran hecho unos hombres políticos extraños.

Trato de probar que si al carácter no se agrega el talento, es decir, la inteligencia en la fuerza de su razón y de su lógica, el hombre será sólo una fiera peligrosa que robará y matará con más ó menos heroísmo. Ser fuerte en el buen sentido de la palabra no es únicamente querer y poder. En este caso se encuentran todos los bandidos. Querer y poder con genio, es dejar tras sí una creación de verdad y justicia.

La lucha está, pues, entre la pluma y la sangre.

Y yo pregunto, ¿qué imperio ha fecundado la sangre? ¿Qué es de las conquistas hechas por la espada? ¿Qué del imperio de Napoleón? Toda esa

lluvia de sangre ha empapado la tierra sin hacer brotar siquiera una idea.

Y ahora hablemos de la tinta, de esa tinta que Paul de Casagnac desprecia tanto.

La tinta fecunda; en la tinta se halla la gran fuerza de la civilización. No ha brotado una sola idea sin haber sido regada por la tinta. De los tinteros de los sabios y de los escritores, brota una soberbia flor, la flor soberbia del genio del hombre. Mientras que Napoleón nos ahogaba en sangre inútil, el tintero de Lavoisier y el de Gay Lussac creaban una ciencia, y el tintero de Víctor Hugo brotaba una literatura. Desafío á que me señalen proyecto humano alguno que no se haya desarrollado con una gota de tinta.

No es, pues, tan feo eso de tener los dedos manchados de tinta.

Hace mal Paul de Casagnac en murmurar de los tinteros. Se cura una herida hecha por la espada, y no se cura una herida hecha por la pluma. Y es que la espada es el arma de los músculos y no prueba absolutamente nada, mientras que la pluma es el arma de la inteligencia y hace y obra de verdad.

Tal vez algunos hombres políticos se enfaden al mirarse en este espejo del duelista y se llamen á sí mismos hombres de acción, llamándonos á nosotros hombres de gabinete.

Veamos. Un hombre se halla solo en su gabinete, sin moverse: delante tiene un tintero, una pluma y un papel. Ese hombre es Rabelais, es Molière, es Balzac..... Y en esa muerte aparente de los miembros, hay una acción que va á conmover al mundo, que va á hacer adelantar los siglos y avanzar la humanidad, porque aquí el cerebro obra y trabaja por la inmortalidad.

Un hombre se encuentra en el poder; tiene la pretensión de hacer un pueblo. Este hombre es Casimiro Perier, es Guizot, es Thiers. Y cuando ha llenado su época con el ruido de su nombre, desaparece con su obra, no dejando más que la memoria de un fantasma como los grandes comediantes.

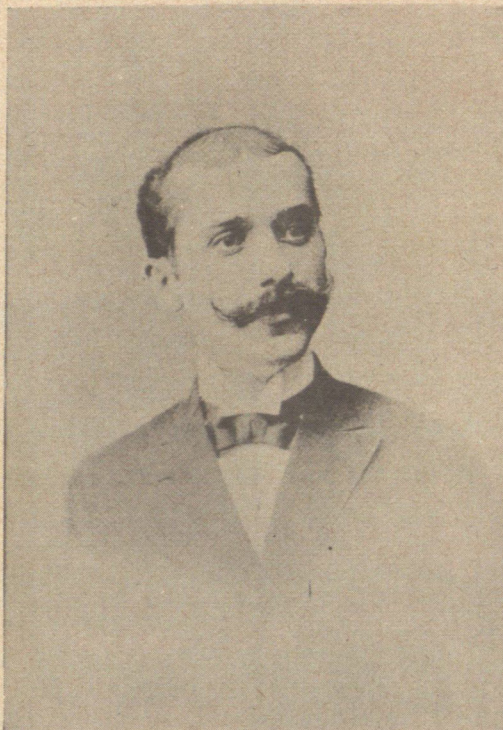
Quiero decir que la acción real y duradera se encuentra sólo en el pensamiento escrito, y que los hombres políticos, por altos que sean, mueren sobre la brecha, mientras que sus castillos de cartas se deshacen sobre la arena, siempre movediza, de la historia.

Si alguno de nosotros, en el fondo de su gabinete tiene genio bastante para escribir una obra maestra, ella sola immortalizará la Francia. De Roma muerta, ha quedado Virgilio.

Los escritores somos la gran fuerza con nuestro tintero y nuestra pluma; somos los dueños de los oídos y del corazón del pueblo. Un escritor hará, sin duda, un mal papel en el poder, porque se ha olvidado de la esgrima y de la equitación. Pero vosotros gobernad, que nosotros haremos la historia. Solamente tened cuidado. En Roma nos llamamos juvenal y escribimos sátiras; en tiempos de la Restauración firmamos nuestros folletos con el nombre de Paul Louis Courier; el dos de Diciembre nos llamamos Víctor Hugo y abofeteamos al eminente imperio, lanzando el grito sublime de *Les Châtiments*.

Lo que esperan las naciones modernas es un Mesías, es la verdad; y los nuevos profetas que anuncian su venida, los sabios y los escritores, no vierten sangre—que para nada nos sirve—sino que brindan su tinta, que fecundiza nuestra inteligencia.

EMILIO ZOLA.



DR. FELIX QUINTERO

GRATO placer el de ensalzar los méritos y las virtudes de quien á ellos une la modestia y la benevolencia! Más grato aún, si se trata de un excelente amigo, discípulo aventajado y colega sobresaliente.

Félix Quintero es por su clara inteligencia, ilustración sólida, trato ameno y especialísimo dón de gentes, un cumplido caballero y un miembro que honra á la sociedad donde vive. Mas no será bajo el punto de vista de la simpatía tan general y espontánea que él inspira, ni mucho menos bajo el de la cordial amistad que nos liga, que trazaré á breves rasgos su corta pero provechosa vida; sino considerándolo como hombre de ciencias, y como orador de grandes y muy bien fundadas esperanzas.

Nacido de prosapia ilustre en el campo de las letras y en el de la política, heredó de sus mayores el amor al estudio y al trabajo, junto con el culto ferviente á la patria; amor y culto, que ni los halagos de la fortuna, ni los embates de la adversa suerte, ni aún la invasora corrupción de nuestros tiempos, han amenguado, ni siquiera entibado.

Hizo los estudios de primeras letras y cursó los tres primeros años de Filosofía en el Colegio de "Santa María" bajo la dirección del Dr. Aveledo, quien le distinguió siempre por su contracción y aprovechamiento, abrazando desde luego la carrera de las Matemáticas que estudió en la Ilustre Universidad Central.

Graduado de Ingeniero y Doctor en Ciencias Filosóficas en 1889, dos años después de terminados sus estudios, siguió no obstante los de Derecho hasta terminarlos en 1893, graduándose de Bachiller en dicha ciencia.

En 1889 hizo sus primeros ensayos oratorios, llevando la palabra henchida de patriotismo y entusiasmo cuando la Universidad Central fué á ofender coronas al pie de la estatua del Libertador el 28 de octubre. En aquel acto él habló en nombre de los estudiantes de Derecho y en el suyo propio, en términos tan patrióticos y levantados, que mereció grandes y calurosos aplausos.

En noviembre del propio año de 89 entró á dar las clases de Astronomía y Física en el Colegio Villegas, y en enero de 1890 la de 4º año de Matemáticas en la Universidad Central,

explicando con suma erudición y claridad el curso de Geometría analítica y descriptiva, el de Cálculo diferencial é integral y el de Mecánica racional, que componen el segundo bienio de matemáticas.

Tan áridas tareas no le distraían de estudios más amenos, como que en esos mismos primeros meses del 90 pronunció un bello discurso literario en el Colegio de niñas regentado por la señorita Antonia Esteller; otro de felicitación al Dr. Andueza por su exaltación á la Presidencia de la República, en nombre y representación de los estudiantes de la Universidad, por cuyos intereses abogó ardentemente: defendiendo sus fueros, pidiendo mayores libertades y proponiendo mejoras en el plan de estudios, patriótico discurso que le atrajo grandes simpatías y la aprobación general; y por último su discurso el 13 de junio en la fiesta celebrada con motivo del Centenario de Páez en el Teatro Municipal.

Más tarde tuvo que dejar las clases del Colegio Villegas por no poder atenderlas junto con las de la Universidad, con sus propios estudios y con la Dirección Política en el Ministerio de Relaciones Interiores, que se le ofrecía. Este puesto lo sirvió con notable habilidad, y el de Ministro, —que desempeñó interinamente en repetidas ocasiones, y en propiedad durante algunos meses—con tan encomiable honradez, con tan rara pulcritud.....

que yo no puedo silenciar este rasgo de su carácter, el cual basta por sí solo para hacerle merecedor del respeto y del aprecio de los hombres honrados.

En efecto, bajo aquella malhadada administración del 92, en tiempos en que se extraía á manos llenas los caudales de las arcas públicas, es aún más honrosa que en épocas normales una conducta tan limpia, una prueba tal de desprendimiento y patriotismo. El sirvió algunos meses—no más, porque renunció en julio—aquella administración: pudo equivocarse, pero sus móviles fueron nobles y patrióticos.

¡Cuántos servidores de mejores causas no pueden lucir una página tan gloriosa!

Triunfante la Revolución legalista por la fuerza de la opinión y por la de las armas, derrocado aquel gobierno ilegal, hubo de ocultarse Quintero para evadir la natural persecución que se hizo á sus colaboradores; mas no lo hizo marchándose al extranjero á llevar vida opulenta y gastar caudales mal habidos, sino soportando aquí todo género de privaciones y sinsabores, hasta que restablecido el gobierno legal, pudo acogerse á la Amnistía,—lo que le permitió salir en busca del trabajo, que honra y enaltece, único patrimonio que posee.

Perdidas sus clases en la Universidad y otros colegios particulares, por su caída política y la consiguiente ocultación, quedó en peor estado que antes de entrar en la Dirección del Ministerio. Su malestar económico, su pobreza—pobreza verdadera—es el testimonio más fehaciente de lo que dejó asentado.

Si la lección ha sido fuerte, injusta quizá, el provecho ha sido grande: goza de la estima y consideración que merecen los hombres de bien.

El año de 93 fue, pues, un año aciago para él; en compensación lo dedicó al estudio, terminando los de Derecho, que acaba de coronar recibiendo el grado de Doctor en dicha ciencia, después de un brillante examen, presentado el 11 del presente, que le valió el calificativo de sobresaliente.

En el presente año hemos podido admirar tres trabajos suyos: su discurso filosófico ante la Facultad de Ciencias, en el cual desarrolló brillantemente este tema: "*El estudio de las fuerzas físicas da á conocer como necesaria la acción inmediata de un Ser superior á la materia*," su bella oración en el Asilo de Huérfanos el día de la colocación del retrato del filántropo Don Angel Urdaneta; y por último el discurso de orden

en la repartición de premios del colegio de "El Socorro", regentado por las señoritas Limardo, publicado hace poco en este periódico.

Muchos y muy merecidos aplausos ha obtenido por todos ellos, á la vez que las calurosas excitaciones de personas competentes á seguir cultivando las naturales aptitudes de que se halla dotado para abrazar tan noble carrera. Su dicción es fácil y sencilla, su estilo elegante, su ademán mesurado; á lo que une un porte atractivo y una voz grácilísima.

Que siga recogiendo merecidos lauros en esta bella carrera; que cultive con el mismo afecto que hasta hoy la ciencia por excelencia, ciencia de la verdad, las adorables Matemáticas; y recoja lauros y triunfos en el foro, donde está llamado á desempeñar importante papel, son los deseos de quien solo se atreve á hacer un voto, ya que no á profetizar ni á *levantar su voz de aliento*.

Octubre : 1894.

José HERRERA MANRIQUE.

ESTADISTICA NACIONAL

EL COJO ILUSTRADO da hoy á sus lectores el resumen estadístico de los escritores nacionales desde nuestra independencia hasta nuestros días, con expresión del género literario ó científico por cada uno cultivado, el lugar del nacimiento y otros datos no menos preciosos é interesantes para la Bibliografía nacional, en que con tanta actividad y acierto se ocupa el Dr. Adolfo Frydensberg, y que también se publicará pronto.

El general Manuel Landaeta Rosales, autor de la estadística que hoy publica esta Revista representa en esta acuciosa labor una idoneidad ingénita, un carácter adecuado al buen éxito que siempre corona su empeño, y la inteligencia discreta y bien dirigida que demanda la exactitud de la estadística, sobre todo cuando se la cultiva en sus múltiples variedades.

La estadística resume y comprende cuanto existe en la naturaleza, en los hechos, en la historia, en las ciencias y en las artes. Ella muestra, con un simple número, el atraso ó el progreso de las naciones, en todo cuanto de la actividad social depende. Sin su conocimiento, no es posible avanzar con paso firme, ni llevarse adelante, con logro, ninguna empresa.

El señor Landaeta Rosales ha dado tantas muestras de capacidad y de actitud para ella, que él solo se ha adueñado del campo, donde no cabe ni es quizá prudente que entren competidores á disputarle el puesto. El tiene cerradas con doble cerrojo todas las avenidas, sin dejar ni rendijas, pues ya lleva empleados once años en este trabajo. Lo primero que publicó fue la Gran recopilación geográfica, estadística é histórica de Venezuela. El título dice cuanto en ella se contiene. Luego ha seguido escribiendo y publicando folletos, hojas de servicios, rasgos biográficos, estudios sobre ruinas, causas célebres, políticas y militares, cuya enumeración ocupará páginas enteras de la Bibliografía nacional y que en esos once años citados corren insertos en nuestros primeros órganos de publicidad.

Contribuye grandemente la obra de Landaeta Rosales á tomar, en un largo período, las palpitaciones de la vida nacional, por sus hombres y sus obras más notables.

R. F. SEIJAS.



GENERAL MANUEL LANDAETA ROSALES

SECCION RECREATIVA

Creencias supersticiosas

Dice un colega Europeo, que también en el alma hay una especie de horror al vacío; que cuando en ella falta la fé la superstición ocupa en seguida su lugar. Luego se recrea enumerando las diferentes creencias extrañas, entre las cuales citaremos algunas.

El número 13 es tan fatídico como las estrellas con rabo. Casi no hay quien no suprima uno de los comensales cuando vienen á formar los asistentes á la mesa el número 13.

Hay personas que se preocupan de modo extraordinario con la vista de un tuerto. Si el que ve á un tuerto del ojo izquierdo está en ayunas, el encuentro es malo, y según personas peritas el que lo ve debe volverse á su casa.

Un jorobado es señal segura de bienandanza. Si se logra rozar con la deformidad de aquel, la dicha es perfecta.

Hay personas para quienes la más insignificante cosa tiene un sentido misterioso relacionado con el porvenir. Los romanos lo averiguaban examinando las entrañas de las víctimas, ó el vuelo de las aves; los astrólogos creían mirarle en los astros. Si canta un gallo—dice Campoamor—la enamorada ausente piensa: "señal de que mañana viene." Si un niño saca por nosotros á la suerte, el premio nos parece nuestro. Si perdemos al juego, nos parece que hemos de tener fortuna en el amor; y si se nos da calabaza, vamos al juego fiados en la ley de la compensación.

No hay mujer, dice el colega, herida de punta de amor, que no deshoje alguna vez la simbólica margarita para averiguar si su Fausto le es fiel. Otras abren el libro de oraciones al azar para ver el destino en la página que se les presenta. En algunas aldeas españolas, las jóvenes casaderas, como las damas del teatro antiguo, se ponen á la ventana al mediar la noche víspera de San Juan, seguras de que el primer nombre que oigan habrá de ser el del esposo que el destino les señala. Algunos campesinos no ponen á las gallinas cluecas huevos en número impar. Otros no se cortan las uñas en viernes para ser así inmunes contra el dolor de muelas.

Cuéntase que en una aldea francesa hay una estatua colosal de un santo que está á punto de desaparecer, comida en polvo, por los chiquillos del lugar. Hacia mediados del siglo XVIII corrió la voz de que el yeso de la estatua tenía la propiedad de curar el cólico infantil. Las mujeres la han rapado de tal modo que han desaparecido ya los brazos y las piernas.

El martes es un día supersticioso en todas partes. Pocos matrimonios se realizan en martes; en cuanto á mí, dice el articulista, la superstición en eso la llevo á todos los días de la semana, pues que para casarme yo, sería malo desde el lunes hasta el Domingo.

Arte de hacer enanos

Algunos periódicos, con motivo de los asuntos entre la China y el Japón, se ocupan mucho de los japoneses.

Una de las habilidades de esta gente es modificar la obra de la naturaleza en el cultivo de algunos árboles. Sin alterar su armonía los reducen á tal extremo que hay algunos de la edad de 200 años que sólo miden metro y medio de altura. Algunos sabios de Europa han logrado descubrir el secreto de los japoneses aplicándolo exactamente á los vegetales. Se han ocupado de seguir un procedimiento análogo con los animales. Carl Sempér y Henri de Varigny han hecho experimentos con éxito notable según un estudio publicado en el *Journal de l'anatomie et de la physiologie*. Comenzaron los ensayos con animales pequeños que viven entre las hierbas acuáticas y luego con animales de clases superiores.

Entre tanto Bell-Groch se ocupaba de hacer colecciones de enanos. Según se vé en una revista americana ese sugeto posee 12 hombres de 10 á 20 años, de setenta y cinco centímetros de estatura.

Los exámenes en China

La China fué el primer país que adoptó el sistema de someter á examen los destinados para funcionarios públicos.

Sin embargo de que los obreros chinos no pueden en su mayor parte aspirar á una gran instrucción, hay muchas familias notables diseminadas en el territorio entre las cuales se cuentan individuos de vasta ilustración. De entre ellos salen los funcionarios del Estado. Conservan siempre su rango—la nobleza del saber,—aún cuando estén en pobreza extrema.

Allí la educación clásica está basada en el estudio de la antigua literatura nacional, anterior á las obras de los clásicos de Grecia y de Roma, lo que no impide que se ocupen de los conocimientos posteriores. Ha habido un chino que asegure que el promedio de los hombres ilustrados deben su saber en nueve décimas partes á la inteligencia y una décima parte á la memoria. No consideran la facultad de la memoria como la más importante para los estudios.

El estudiante que desea obtener un título, tiene que adquirir un certificado en toda forma de los vecinos de su localidad, en que conste que tiene carácter adecuado al caso, honorabilidad, costumbres ejemplares, y que entre sus ascendientes en dos generaciones, no hubo barberos, ni criados. Luego de obtenido el certificado se somete á examen, y aprobado que sea, no adquiere título, sino el pase que lo faculta para presentarse en los concursos públicos que se efectúan para el primer grado.

Hay dos exámenes cada tres años en todas las provincias del imperio para los aspirantes que han sido aprobados en el examen preliminar. Los que salen bien de esa segunda prueba obtienen el primer grado equivalente á nuestro bachillerato.

Cada tres años se abre el concurso para el siguiente grado que equivale á la licenciatura. Concurren como 8.000 candidatos, para ser graduados sólo 80 individuos; de modo que no es una deshonra el no ser admitido. Hay personas que pasan su vida sin lograrlo. El Emperador confiere como gracia el diploma del 2º grado á los candidatos de 80 años que han llegado hasta allí solicitándolos desde jóvenes. Los grados universitarios son tenidos entre los chinos, en gran estima.

Por último, cada tres años igualmente, se efectúa en Pekín el concurso superior para obtener el doctorado. Las personas ricas forman bolsos para atender á los gastos de traslación de los estudiantes pobres.

Son por demás interesantes las medidas que se toman para practicar los exámenes. A veces permanecen tres días enteros los aspirantes á grados en el local destinado al efecto, sin poder separarse ni un instante de allí, por lo cual se ven obligados á organizar previamente sus provisiones como huevos duros, bizcochos, jamón, etc. y su estufa con la tetera, fósforos, bujía, y abrigo para las noches, sea un completo equipaje. No es permitido á los deudos del examinado, ni á mandaderos, y criados, penetrar en las salas de examen.

Son también muchas las precauciones que se toman para evitar la parcialidad de los examinadores; y el que cometa fraude es condenado á muerte.

El café en el mundo

La producción de café en todo el mundo es de 650 millones de kilogramos por año. Corresponde á América 80 p.8 de la producción. El Brasil exporta 350 millones.

Un prodigio

Se exhibe actualmente en Berlín un niño prodigioso que apenas tiene 2 años! Lee corrientemente la escritura impresa en letras latinas y góticas. Parece que al cumplir su primer año de edad se desarrolló en él un sorprendente gusto por la lectura. Se hacía entonces leer las leyendas que llevan al pie ciertas imágenes, los títulos de los libros, los rótulos de los almacenes, etc., y por una notable memoria visual, retenía los nombres pronunciados cuando se encontraba de nuevo al frente de esos letreros y rótulos. Espontáneamente partió de allí para darse cuenta del valor de las letras, aplicándolas en nuevas palabras.

De ese modo aprendió á leer sin que ninguno de su familia le hubiere puesto en ese ejercicio.

Cervecerías alemanas

23.600 cervecerías hay en Alemania! En el año pasado produjeron 53.750.000 hectólitros de cerveza. De ellas, 8.460 están en los Estados del Imperio: Baviera posee 6.652, Wurtemberg 6.530, el ducado de Baden 1.770, y la Alsacia y La Lorena 179.

Postes telegráficos de papel

En New York están actualmente en uso los postes de papel para sostener los hilos telegráficos. Están formados de pulpa de papel, con borax y sebo en pequeñas proporciones. Son huecos, muy livianos y en extremo resistentes.



El Doctor Roux

Este señor es uno de los más importantes colaboradores de Mr. Pasteur, y acaba de hacer interesantes descubrimientos para la curación del crup.

A las noticias que sobre el particular ha publicado ya nuestro ilustrado colega *El Tiempo*, añadiremos que en el hospital Trousseau la mortalidad en los diftericos, de 63 % que había por el tratamiento anterior, ha bajado á 24 % por el nuevo tratamiento.

La difteria no mata por asfixia como generalmente se cree, sino que las falsas membranas segregan un veneno que contamina la sangre, según lo asegura el Doctor Roux.

La inyección del suero antidiférico hace inerte inmediatamente. Su efecto como contraveneno se produce en pocas horas. Se extrae de la sangre de los caballos vacunados y se aplica por medio de una aguja de 20 centímetros de capacidad. Este líquido forma en la piel una gran ampolla que desaparece luego en pocos momentos.



Los personajes de cera

SU FABRICACIÓN

En el Museo Grevin de París es donde ha venido á ser una verdadera obra de arte la fabricación de los personajes de cera.

No vamos á hacer una descripción de este Museo que gran número de nuestros lectores conoce, sino de *visu*, al menos de reputación, sino á explicar, por parecernos interesante, las dificultades que existen para llevar á feliz término la construcción de una figura de cera que no sólo dé la ilusión perfecta de un sér viviente sino también la apariencia absolutamente exacta de la persona representada, en una de sus actitudes habituales. Para representar una personalidad cualquiera, es menester estudiar muchos detalles en apariencia insignificantes pero que en realidad dan al individuo ciertas particularidades muy especiales.

La única materia plástica adecuada al efecto de las carnes, es la cera, con la cual puede darseles suavidad y transparencia. Para producir con la cera un sugeto consistente es imposible el modelarla directamente; se requieren otras operaciones. Un artista hace la cabeza de tierra gredosa que represente exactamente á la persona que se desea obtener y en la posición y expresión requeridas. Esta modelación que es una verdadera obra de arte debe ser absolutamente perfecta. Para llegar al Museo Grevin á ese resultado, se ha valido de M. Leopoldo Bernstamm, célebre fisonomista, á cuyo renombre y habilidad se debe en gran parte el éxito del Museo que ha expuesto en sus galerías un buen número de celebridades contemporáneas.

El cuerpo mismo es modelado, pues de lo contrario habría de situarse una cabeza exacta sobre un cuerpo de fantasía. Representados así el cuerpo y la cabeza, se amoldan en yeso tomándose una prueba en hueco para hacer con ella lo que veremos más adelante.

Si las manos y los brazos hubieren de ser visibles, se modelan sobre la misma persona, pues se sabe que las manos de individuos diferentes no se parecen; se requieren tantas manos diferentes cuantos individuos haya. Resulta de ahí la necesidad de obtener la expresión exacta de esta importante parte del retrato.

En los moldes de la cabeza y de las manos se vacía la cera; y en las del cuerpo se estampa con hojas de papel acartonado y encolado comprimiéndolas hasta que se obtenga la resistencia adecuada.

Terminadas esas operaciones preliminares el

escultor retoca todas las partes de cera quitándoles los bordes que el molde haya podido dejar y les da lo que se llama la última mano.... pero aun hay que hacer: la cera tiene un tono de marfil que se asemeja al alabastro, y no tiene sino un lejano parecido á las carnes, por lo que se requiere un especialista que la retoque y situe luego los cabellos, las cejas y las pestañas exactamente parecidas al original, en situación, color y finura. Cuando se trata de un hombre la barba requiere las mismas minuciosidades, y cuando éste está afeitado, se hace menester darle realmente la barba y luego afeitarla á fin de producir el efecto preciso.

La aplicación de los ojos es otra dificultad como que se hace necesaria la manera exacta de mirar el sugeto. Un ojo parecido no basta; debe tener la situación propia para que se reproduzca la expresión exacta de la persona impresionada según la escena que represente.

Buenos pintores se encargan de la coloración de la piel dándole todos los tonos adecuados.

Otra dificultad es el vestido, pues no se puede prescindir de las costumbres del individuo en sus más mínimos detalles. El Museo Grevin se procura vestidos de los mismos personajes buscando así la exactitud hasta en el aspecto exterior.

El grabado representa algunos detalles tomados del taller de ese Museo: el escultor modela una cabeza; á su lado está la tierra gredosa y la bomba de mano destinada á humedecerla para el trabajo; un molde proveniente de un busto modelado se mira en el primer término, y detrás del artista las piernas modeladas en cartón destinadas á un maniquí de bailarina. Más atrás hay otras personas que á primera vista parecen degolladores, y que vienen á ser dos sugetos que acortan el cuello de una bailarina para fijarle la cabeza. Allá en el fondo se ve á la modista que arregla los pliegues del vestido corto de otra bailarina, y del lado opuesto un personaje terminado ya que espera el momento de representar su papel en una escena de crimen.

Por estos ligeros apuntes puede verse, pues, las dificultades que hay que vencer para producir por medio de la estatuaría policroma verdaderas obras de arte que como caracteres artísticos no desmerecen en nada comparadas con la estatuaría clásica y convencional; y que por el contrario tienen la ventaja de la apariencia de la vida y la ilusión de la realidad.

Duración de la vida

Entre todos los países europeos, la Bélgica presenta la simpática ventaja de que la vida se prolonga allí sensiblemente.

En los últimos 35 años la mortalidad ha disminuído de modo muy apreciable. De 23,6 por mil habitantes de 1847 á 1856, descendió á 20,6 de 1881 á 1890. De manera pues que el aumento de población que se había antes considerado en 33 p8 en un siglo, se ha elevado después de veinte años, al doble en un siglo.

En Bélgica ha sido activísima la difusión de los principios de higiene, y se ha organizado admirablemente la lucha contra las enfermedades contagiosas. Hay quien afirme que el largo período de paz de que ha gozado ese país es una de las causas principales de tan feliz resultado.

Hombre avestruz

En un asilo de enagenados se ha encontrado hace poco un hombre avestruz. Este infeliz tenía en el estómago 192 clavos de todas clases, algunos broches, un pedazo de alambre, virutas de madera, un botón y un mechón de pelo. El diario *The Lancet*, que da cuenta del hecho, dice que la extracción de esos objetos se hizo con gran dificultad y con muchos sufrimientos para el pobre paciente, pero que se obtuvo completo éxito.

Hace algunos meses que en el hospital de Londres, al hacer la autopsia de un individuo que había sufrido de obstrucción intestinal, se le encontró en esos órganos 40 corchos, 30 pedazos de hojalata, 10 fragmentos de cachimbos de tierra, una bala de plomo, una sortija de caucho, 3 pedazos de cuero y algunos de hilo.

Fotografía sobre la cáscara de huevos

Están de moda en algunas ciudades americanas, y es muy sencillo el procedimiento para obtenerlas. Como entre los lectores de *EL COJO ILUSTRADO* hay un gran número de "amateurs," útil ó por lo menos de recreo habrá de serles la siguiente explicación para hacer esa clase de fotografías.

Humedézcase el huevo con una solución á 3 por 100 de sal común, y déjese secar. Sensibilízese luego por medio de una solución de nitrato de plata á 10 por 100. Esta operación puede hacerse con un pincel. El cliché fotográfico debe hacerse sobre película delgada, de manera que ésta se

adapte completamente á la cáscara del huevo. Un pedazo de tela negra, fina, con un agujero conveniente para dar paso á la luz, atado por el lado opuesto, facilita la operación. Se expone á la luz como para los procedimientos ordinarios, y luego se lava y se vira con acetato. Se fija en seguida y se hacen los lavatorios de costumbre.



La República francesa presentando al mundo el nuevo siglo

En Setiembre último fue inaugurada esa bella estatua en Villeneuve-sur-Lot, obra de un notable escultor francés. Concurrieron al acto los Ministros de Instrucción Pública y de Finanzas señores Leygues y Poincaré. Este monumento tiene m. 2,60 de altura; representa una hermosa mujer de pie sobre el globo terrestre, y suspendiendo en uno de sus brazos á un niño recién nacido.

Estadística criminal en Francia

Se han hecho observaciones importantísimas comparando la criminalidad de 1860 con la del año 1890.

Y es motivo de preocupación el número de juicios abandonados por ignorarse quienes han sido los autores del crimen. Los juicios abandonados por ese motivo en 1860 llegaron á 53 %; y en 1890 á 63 %. En ellos, comparándose la clase de crimen, se observa que ocupan el mayor número los crímenes por robo, los atentados contra las vías férreas, y los incendios. ¡Cuántos crímenes quedan impunes!

En 30 años se ha aumentado el número de asesinatos en 44 %. Los envenenamientos han disminuido, de 25 % que eran, á 10 %.

En 1860 fueron arrestados por robos 38.074 personas, y en 1890 subió esa cifra á 49.801.

Los ultrajes al pudor, de 2.271 que señalaba el año de 1860, crecieron á 3.025 en 1890.

Juzgándose de la criminalidad respectiva de los dos sexos se encuentra que la mujer es seis veces menos perversa que el hombre. Ellas ocupan un 15 % en la criminalidad. Por cada 100.000 personas hay 3 mujeres acusadas; mientras que en el mismo número aparecen 18 hombres criminales. Cuando los crímenes perpetrados se relacionan con los niños, la mujer tiene entonces el primer rango. En ese particular aparecen ellas más perversas.

El máximo de la criminalidad se acentúa de los 30 á los 40 años de edad. Pero se observa alguna precocidad en el crimen de cierto tiempo á esta parte. En 1860 los criminales menores de 30 años ocupaban 36 %. En 1890 se elevó á 50 %.

En 1860 bajaron á 39 los condenados á sufrir la pena capital. En 1869 bajaron á 18. Subieron á 23 en 1880. Y en 1890 llegaron á 32. Continúa entre ellos la proporción de 8 % para la mujer.

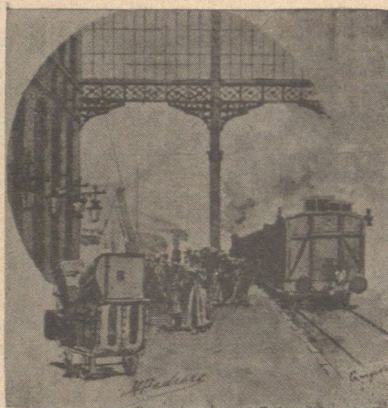
Se observa que los jueces son más indulgentes cuando el reo es instruido; y más rigurosos cuando es ignorante.

VIAJANDO

Un rayo de sol pálido surge de un gran pedazo de cielo y deslizándose por entre las filas de árboles del Boulevard cae como una cinta de plata entre la niebla que se extiende sobre el Sena; por encima del Puente Saint Michael se destacan anchas, robustas, vigorosas, como dos gigantes, las torres de Notre Dame y detrás, después de un montón de edificios y de casas, se divisa la amplia estación de Orleans, á donde voy con mis tristezas acompañado de dos buenos amigos, en un coche de punto, cuyo caballo parece trotar pensativo, oliendo la humedad que se desprende del asfalto. Algunas carretelas se dirigen al Jardín de Plantas; los ómnibus pasan oscilando sus imperiales y un grupo de estudiantes, riéndose, aparecen en una bocacalle acompañados de sus novias.

En el andén de la Gare de Orleans hay concurrencia de sobra. Mujeres y hombres de pueblo vestidos con sus mejores trajes; todos alegres, retozones, joviales como chiquillos en fiesta; todos dispuestos á solemnizar su domingo en grande. Sólo yo, emprendo mi viaje completo más allá de la frontera: voy, digo, vuelvo á España.....

La primera campanada dá la señal de partida, y por en medio de aquella loca muchedumbre, por entre aquel rumor creciente de alegría, me lanzo al vagón con todo París metido en la cabeza..... Luégo un silbido prolongado, un traqueteo de herrajes y el arranque poderoso de la máquina cuya vertiginosa rapidez se deja sentir á los pocos minutos.



Hemos atravesado selvas, salvado puentes, trepado montes por espacio de veinte horas hasta llegar á la frontera, hasta Irún, á donde entramos por la mañana todos soñolientos, cabeceándonos, buscando inútilmente un sitio cómodo que sirviera de reposo á los cuerpos molidos. Irún..... el cambio es algo brusco, pero delicioso; la impresión siempre es grata, á pesar de ir mezclada de pena indefinible. Con cuánto placer medio saturado de recuerdos tristes se oyen estos gritos de las muchachas vendedoras:

—Leche!..... Rosquillas!..... Buñuelos calientes!

Y apenas asomé la cabeza por la ventanilla, un chico pasó rozándome su maso de periódicos por las narices:

—El Tío Jindama, con la cogida del "Reverte" en Bilbao!.....

* * *

Es mucha jornada esta de París á Madrid; por eso decidí descansar en San Sebastián que se encontraba á la sazón en plena fiesta. El verano de San Sebastián es un pretexto para lanzarse, sin meditar las consecuencias, á través de un programa escandaloso de bailes, banquetes, corridas de toros y aristocráticos (?) juegos de Casino. Como allí va el Rey todos los años el balneario se convierte en estación de moda: todo lo regio, todo lo rico, todo lo elegante de

la coronada villa se reúne en el bellissimo pueblo, desde luego se abren los teatros; se hacen visitas, excursiones á Biarritz y Boyana, que están á una hora de distancia; se lee acostado sobre un banco de la Plaza; se persiguen aventuras bajo las arcadas de árboles del Boulevard; y y hasta se inventan nuevas fiestas como si no bastara con aquel estrépito de conciertos al aire libre, de ferias populares, con su continua algarabía y sus dicharachos ingeniosos, y con ese remolino de toilettes y de carrozas, que en aquella estrechez resulta aún más frenético que el de Madrid.



La única hora de reposo, la que pudiera decirse "higiénica," es á las once de la mañana; la del baño. La playa de San Sebastián forma una inmensa media luna, á cuyo alrededor se agrupan "los bañistas" en número asombroso; pero la mayor parte va "á ver bañar" á la menor; y la menor, claro, pertenece casi toda ella al sexo femenino; es un desfile encantador de mujeres hermosas con sus trajes ligeros, á capricho, ceñidas las formas y medio desnudos los hombros blancos, las nuca con sus tintes azuladas, las cabezas todas descubiertas, con los nudos de pelo artísticamente recogidos.

Más lejos se baña el Rey, en caseta separada; y alrededor de aquella caseta una muchedumbre curiosa cuyo único placer consiste en ver surgir, envuelto en un círculo de espumas al simpático chicuelo, para aplaudirle su destreza de nadador. Cuando regresa á "la concha" donde otra multitud no ya de pueblo, sino de aristocratas lo espera, hay siempre alguno que grita:—¡ Viva el Rey!

Alfonso XIII cuenta unos diez años; es delgado, un poco rubio y los ojos muy vivos. En días pasados lo retrataron con uniforme de Capitán General y excuso decir á ustedes el número de pedidos que se hizo á la fotografía: todos los españoles querían tener un retrato del Rey; pero la Regente prohibió la venta de tarjetas y esta es hora que por una como la que ustedes han visto más arriba se pagan en Madrid diez y veinte pesetas.

Volviendo á lo que estábamos, es decir á las fiestas veraniegas, se dan ya por terminadas: han desaparecido las montañas rusas, los circos ambulantes, las bicicletas, la pesca y estaba por decir que la "holgazanería," pero no será así. Volverán los trenes atestados de viajeros á Madrid; y volverán las distracciones suntuosas, las opulencias sin tasa, el mismo torbellino de todos los otoños con sus trajes claros, y el mismo frenesí, después, en el invierno con sus abrigos de sedas y de pieles. Los estrenos, la Opera, los Bailes de máscaras, los Clubs y el eterno delirio de los goces de todo género: eso es Madrid y así hay que tomarlo.....ó dejarlo. En Madrid no se trabaja: se pasa la existencia en el tocador sin perjuicio de encontrarse el mejor día en una celda de hospital el que ha derrochado más dinero.

* * *

De mis nuevas impresiones de Madrid 6 como diría Martínez Campos—Embajador—de *mi entrada* en Madrid, hablaremos otro día. Con los pormenores hay para rato y largo, porque vendrá en mi ayuda Angel Pons á quien le tenía muy en cuidado mi ausencia y muy triste la falta de colaboración para este periódico.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

YO!

QUIÉN se habrá detenido á pensar que esta brevísima y microscópica palabra, que apenas tiene dos letras y una sola sílaba, ejerza en el mundo una influencia de tal magnitud y preponderancia, que casi pueda asegurarse que es ella la causa eficiente de todo acontecimiento, en el desarrollo formal de los distintos órdenes del mundo?

En efecto, es el *yo* el germen y fundamento de las acciones humanas; y aún más todavía, es el principio vital que impulsa el desenvolvimiento de los distintos reinos de la naturaleza, hasta alcanzar su última forma.

Os parecerá increíble todo esto, lectores, pero váis á sorprenderos, cuando palpéis la verdad de estas aserciones.

El imperio del *yo*, se ostenta como Dios, en todas partes y lugares; así en los sucesos más levantados, como en las cosas más miserables é insignificantes de la vida moral y material.

¿Sabéis lo que es el *yo*?

— Por supuesto que sí. Es la representación, ó la presunción de uno mismo, es decir, el personalismo por excelencia, ó sea, la expresión de nuestra propia individualidad, tratándose de la humanidad; y tratándose de los demás seres de la creación, es el principio generador que revela el desarrollo final de la vida física.

Mirad la oruga en el lodo, sucia é inanimada. A poco esa oruga manifiesta ligeros movimientos, y se transforma en crisálida; y luego, por otro movimiento de gestación espontánea y misteriosa de la naturaleza, la crisálida se convierte en bellísima mariposa de variados y espléndidos colores; y surge en los espacios, como viajera del firmamento, deleitando nuestra vista.

¿Qué significan las diversas transformaciones, por las cuales ha pasado esa sabandija?

—Es el *yo* de la oruga, consciente, ó inconsciente, buscando su última forma ó representación, como viajera efímera de los espacios.

Observad un huevo inanimado. Después de permanecer algunas semanas al calor maternal, aquel huevo toma movimiento y vida, hasta exhalar gemidos; rómese la cáscara, una avechilla informe ocupa el nido. Durante pocos días, se alimenta y crece, y robustece su cuerpo; y más tarde, levanta al cielo sus poderosas alas, y se pasea sobre los espacios, teniendo á sus pies la humanidad, y por corona, el resplandeciente disco del sol.

—Es el águila majestuosa, representando su *yo*, en el laboratorio del viento y de las tempestades.

Aquel grano ó partícula, resto despreciable de despojo vegetal, que arrastra el viento en remolino de basuras, ha caído por acaso en una faja de férax terreno. El diminuto grano, se humedece y se hincha; rompe á pocos días la película que lo encierra; una hojilla verde aparece; detrás de esa pequeña hoja, otra y otras surgen en la superficie de la tierra, y adheridas á ellas varios vástagos y tallos que van lentamente encumbrándose y tomando al mismo tiempo vigor, lozanía y majestad, hasta que alcanza á cubrir inmenso terreno con su imponente y prodigiosa sombra.

—Es el gigantesco samán, rey de los árboles, que



PARQUE DE SANTANDER. — Cúcuta

exhibe su *yo* ante sus numerosos súbditos, en la umbrosa región de las montañas.

Arribad á aquellas desiertas playas en que apenas se ven algunas pequeñas chozas, habitadas por pobres pescadores que comienzan á cultivar la tierra; y más tarde, á cambiar sus frutos y los demás productos de sus labores, por objetos extranjeros. La riqueza natural de estas comarcas, atrae á sus costas multitud de inmigrantes de todas partes; y todos esos moradores fomentando y ejerciendo sus respectivas industrias y oficios, levantan como por encanto una inmensa y populosa nación, que pasma al mundo con la perfección de sus artes é industrias, y admira á los demás pueblos del Orbe civilizado, por la sensatez y sabiduría de sus gobiernos y por la infatigable laboriosidad de sus hijos.

—Es el *yo* de los pueblos colosales, manifestando ante el Universo, la preponderancia de todos los elementos de orden, de trabajo, de libertad y de progreso, que constituyen el escenario espléndido de la civilización. Contemplad aquella primera gota de agua que filtra lentamente de un árido peñasco; la gota se aumenta, y horadando poco á poco la tierra, se convierte en surtidor. El surtidor acrece sus dimensiones y se transforma en arroyuelo, que discurre luego por las vegas y sementeras, aumentando el caudal de sus aguas y el nido de sus murmurios. El arroyuelo se ha hecho río; y ya sus aguas arremolinadas y turbulentas, salvan los lindes del cauce, y se desbordan impetuosas por las pampas y las colinas, hasta descender á las profundidades, por entre precipicios y barrancos, con estrépito retumbante y paavoroso.

—Es la terrible catarata, exhibiendo el *yo* imponente de las aguas, antes de hundirse, para morir confundida en los senos inmensos del Océano.

Mirad aquel joven imberbe, desapercibido de las gentes, y juzgado como débil y atolondrado, entre sus compañeros de las aulas. El Dios de la guerra, ha hecho resonar en los campos y ciudades los sonidos marciales de sus trompas y atambores; y se aprestan á la lid los hijos de la patria, para defender hasta la muerte su independencia y libertad, ultrajados por la usurpación y la fuerza. Aquel joven, sintiendo de súbito dentro de sí todo el peligro de la situación, se hace el alma de las inspiraciones populares; y de una parte la sabia previsión de sus consejos; y de otra, la bravura y energía de su carácter en los grandes conflictos, le conquistan el prestigio y el poderío

del caudillo. La victoria corona sus esfuerzos, y ciñe sobre sus sienes los laureles del vencedor en todos los campamentos. Los pueblos admirados, le tributan numerosas ovaciones, y bajo su carro triunfal, derraman agradecidos las bendiciones y las flores, símbolos de su gratitud y de su amor.

Aquel hombre providencial ha conquistado los corazones de todo un pueblo, hirviendo de belicoso ardor y patriotismo.

—Ese es el *yo* rutilante del genio militar, ostentando los esplendores de su pericia y de su valor entre los relámpagos tempestuosos del alcázar de la gloria, al clamor bullicioso de los aplausos populares.

Contemplemos aquel otro mancebo silencioso y tranquilo. Su ocupación predilecta son los libros. Las ciencias y las artes arrastran poderosamente sus inclinaciones. Sus facultades intelectuales robusteciéndose poco á poco, se encuentran al fin nutridas de savia y de vigor científicos, y las explosiones del talento, empujando aquel cerebro, urna de fuego, quieren brotar, como cascadas fecundantes ó como torbellinos luminosos sobre los ámbitos del mundo. De súbito aquel joven ocupa la tribuna de la prensa, y más luego resuena su elocuencia en la tribuna de la oratoria. Sus pensamientos, sus palabras y sus gesticulaciones, como chispas eléctricas conmueven los ánimos enardeciendo todos los corazones, y llevan la admiración y el entusiasmo, á las inteligencias, con orgullo y contento de las gentes civilizadas.

—Es el *yo* espléndido y perdurable de las ciencias y de las letras iluminando el mundo, civilizando los pueblos, y llevando el lábaro de la verdad, destello divino, al teatro de todas las generaciones, para que formando la humanidad en lo porvenir plena conciencia de sus aptitudes, pueda llenar cumplidamente los altos fines de la creación; que esta obra magnífica, es la que constituye también el *yo* infalible, ó sea, la manifestación de la soberana y omnipotente voluntad de Dios.

ANDRÉS A. SILVA.



LAWN-TENNIS. — Grupo tomado en el lugar de los ejercicios — Ferrocarril Central

LA PARTIDA DE NAPOLEON PARA SANTA HELENA

SEGUN DOCUMENTOS NUEVOS

[Traducido para EL COJO ILUSTRADO]

Ha aparecido recientemente un nuevo libro que arroja viva y desagradable luz sobre la conducta del Almirante Sir George Cockburn encargado de llevar el ex-emperador á Santa Helena á bordo del *Northumberland*. Me ha venido á las manos un opúsculo en el cual he encontrado curiosos detalles que se refieren á este asunto: la relación producida por mi abuelo, el tercer Lord Lyttelton, acerca de la conversación que tuvo en agosto de 1815, con Napoleón á bordo de dicho buque. Mi abuelo había venido á visitar al Almirante Cockburn el 7 de Agosto, día aquel en que Napoleón fué conducido á bordo. En la tarde pudo darse cuenta de las particularidades ocurridas durante el día, completando sus propios recuerdos con los de Lord Lowther que había asistido á gran parte de la entrevista.

Veinte años más tarde se imprimió el manuscrito de mi abuelo, pero sólo se tiraron cincuenta y dos ejemplares, de los cuales ninguno llegó á circular. Declara el autor, en breve introducción, que no garantiza absolutamente la exactitud verbal de su relato; pero añade que la sustancia es de todo punto verdadera y que se ha esforzado en reproducir fielmente todas las palabras de Napoleón que pudieran ofrecer algún interés.

Lord Lyttelton vió primero á Napoleón en la canoa que lo conducía á bordo del buque y lo observó detenidamente.

He aquí el retrato que de él hace:

"Su perfil me pareció igual al de los retratos que había visto. La parte superior de la cabeza estaba casi del todo calva, y sus cabellos, de color rojo oscuro, eran largos y ásperos; y en cuanto á la expresión de su fisonomía, hallé en ella algo más de astucia que de nobleza. Sus ojos tenían mirar huraño y algo apagado; y se adivinaba que habían sido antes muy perspicaces, pero que los años y la ansiedad habían amortiguado el fuego de ellos. Su tez me pareció no solamente sombría, sino de color enfermizo. En el primer momento aparentó estar muy alegre, y saludó cortesmente al Almirante á quien suplicó que le presentara los oficiales del buque. Nueve ó diez de ellos fueron llamados; pero como ninguno conocía una sola palabra de francés, la presentación se redujo á simple formalidad."

La mayor parte de los amigos y servidores que lo habían acompañado á bordo se preparaba á retirarse, no habiendo estado con él sino para presenciar su embarque; y Lord Lyttelton se sorprendió de la escasa emoción que ellos expe-

rimentaron al alejarse. Había sin embargo entre ellos dos oficiales poloneses, entrado en años el uno y bastante joven el otro, que constituían una excepción. Ambos pidieron que se les permitiera seguir á Napoleón, y mi abuelo dice que el joven mostró dolor profundo ante la negativa que respondió á su ruego. Como era limitado el número de los oficiales que podían seguir á Napoleón, este valeroso joven pidió que se le permitiera acompañarlo en calidad de criado. "Y si yo renuncio mi grado," dijo. Y aun así le fué rehusado. Nos pareció entonces en completo estado de extravío. Sus ojos derramaban lágrimas, y con la una mano torcía convulsivamente su *tchapska*, mientras que con la otra se frotaba las cejas, habiéndose á sí mismo y corriendo como loco sobre el puente. Supe luego con placer que este fiel servidor alcanzó algún tiempo después permiso para ir á Santa Helena, para donde se embarcó con Sir Hudson Lowe.

He aquí ahora en qué circunstancias bastante originales se efectuó la presentación de Lord Lyttelton á Napoleón. El trato que Napoleón debía recibir á bordo del *Northumberland* era muy distinto del que había tenido en el *Bellerophon*, buque á bordo del cual se había rendido. Había sido recibido en este buque como Emperador y el capitán le había cedido su propia cámara cuyo acceso se prohibió á todo el mundo. En aquel otro no se le consideraba sino como un oficial general, en donde tenía un pequeño camarote para su uso personal, pero podía participar de la gran cámara de Estado con el Almirante y sus amigos. Sir George Cockburn estaba resuelto á hacerle comprender desde el primer momento este nuevo orden de cosas. Tan pronto como Napoleón entró en la gran Cámara, el Almirante hizo entrar en ella á sus amigos, los invitó á sentarse, y luego los dejó solos. Fue de esta suerte que llegaron á la presencia de Napoleón mi abuelo Lord Lyttelton, Lord Lowther y el Coronel Sir Bingham, del 53.º regimiento. La situación no era nada agradable, y Lord Lyttelton quiso salir ella del modo más delicado posible. Y como era el único que á bordo del *Northumberland* podía hablar fácilmente el francés, recibió de Napoleón la mejor acogida que hubiera podido esperarse. Forzoso es confesar que el Gobierno inglés no fue feliz en la elección de los agentes encargados de realizar su expatriación definitiva.

La conversación de Lord Lyttelton con el ex-Emperador no tuvo el mejor éxito. No habiendo el Almirante presentado mi abuelo á Napoleón, éste que ni siquiera sabía con quién trataba, lo miraba de reojo, y le preguntó por fin quién era. Al saber que no formaba parte de la tripulación del buque, le dijo:—"Usted está pues aquí por curiosidad?"

—Sí, General, y no conozco ningún objeto más digno de excitar la curiosidad que el que me ha traído aquí."

Pero Napoleón pareció que no oía, y sucedió luego largo silencio, durante el cual Napoleón miraba lleno de cólera á los otros dos visitantes. Dirigióles en seguida algunas preguntas, pero hablaban tan mal ellos el francés, que no tardó él en volver á Lord Lyttelton, á quien habla sobre la caza del zorro, preguntándole después en qué parte de Inglaterra vivía y dónde había aprendido á hablar tan bien el francés. Hízole también preguntas acerca de algunos miembros del Parlamento, y supo que uno de ellos se había matado después de una *perturbación mental*.

—¿Es eso lo que ustedes llaman *spleen*? preguntó Napoleón, participando sin duda de la opinión común de los franceses que ven en el *spleen* una enfermedad exclusivamente inglesa.

Viendo mi abuelo, después de media hora de conversación, que su presencia y la de sus compañeros se hacía insoportable á Napoleón, lo saludó y tuvo á bien retirarse. Pero poco después apareció á su vez el Emperador, paseándose intempestivamente sobre el puente, el cual, al ver á Lord Lyttelton, se le acercó, dando lugar á nueva conversación. Quejóse en primer término de la descortesía del buque, insistiendo en el tratamiento poco generoso que recibía de la Inglaterra.

—Habéis hollado la bandera y el honor de Inglaterra aprisionándome como lo hacéis.

—No se ha violado ningún arreglo con vos, y el interés de la nación pide que seais puesto fuera de la posibilidad de volver á Francia.

—Tal vez sea prudente lo que hacéis; pero no es generoso. Estáis obrando como una pequeña potencia aristocrática, y no como un Estado grande y libre. Yo he venido á tomar asiento en vuestro suelo, y quería vivir como simple ciudadano en Inglaterra.

Lord Lyttelton le hizo notar entonces que en Francia le quedaban numerosos partidarios y que á él no le sería posible en un día dado dejar de corresponder á su llamamiento.

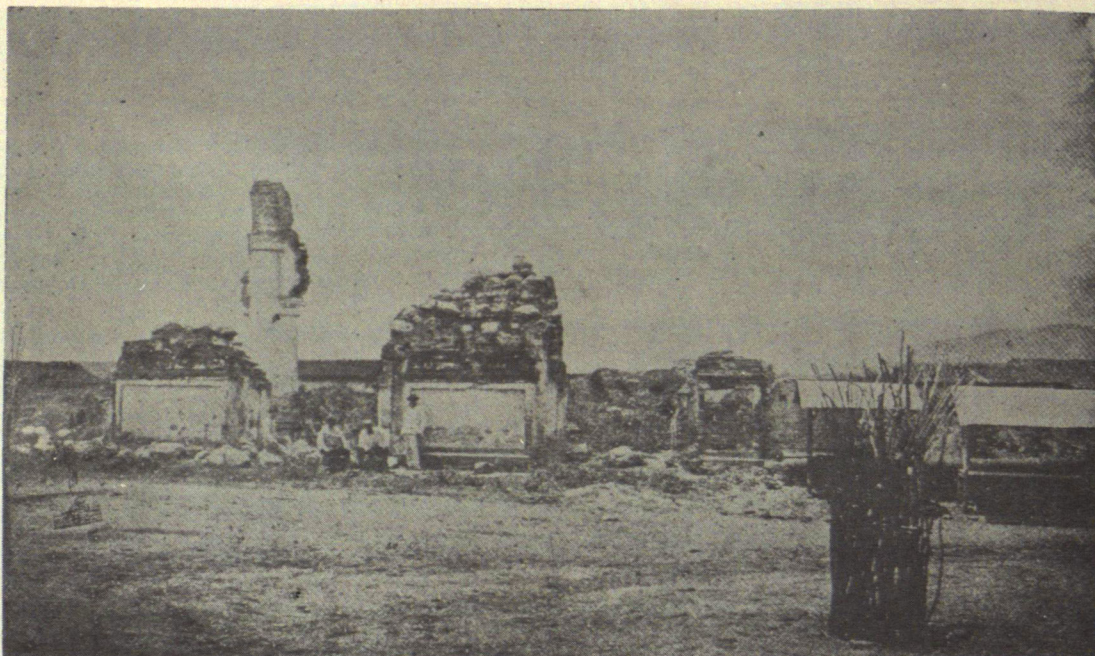
—No, no, repuso Napoleón, mi carrera está terminada.

Mi abuelo le recordó que idéntica cosa había dicho el año anterior en la isla de Elba y sobre este particular exclamó con profunda animación:

—Yo era soberano entonces, y tenía el derecho de hacer la guerra. La hice al rey de Francia con seiscientos hombres.

Y continuó en este tono, diciendo que la conscripción no había agotado á la Francia, que él había podido levantar todavía millones de hombres y que su popularidad se mantenía aun muy alta. Y volviendo luego á sus quejas, añadió:

—Deberíais haber confiado en mi palabra de



Ruinas del terremoto de Cúa. — 1880

honor: no usais de ella de una manera noble para conmigo: la posteridad habrá de juzgaros.

Declaró luego que si él hubiera sabido de antemano lo que le esperaba, se habría rendido más bien al Austria ó á la Rusia. Pero Lord Lyttelton sabía que la víspera, cuando Lord Keith le habló de la posibilidad de entregarse á la Rusia, él había exclamado: *Dios me libre de ello* y así lo manifestó á Napoleón que, por otra parte, no se defendió sino débilmente en este punto. Afirmó que habría podido reunir la armada del Loira y fijarse en Burdeos con cien mil hombres. *Habría habido base para una capitulación! Si no teniais otro designio que el de obrar según las reglas de la prudencia ¿por qué no matarme? Esto habría sido más seguro.*

El había pensado que se le habría permitido vivir en sus tierras como á su hermano Luciano.

Deseoso de justificar la conducta de su país, Lord Lyttelton preguntó á Napoleón si él podía hablarle con toda franqueza, después de lo cual añadió que desde su invasión á España, no había nadie en Inglaterra que tuviese fe en su palabra. Napoleón contestó que había sido llamado por Carlos IV para ayudarlo contra su hijo; y como mi abuelo le hiciese notar que, sin duda, Carlos IV no le había pedido que lo reemplazase en el trono con José Bonaparte, Napoleón cambió de actitud y dijo:

—Yo tenía un gran sistema político. Era necesario establecer un contrapeso á vuestra enorme potencia sobre el mar y esto no es, por otra parte, sino lo que han hecho los Borbones.—En cierto momento de la conversación (Lord Lyttelton no recuerda cual) dijo: *Yo quería preparar al Príncipe Regente la época más gloriosa de su reinado.*

¿Qué quiso decir con esto? ¿Quiso significar que él buscaba para el Regente solemne ocasión de mostrarse magnánimo? O bien acudió á su espíritu el vago sueño de una alianza entre la más grande potencia militar y la más grande potencia marítima, para dominar el mundo?

Dijo, en todo caso, que su mira había sido siempre el abatimiento y no la pérdida de Inglaterra. Confesó que la flotilla en los puertos de la Mancha era simple estrategia, y que la escuadra de Brest era la destinada en su plan á invadir la Inglaterra.

Hablándose de la Saxe, recordó la defección del contingente sajón en la batalla de Leipzig, y dijo que en el primer momento, aquella defección no lo había inquietado mucho; pero que, al siguiente día, pudo notar que ella destruía todos sus planes, lo cual lo había forzado á batirse en retirada.

Dijo que el estado de la Francia era tal como debía esperarse de un país en el cual las armas extranjeras acababan de imponer un rey. Y habiendo recaído la conversación sobre el comercio de esclavos, Napoleón declaró que, á sus ojos, este comercio no solo era inhumano, sino también impolítico, sobre todo para la Francia; y habló luego largamente de la condición de las manufacturas francesas que habían estimulado poderosamente los recientes descubrimientos de la química, pre-

sentando como ejemplos la extracción de los jugos de la remolacha y la del añil, del glasto.

Y á propósito de Waterloo, le pidió mi abuelo su opinión sobre las tropas inglesas; y Napoleón, con aire grave le contestó que la infantería inglesa era muy buena.—*¿Relativamente á la francesa?—La infantería francesa es también muy buena.—¿A la bayoneta?*

—Es también muy buena á la bayoneta, pero mucho depende de la conducta.

—A vos, señor General, es que debemos nuestros progresos en la guerra.—Ah! No es posible hacer la guerra sin llegar á ser soldado; la historia de todos los países lo prueba.

Y con ésto fué terminada la conversación, por cierto, de una manera bastante brusca. El emperador dijo de repente: Me parece que hace un poco de frío, y sin despedirse de nadie de ninguna manera, se dirigió á su camarote.

Estas conversaciones habían durado cerca de dos horas.

Lord Lyttelton hace notar que la manera de hablar Napoleón le ha parecido excenta de toda pasión: apenas si levantaba la voz ó hacía algún gesto. Nada traicionaba el abatimiento, y parecía igualmente pronto á hablar de toda materia.

Como se ve, no contienen estos apuntes hechos importantes; pero ¿no encontráis que estos fragmentos de diálogo y estas descripciones del rostro, de la voz, de las maneras de Napoleón, le hacen revivir ante nosotros, sin contar lo que hay de trágico en la pintura de este hombre enfermo, fatigado, que parte, en tan siniestras condiciones, para la *Isla de hierro* como llamaba él á Santa Helena?

NEVILLE S. LYTTELTON.

INDIGESTION DE TRONOS

YA tenemos para rato con lo del trono: la prensa se ha propuesto tomarlo por lo serio y el utópico trono de Francia se ha hecho un *lío* que á vuelta de una semana no hay quien lo desate: los de Orleans y los de Borbón han empezado por tirarse de las greñas, como las mujerzuelas, acabando por dar un espectáculo harto poco edificante para la aristocracia de la sangre. El hijo del Conde de París, según comuniqué en otra crónica anterior, reclama á grito pelado su derecho de sucesión; D. Francisco de Borbón y Castellví invoca con acento solemne su descendencia de sesenta reyes, de cuarenticinco duques y de veintitres condes y duques

emparentados con la más alta nobleza de los antiguos tiempos; y el hijo de Don Carlos, que no se queda atrás en esto de las grandes pretensiones, asegura que él es el más bonito de los borbones, que tiene el pie andaluz, la cintura de palmera; los ojos garzos y el perfil circasiano como el de su augusto abuelo D. Enrique, títulos suficientes, según él, para no renunciar á la corona de Francia.



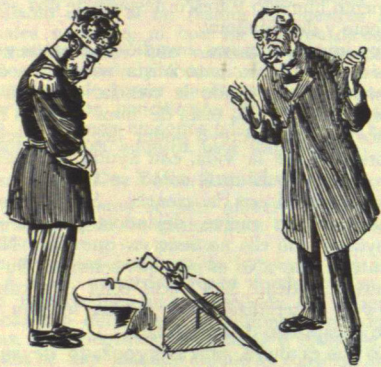
Pero vaya usted á saber donde anda “la corona”; algunos republicanos guasones presumen que está empeñada en uno de muchos Montes de piedad que hay en la villa y corte y otros creen que la corona reclamada por esos señores es la que se vé allá en la altura de la Gran Opera de París; por mí se decir que es la única que he visto en Francia—y que por cierto es una anomalía de la República, no Francia, sino la corona—cuyos bordes son iluminados nada menos que en la fiesta del 14 de julio: iluminaciones de coronas en fiestas republicanas mueven á risa estrepitosa y franca, aunque estas iluminaciones las hagan los parisienses.

Para ocupar el trono de Francia lo primero que se necesita es ser duque de Anjou y el ducado, como ya sabemos, se lo disputan tres pretendientes con el mismo derecho que pudiera yo disputar el reino

de Corea, pongo por caso, á los chinos y japoneses. El título de duque de Anjou lo legó ó lo dió (no estoy muy fuerte que digamos en este árbol genealógico) Luis XIV á su biznieto, que vino con el tiempo á llamarse Luis XV. Si mal no recuerdo el ducado desapareció ó lo hicieron desaparecer en el hijo de éste, Luis Felipe. Y más tarde, por yo no sé que razones de Estado lo llevó juntamente con otros títulos no menos pomposos, el infortunado Luis XVI. Aquí diríase que el tajo de la guillotina enmohecía el ducado, pero no señor, á poco se lo peleaban los Borbones de Francia y los de España y después de los consabidos gritos de "si es mío" y "no es tuyo" y si "yo te lo presté pa que aluego me lo devolvieses," convinieron los de España en que los de Francia tenían más derecho.....

Y derechos son derechos, acaba de decir, lleno de la más profunda convicción el insigne Don Francisco al aceptar la jefatura de la monarquía traspirenaica. Mas este es, un derecho que no hay por donde cogerlo si á ver vamos. El general Borbón es español de los de tuerca y tornillo como suele decirse: siendo General del ejército de España no puede ser rey de Francia, porque es lo que dirá Mr. Perier: "para rey yo." Y á lo que agregará Sagasta:

—O ese señor de Borbón conserva su fajín de General y cobra sueldo de retirado y continúa cuidando en su casa de campo las lechugas y yendo de pesca á San Sebastián en el verano, ó es rey de Francia y entonces coje sus maletas y se larga, porque este Gobierno no quiere más rey que Alfonso XIII y mucho menos quiere verse metido en un berengenal.

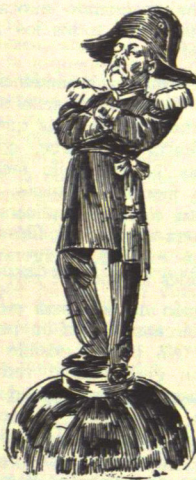


Y lo peor del lío no está en ese nudo, está en otro más apretado. Pues verán ustedes. Un periódico francés fué y equivocó el nombre del asendereado Pretendiente y en vez de escribir Don Francisco de Borbón y Castellví puso Borbón y Castelar. Claro, los franceses al leer Castelar se les antojó que Don Emilio era pariente de reyes y por ende sucesor también, ó más bien, con derecho á la sucesión del trono. Pensar tal enormidad y asomar en serio ó en broma, que para el caso dá lo mismo, la candidatura de Castelar al ducado de Anjou, todo fué uno.

Créanme ustedes á mí; lo que está pasando con el trono en ciernes es de lo más cómico que se ha visto en los tiempos modernos, y es para un consumo de ironías, de chacotas y epigramas hasta la hartura.

De lo mejor y más sabroso que hay en todo esto es el Manifiesto de Don Francisco que comienza con estas palabras:

Heme aquí!



Cualquiera se figura que este buen hombre viene con instintos bélicos como Pelayo en Covadonga, (dando por averiguado que Covadonga sea verdad, que hay quien lo duda, pues según afirman los que entienden eso de estrategias militares, allí es completamente imposible librar una batalla.) Y conste que esto no lo digo yo, porque á mí no me gusta meterme en enredos históricos.

Volviendo al Heme aquí ¿no creen ustedes que eso debe grabarse en letras de oro para inmortalizar la personalidad de Don Francisco?

¡Heme aquí..... súbditos!

Ya no me queda duda alguna: Don Francisco se sintió rey, como Martínez Campos se sintió rifeño cuando vió desorejado á Ali. El "Heme aquí" de Don Francisco de Borbón tiene algo del "vine, ví y vencí" de Julio César; parece una explosión napoleónica, como aquella de "Soldados: desde lo alto de estas pirámides cuarenta siglos os contemplan!"..... Sí se ha sentido también Don Francisco Napoleón; pero entonces sí que habrá un desbarajuste militar en toda España porque Martínez Campos, que no es un General así como quiera, un Martínez á secas, por ejemplo, sino un Martínez con Campos y todo, empezará por disputarle el título de "Napoleón fin de siglo" al nuevo duque de Anjou y el desaguisado será horrible: como si lo viera. Un hombre que como Martínez Campos se levanta sobre la punta de los pies para gritar á los anarquistas anónimos: "Vengo para que me maten, pero creo que van á errar la puntería," no retrocede, estoy seguro ante el "Heme aquí" de Don Francisco de Borbón.

Entre otras cosas ha dicho este último señor que no le gustan los alemanes y que en el conflicto de las Carolinas él asumió una actitud belicosa y entonces los alemanes se asustaron y se cayeron boca abajo.

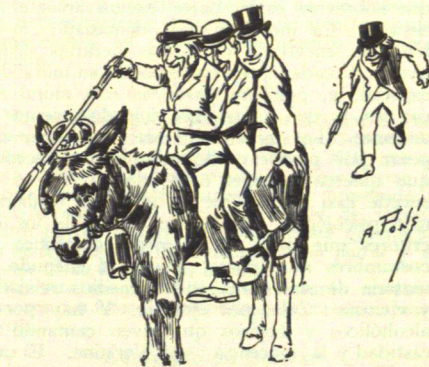
Todo esto es, como ustedes ven, de una elocuencia abrumadora.

—"Yo voy á poner las cosas en claro—acaba de decir á un reporter de *El Tiempo*.—Esos señores de los papeles han querido ponerme en ridículo, fantaseando como les ha dado la gana, y á mí no me toma el pelo nadie."

(Palabras dignas del duque de Anjou.)

—"Los que me censuran tanto, es posible que hubiesen encontrado natural que un Borbón hubiera puesto su espada al servicio de la revolución ó de la República; pero de hallarse en mi pellejo, seguramente no habrían dejado de hacer lo que yo he hecho.

—"Ahora ya sé, y no me importa—añadió,—que dirán de mí cuanto puede decirse, y hasta me parece estar me viendo en caricatura, montado en un borrico y con una enorme corona sobre la cabeza; pero cuando esto pase, me consolaré pensando que en el papel en que aparezca el grotesco dibujo, yo representaré al rey, y el burro al caricaturista dibujante."



Anda..... anda y cómo me han puesto á don Francisco los dibujantes por permitirle esas libertades de lenguaje! Ahora resulta el burro coronado y los caricaturistas muy ufanos y dispuestos á ponerlo como digan dueñas en venganza del insulto. Es aquello de "no escupas al cielo que te cae".....

¡Pero señor y quién mandaría al duque de Anjou (?) á meterse con dibujantes puntilleros?.....

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid: 1894.

CARTAS Á PASCUAL

I

.....Ya me figuro el placer con que recibirás la colección de libros que te envío. Allá van las obras más notables de los escritores decadentistas, simbolistas, impresionistas, etc. Tú que sabes leer y estudiar con paciencia de benedictino, podrás juzgarlas imparcialmente. Tú que no quieres salir de ese bendito y bello Baroa, donde la vida corre con la monótona tranquilidad del riachuelo que riega los conucos; tú que consideras como cosa baladí ó inútil la lucha por la gloria literaria; tú que tienes la fortuna de poseer un cerebro sano y bien equilibrado; tú que desde el rincón de Baroa has hecho tantos viajes espirituales por todas las literaturas clásicas; tú sabrás mejor que nadie descubrir lo que haya verdaderamente original y renovador en tanta producción confusa, atormentada ó rara.

No cabe duda que en las letras francesas va verificándose ahora un cambio considerable. Será un progreso? Quizá, diría nuestro amigo Aracil; ó quizá un retroceso, ó una simple reacción contra ciertas exageraciones de la escuela reinante.

¿Promoverán esos escritores un florecimiento literario tan vasto y tan rico como el romanticismo y el naturalismo? Dejo á tu criterio ecléctico la solución del problema literario; y tolera que, para llenar esta carta, considere dos ó tres aspectos de la cuestión relacionados más bien con la filosofía. Cada cual con su tema: el mío consiste en buscar ó meter filosofías donde probablemente no las hay ni caben. Aunque el *probablemente* es un decir, porque en el fondo estoy convencido de que la filosofía existe y cabe en todas partes. Si fuese idólatra le consagraría un altar á Spinoza, por haber dicho que el ideal de este mundo es vivir para reflexionar.

Muchos impresionistas, decadentistas, instrumentistas (la lista es demasiado larga) creen otra cosa: creen que se vive, ó que ellos viven, no sólo para regenerar la literatura sino también para enaltecer, redimir y hacer felices todas las almas del género humano. Con

tal que lo consigan! Aunque el resultado es, por lo menos, problemático.

Llama en seguida la atención el empeño que muestran algunos de asignarle á la literatura un objetivo moral. Fíjate en los humos de predicadores que se dan algunos poetas y prosistas. Como si ese empeño fuese cosa nueva, y como si toda la historia no estuviese demostrando que en las obras literarias lo único que sobrevive es la parte exclusivamente artística! La moral es cosa demasiado inestable para encerrada en formas literarias definitivas. A cada época corresponde su moralidad especial, y, por otra parte, la sola moral eficaz es la que se traduce inmediatamente en acciones. Los moralistas literarios debieran empezar por practicar ellos mismos los preceptos que quieren imponer á los demás. Y eso no sucede casi nunca. Por un contraste ó aberración psicológica difícilmente explicable, los escritores que viven en un medio doméstico de costumbres muy puras, buscan á menudo la materia de sus obras en los medios relajados y viciosos: Zola, por ejemplo. Y hay poetas alcohólicos y lúbricos que viven cantando la castidad y la inocencia: así Verlaine. El caso de Flaubert es típico: nada le era tan antipático como la burguesía, y sin embargo la burguesía le inspiró su obra maestra, *Madame Bovary*.

En los cenáculos literarios que tienen la pretensión de generar dogmas redentores se oye á menudo una afirmación extraña; se afirma que la ciencia experimental está en bancarrota y que no hay otra salvación posible para el espíritu humano que volver al idealismo y al misticismo. Lo de idealismo pase, por la elasticidad del término, que abarca cuanto se quiera encerrar en él: el *Quijote* será libro realista ó libro idealista según la preocupación estética del lector. Pero lo del misticismo es menos claro. En primer lugar, ¿será verdad la bancarrota de la ciencia experimental? Los que la afirman raciocinan así:—la ciencia ha destruido todos los ideales seculares; la ciencia ha interrumpido “la vieja canción que arrullaba la miseria humana,” como decía ha poco un orador socialista; la ciencia ha dejado sin dioses el olimpo y sin esperanza las almas. Aun suponiendo que tales metáforas signifiquen algo real, es preciso convenir en que el objeto de la ciencia no es moralizar, ni crear dogmas, ni consolar. La ciencia pura no es entidad antropomórfica, no es diosa creada á nuestra imagen con el único fin de consolarnos aun en los tormentos imaginarios. La averiguación científica no tiene otro objeto que determinar lógicamente los fenómenos y leyes naturales, y la ciencia en sí no es otra cosa que el conjunto armónico de los conocimientos positivos. Si la averiguación científica arrebatada á Júpiter sus rayos y limpia de fantasmas el Olimpo, al mismo tiempo contribuye á desarrollar en el organismo humano las fuerzas para la lucha por la vida y por la felicidad. El hombre que se desconsuela ante la desaparición de un engaño, ante el descubrimiento de una verdad irrefutable, demuestra de ese modo la debilidad ó impotencia de su espíritu. Y esto, no la ciencia, es lo que determina el misticismo. Con lo cual queda dicho que los místicos son simples excepciones en la evolución actual de la inteligencia humana. Si á la ciencia experimental se debe el conocimiento positivo del organismo y de las leyes para conservarlo y fortalecerlo, la literatura no puede volver al misticismo, porque, en todo caso, no revelaría sino un solo aspecto, y no el más característico, de la vida contemporánea.

Además, ¿quiénes son los que se muestran disgustados de la ciencia? Ni un solo sabio! Unicamente un grupo de escritores que no han tenido tiempo siquiera de formar concepto exacto de lo que significa el espíritu científico. El poeta de veinte años que escribe su primer poema para maldecir la ciencia experimental, obraría con más lógica yéndose á un laboratorio á aprender algo antes de maldecir. Hay novelistas desconocidos que creen haber encontrado la solución de todos los problemas mora-

les y filosóficos de la época, conversando con otros de su laya en las cervcerías del barrio latino, y sin haber asistido nunca á un curso de antropología. Casi todos los redentores literarios son así!

V. elvo á lo dicho: la tendencia mística es hoy, como lo fue siempre, señal segura de debilidad intelectual; y hoy más que nunca, porque hoy la ciencia contribuye, con sus aplicaciones prácticas, al desarrollo metódico y armónico de las fuerzas orgánicas. A esos débiles de espíritu sí puede aplicarse el calificativo de degenerados que el filósofo Max Nordau aplica, con evidente exageración, á casi todos los grandes artistas de este tiempo.

La tal reacción mística será indudablemente efímera, y se circunscribirá á un pequeño grupo de dilettanti. No parece posible que toda la literatura de un gran pueblo retroceda varios siglos para buscar en un pasado muerto las energías de su renovación. El momento actual es en realidad menos tormentoso de lo que algunos piensan. Ciertas batallas ruidosísimas son simples batallas de palabras. Batalla de palabras es la iniciada contra el naturalismo. Lo mismo fue la que se libró contra el romanticismo. Los jefes de escuela y sus sectarios tienen siempre la ilusión de haber inventado fórmulas definitivas y creado moldes indestructibles. Víctor Hugo se creyó igual á Júpiter; Zola se cree tal vez igual á Marte. Sin embargo, las fórmulas del primero ya no tienen autoridad ninguna, y las del segundo perderán pronto todo prestigio. Con lo cual no quiero insinuar que las obras puramente literarias de ambos Jefes de escuela no conserven eternamente su genial hermosura. Lo que desaparece es el dogma exclusivista, el molde escolástico, la regla que se pretendió invariable. Así como el romanticismo ya no existe como escuela, el naturalismo desaparecerá también como tal, dejando como prueba de sus luchas algunas obras magistrales. Pero esto no demuestra que los dominios de la literatura francesa estén ya destinados á una escuela mística. Nótese desde luego que los tales místicos no son ni los poetas de más genio ni los prosistas más creadores. Además, ciertas formas extrañas de la literatura francesa de hoy no son sino repeticiones de lo que en Inglaterra, por ejemplo, realizó hace tiempo la escuela que se llamó pre-rafaelista. Hay también escritores que aspiran á ser originales en Francia sin otro esfuerzo que imitar los símbolos dramáticos de Ibsen y las generalizaciones morales de Tolstoy.

Por último, y esto es lo esencial, no es exacto que el único resultado de la tendencia experimentalista que caracteriza nuestro siglo, haya sido vaciar de ideales el cerebro y desconsolar las almas. Dos hechos, entre ciento lo demuestran. Nunca se plantearán más complicados problemas sociales, á cuyo estudio y solución se dediquen con tanto ahínco los espíritus más sagaces. La infinidad de problemas agrupados bajo el nombre de socialismo es base de nuevas teorías, campo de luchas ardientísimas y germen de otros ideales generosos. Y siempre que existe, como existe ahora, una lucha que preocupa á todas las inteligencias, la tristeza y el desconsuelo de la decadencia son cosas imposibles. Los pueblos más civilizados aspiran á un nuevo régimen social más armónico con la justicia: la literatura se inspirará pronto en esa aspiración universal.

Por otra parte, los que le atribuyen á la ciencia experimental tantas catástrofes morales no ven los beneficios palpables de las aplicaciones científicas. La complicación y el refinamiento de la vida social favorecen sin duda en ocasiones el desarrollo de excentricidades individuales, la exasperación de ciertas neurosis y hasta el tedio de la vida. Pero ni ésta es la regla, ni hay que olvidar que á la ciencia le debemos exclusivamente el estar hoy más protegidos contra la enfermedad, la comodidad de nuestras habitaciones, la facilidad de viajar por todo el planeta, y con esto la solidaridad moral que va estableciéndose entre todos los pueblos. Por último, si la ciencia ha extinguido en el pasado ciertos ideales, nos ha infundido en cambio el convencimiento abso-

luto de que el progreso es indefinido y de que ningún perfeccionamiento es imposible.

Desesperen de sus propias fuerzas los que encuentren en la desesperación placeres estéticos; pero no conviertan la neurosis personal en enfermedad de todo el mundo. La humanidad no está desesperada. Las nuevas formas sociales empiezan ya á manifestarse en la masa confusa, en los estratos eternamente agitados que forman el fondo de las sociedades humanas. Las nuevas escuelas literarias irán probablemente á buscar allí otras fuentes de inspiración más frescas y abundantes. Ya en ese fondo informe existen quizá los gérmenes de genios que brillarán después como Dante y Cervantes, como Shakespeare y Goethe.....

Y quién sabe si entre los libros confusos, atormentados y raros que le envío al buen Pascual, va más de uno donde empieza á vibrar un nuevo genio! Las teorías de algunos me parecen erróneas, pero casi todos contienen fragmentos tan verdaderamente bellos! Además, casi todas esas obras pertenecen á escritores muy jóvenes, y es preciso leerlas con miradas muy penetrantes para no tirar al cesto las que luego serán consideradas como embriones de obras maestras. Por fortuna, Pascual, tu casita de Baroo no es tan pequeña que no te permita conservarlas todas; y, dentro de algunos años..... se sono rose, fiorirano.....

GIL FORTOUL.

Lausanne: setiembre de 1894.

LA VUELTA AL IDEAL

MÍSTICA, idealista, espiritualista, como quieran llamar á la reacción literaria que actualmente se opera, y á la cual la ciencia abre poco á poco las puertas de donde creyó poder despedir por siempre al Misterio, es el caso que avanza rápidamente como una ráfaga de viento húmedo y fresco después de una sequía ardiente y devastadora.

Con igual fuerza nos invadió hace unos veinte años el movimiento materialista, naturalista ó experimentalista; cuando la ciencia, engreída con haberse puesto en la pista de unos cuantos fenómenos psíquicos, creyó poder llegar á descubrir el principio de la vida, con ayuda del método físico-químico. El arte, como se ve, marcha en buena amistad con la ciencia. Se va tras sus promesas, y se vuelve, dejándola parada en el arroyo, cuando ella no tiene ya que dar. No es ingrato el arte. No es más que sensato. Su elemento es lo ideal. Si á veces echa una cana al aire y se materializa con la ciencia, le dura bien poco el capricho de curiosidad.

Lo que es ahora, está avergonzado de su engaño. La ciencia se declara burlada nuevamente por el fantasma de la vida, que creyó atrapar con toda seguridad.

Oigámosla lamentar:

—“¿Qué es lo que hemos obtenido? Hemos medido y anotado los movimientos de la respiración, la mecánica del cambio gaseoso en los pulmones, hasta en sus más pequeños detalles. Conocemos el movimiento del corazón, la circulación de la sangre en el sistema vascular, y aun las más sutiles variaciones de la presión de ella, producidas por las más diversas causas; y lo hemos logrado tan exactamente como hemos examinado los fenómenos hidrodinámicos en física. Sabemos que la respiración y la moción del corazón son regulados por la actividad automática de los centros nerviosos en el cerebro. Pero ningún espirómetro, ningún kimógrafo, 6 aparatos de registro, pueden darnos la más leve idea de lo que sucede en las células nerviosas del cerebro que regulan las palpitaciones del corazón y la respiración.

—Más todavía: hemos investigado la moción de los músculos, sus fuerzas mecánicas, su producción de calor y electricidad. Pero, de lo que pasa en las mínimas células durante la simple contracción muscular, ningún miógrafo, ningún galvanómetro ha dado todavía la menor idea.

—Conocemos también las leyes de la excitabilidad de las fibras nerviosas, de la propagación

de las irritaciones, de la dirección y velocidad de la transmisión nerviosa. Pero, de lo que sucede durante ese proceso en las fibras nerviosas y en la célula ganglionar, de la cual se ramifica, ningún aparato de inducción ó multiplicador puede darnos el más pequeño informe.

—Sabemos, por otra parte, que el calor y la electricidad producidos por el cuerpo, y la energía mecánica del trabajo muscular son la consecuencia de la transformación de la energía química que hemos tomado con los alimentos. Pero, en virtud de qué procedimiento químico la célula de las estructuras individuales toma parte en estos trabajos, ningún termómetro ó calorímetro descubrirá, ni ninguna pila termal ó aparato gráfico indicará jamás.

—Hemos avanzado mucho; pero nos hemos visto obligados á hacer alto. La célula nos ataja con su misterio. Hemos seguido todos los fenómenos del cambio de materia, forma y fuerzas, hasta el punto en que ellos desaparecen en la célula; y allí se esconde y nos desafía á encontrarlo, el principio elemental de la vida."

Y el Arte, cansado de aguardar á que la ciencia explore la célula, despliega sus alas y se vuelve á recorrer los cielos infinitos, á cantar hosannas á la vida, que él adivina en donde está.

N. BOLET PERAZA.

NUESTROS GRABADOS

D. Jacinto Gutiérrez Coll

En la vida intelectual de un pueblo, cuando llega el momento en que determinadas circunstancias obran fuertemente sobre los escritores para encaminarlos á aprovecharse de su condición y aptitudes en servicio de una causa ó de una tendencia lastimosamente exclusiva, hay caracteres que se constituyen como en un refugio de los espíritus turbados por el ruido de la lucha, por sus miras generosas, por su intención benefactora. Es uno de ellos el señor Gutiérrez Coll: poeta de mérito verdadero; práctico en lo que tiene de más puro y delicado el sentimiento de fraternidad de los que han nacido bajo un mismo cielo, él no resulta en nuestros intelectuales procesos, ni con los intentos de contener nuevas voces que vengan á robustecer el himno á la patria y á la gloria de ésta, ni con el propósito de torcer nociones que pudieran facilitar la mejor conciliación de intereses adquiridos en buenos empeños ó legítimamente acondicionados para adquirir justa importancia.

Dr. Félix Quintero

Con los retratos de este número continuamos la serie ofrecida de venezolanos distinguidos por su ilustración y su talento.

De entre los hombres de la generación anterior á la de nuestros jóvenes notables, buen número merece bien un aplauso por sus esfuerzos en obsequio del renombre nacional: prosadores, poetas, historiadores, periodistas y oradores, casi todos se han afanado en que se conserve siempre en alto puesto nuestra reputación intelectual. Gran parte de nuestra juventud ha tenido buenos maestros en aquellos, dignos directores del espíritu y del carácter que dejan en los nuevos lo que no hubo ocasión de revelar antes.

Justa esperanza es esa legión que casi á su solo esfuerzo ha producido el renacimiento de los entusiasmos que hoy palpamos; pertenece á ella el Dr. Félix Quintero, joven ingeniero que hace algunos días recibió en nuestra Universidad los lauros del Doctorado en Jurisprudencia Civil.

Como él, va con justa aspiración á puesto de generosa actividad el no menos inteligente Herrera Manrique, autor de los apuntes que hoy publicamos relativos al Dr. Quintero.

Dr. Tomás Mármol

Abogado é ingeniero, escritor y orador, inteligente y serio, títulos suficientes para que tenga derecho Venezuela á esperar de él todo lo que siempre espera la patria de quienes ha nutrido con los ejemplos de su gloriosa vida, con la sanción de sus grandes hijos.

El Dr. Mármol se ha exhibido brillantemente en el foro, en difíciles causas y laboriosos procesos y ha ocupado puesto de nota en nuestra prensa.

General Manuel Landaeta Rosales

Deja de ser la historia en estos tiempos obra de fácil repetición de lo que con ó sin razón dijeran autoridades más ó menos respetables, pa-

ra constituirse en ciencia de segura apreciación, con el concurso de otras difíciles y variadas. Acaso tenga valor secundario el testimonio humano y quede como sólo indicio lo que la tradición establezca, ante los mudos é inexorables testigos que la arqueología, la numismática, la epigrafía y la diplomática enfrentan á lo que antes tuvo certeza ó lujosa probabilidad de ella. Ochenta años de acontecimientos, confiados á la sola autoridad del hombre, por más fuerza moral que su palabra tenga, bien pueden ser desfigurados por la contraposición de intereses queridos, mientras que será difícil ocultar ó torcer el testimonio de lo que en su carácter y aspecto muestren los edificios de una época ó encierren sus sepulcros, sus obras de arte y sus papeles públicos y privados. La narración es simple esqueleto, al que ha de darle vida el documento. Compilar éstos en medio de urgentes atenciones é imprescindibles deberes ha sido la obra del señor Landaeta Rosales, trayendo á nuestra historia datos importantísimos.

Dr. Ezequiel María González

Es el Dr. González uno de los designados por la Junta de Escritores para informar acerca de un importante ramo de nuestra literatura. Ha sido acertada la elección, dadas las aptitudes é ilustración del Dr. González en esta materia y su propia experiencia en un largo período de nuestra existencia nacional, en el que le ha tocado figurar en puestos de significación.

Es el Dr. González aventajado canonista; ha sido periodista de buena escuela y autor de una obra didáctica de Historia Universal; Ministro de Estado y de Cortes. Actualmente es anticuario en la Academia de la Historia.

Santa Inés

La virgen siciliana del siglo IV fue martirizada en Roma á principios de aquél: el Tintoretto y el Dominiquino tomaron asuntos de este martirio para algunos de sus cuadros. Hoy publicamos el grabado de la santa, obra de Fleuret, como un obsequio á nuestros abonados.

Cúcuta—Carrera de Panamá y Parque de Santander

Comenzamos la publicación ofrecida de la serie de vistas de la ciudad trasandina. A pesar de las desgracias sufridas y del estado ruinoso á que continuamente la reducen los cataclismos sísmicos, esfuerzarse sus moradores por renovar lo que saivan del desastre, restaurar su destruido esplendor y ocupar puesto principal entre las principales ciudades de la Cordillera.

Su posición topográfica, fronteriza de dos repúblicas, su movimiento comercial, sus gloriosos recuerdos, prestan facilidades y alientos á los propósitos progresistas de sus habitantes.

Ciudad Bolívar—Rio San Rafael

De continuo tiene en estos tiempos furias terribles el viejo Orinoco, para que haya ocasión de hablar largo de sus estragos y de su impedimento para con la ciudad que antes arrullara con murmurios de sus ondas y mientras cautiva con la pompa de sus raudales y el lujo de sus riberas la atención del viajero, corre modesto y silencioso el San Rafael, serpenteando tras la zona de moriches que rodea á la valerosa Angostura.

Cúa—Ruinas

Siempre vivos estarán en el ánimo del lector los recuerdos de la catástrofe de 1880, que ha dejado como testigos esos viejos murallones, como para complementar la desolación de lo que antes fuera animación y vida.

Cúa—Hacienda Marín

Pertenece al señor Carlos Hernaiz y es, como todas las posesiones del Tuy, un seguro recurso para el brazo tantas veces inactivo en las ciudades, de los hijos del trabajo. Son estimados en las principales plazas de Norte-América y Europa los productos de la cultura de los afamados Valles y parece que contribuyera aquel suelo feraz, con mayor solicitud que el hombre, á discernir justa recompensa al esfuerzo honrado de sus poseedores.

Establecimiento "La India"—Salón de señoras

[SEÑORES FULLIÉ & CA.]

Necesitaban nuestras cultas damas un lugar de respetabilidad á propósito para entreteener los ratos de descanso de nuestros paseos, á la altura de los que para ese objeto se encuentran en las ciudades más civilizadas de Europa y los Estados Unidos y han atendido lujosamente á esa necesidad los señores Fullié y C^{ta}, dueños de una de las casas elaboradoras de chocolate más estimado por la calidad de nuestro cacao, el más afamado del mundo. Publicamos una vis-

ta del salón de señoras de dicha casa, en el que encontrarán aquellas todo lo apropiado á las expansiones del espíritu. Las decoraciones y la pintura de este salón son obra de los señores Baldaretti & Biasca, artistas suizos y en cuanto á promesa de regalos cuenta el establecimiento con los artículos que pueda exigir el gusto más exquisito en lo relativo á confituras, vinos, sorbetes, etc.

Sostenidos así mutuamente el esfuerzo de nuestras clases y nuestros gremios, ha de imponerse necesariamente el propósito de atenciones más beneficiosas en obsequio de nuestro adelantamiento.

Alfonso XIII

Nuestro distinguido colaborador Miguel E. Pardo nos remite el retrato que hoy publicamos del niño soberano de España, D. Alfonso XIII, que no dejó circular su augusta madre la Regente por la ternura que la noble matrona viene prestando á todo lo relativo á la vida y al carácter del infante sobre cuyos hombros de adolescente gravitarán en no lejanos días los destinos de su patria y el honor de su dinastía en España.

En este mismo número encontrarán nuestros lectores dos interesantes revistas de nuestro amigo Pardo.

Autógrafo de Bolívar

La Carta Autógrafo de Bolívar que publicamos hoy fue dirigida desde Popayán el año de 1829 al Dr. José Angel de Alamo.

Se ha publicado copia de ella en las "Memorias del General O'Leary," en las obras "Documentos para la Vida pública del Libertador" por Blanco y Azpurúa, y en el libro titulado "Hombres Notables de Hispano-América" por Ramón Azpurúa.

Sport

Por medidas transiciones sale de la esfera puramente escolar la recreación saludable, y es hoy objeto de principal atención para todas las clases sociales en los países más adelantados, procurar al desarrollo físico y moral los medios más adecuados, según el carácter, las costumbres y el progreso de los pueblos.

El gimnasio, la equitación, la natación, la esgrima, constituyen buena parte, la mejor quizá, del programa educacionista en Europa y casi todos los países de América. Hay en ellos lugares apropiados para el ejercicio, corporaciones especiales, periódicos, etc., todo lo que pueda favorecer sus mejoras. El Lawn-tennis ha pedido puesto de preferencia y va invadiendo la tradición misma aún en aquellos lugares más encariñados con ella: en España, á esta hora, la raqueta del pelotaris trae malhumorada la coletilla y á fe que luce más airados cortes la *coutume* del sportman que la clásica chaqueta y el sombrero cordobés.

Tenemos actualmente el Club de Lawn-tennis formado por varios distinguidos jóvenes venezolanos y extranjeros. Hace sus ejercicios á orillas de la estación del ferrocarril del Este. Presentamos hoy una ligera fotografía grabada, á reserva de dar más tarde un grupo completo cuando se nos honre con vista adecuada.

PAISAJE

El cielo estaba inconsolable, el día frío. A lo lejos, como negro muro Se destacaba el horizonte oscuro Tras de la niebla perezosa y fría.

Tiritaban los árboles; la umbría Selva, su aliento embalsamado y puro Desparramaba en el ambiente, al duro Golpe de récio vendabal. Llovía.

Pálido el sol, en el siniestro fondo De hosca nube, mostrábanos márchito Su disco, cadavérico y redondo, Mientras que, alzando furibundo grito Copiaba el mar, desenfrenado y hondo La muda lobreguez del infinito.

JULIO FLORES.
(Colombiano.)

Geroglífico

L L

Se 100 = c + s tan

Pio V Saúl

León XIII Luis XV



CARRERA DE PANAMÁ. — Cúcuta



CARRERA DE PANAMÁ. — Cúcuta

ACTUALIDADES

POR EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA

Demás está decir que soy católico, apostólico, romano, sin distinguos ni restricciones. Cuando no lo hubiere dicho antes en forma tan terminante, estoy cierto de haber dejado comprenderlo no pocas veces, pues no pocas son las que he afrontado sereno la sonrisa desdeñosa de los que creen imposible la entrada al palacio de las letras sino por las puertas de la negación. Allá ellos.

Digo esto porque yendo á ocuparme en describir una fiesta religiosa de las que entre nosotros se estilan, quiero antes dejar bien claro el punto de mis creencias, para que no se achaque á deliberada intención de exhibir de modo irrisorio el culto católico el que haya en el cuadro de costumbres que trataré de bosquejar notas ridículas. Si á algún intento obediere, distinto del que guiar puede al copista, no será otro, de fijó, que el de hacer resaltar, anhelando la corrección, todo aquello que choca con la sencillez y majestad del culto. Cuadra á este la seriedad antes que el aparato; y de ser sacrificada una de las dos cosas á la otra, ha de serlo la segunda á la primera. El candor de las almas fervorosas y sencillas será á menudo, naturalmente, causa de extravagancias inocentes en lo externo del culto; pero no porque sean efecto del candor y la inocencia dejan de ser inocentes y cándidas irreverencias que deben evitarse.

UNA FIESTA RELIGIOSA

Dice un refrán que "por las vísperas se conocen los disantos", y, penetradas de esta verdad, es que las sociedades religiosas se esmeran en que la celebración de la víspera de la fiesta del Patrono, sorprenda por su solemnidad á la parroquia y mantenga por veinte y cuatro horas en suspenso el ánimo de los vecinos, que esperan ver al siguiente día traducido en demostraciones verdaderamente extraordinarias, el fervoroso entusiasmo de los asociados por las altísimas virtudes del Santo Patrono.

Aún no ha clareado el día de la víspera, cuando alineados en el atrio de la iglesia y á conveniente distancia uno de otro, se hallan preparados veinticinco ó treinta morteretes, atacados con todo el entusiasmo que la gloria del Santo despierta en el sirviente de la Cofradía; y cuidadosamente cebados para evitar el caso de que, faltando alguno al deber de dar cuando le toque su estampido, provoque la rechifa en la rueda de chiquillos madrugadores, llevados por el deseo de presenciar el disparo de las cámaras, cuyo número y fuerza de detonación es seguro indicio de la excelencia de la fiesta.

Con la primera campanada del *angelus* tiene efecto la explosión de la primera cámara, y sucesivamente la de las demás, haciendo saltar en sus lechos y restregarse los ojos, despavoridos, á los pacíficos vecinos entregados entre calientes mantas y colchones al delicioso dormir de la fresca mañana, y tan olvidados del patrono y de la fiesta, que al pronto tienen por cierta la sublevación del cuartel más inmediato y la consiguiente caída del Gobierno, ó la voladura del Parque Nacional con sus desastrosas consecuencias. Más, después de la entendiencia y trae á éste lucidez, el frenético repique que estalla al par del último morterete, con lo que viniendo á la memoria de los asustados vecinos el disanto y la Cofradía, vuélvense aquellos del lado contrario del en que les sorprendieron las pavorosas explosiones, y de nuevo arrebuñados, tratan en vano de reanudar el sabroso sueño á que ahora hace guerra el campanero, quien de este modo se desquita de la desazón causada por el sacristán, al hacerle cambiar el dulce calor de la cobija por los destemplados aircillos que en el campanario se cuecen con el alba.

Reptense á las doce, seguidas del repique atronador, las cámaras, en cuya preparación no se ha dado punto de reposo en la mañana el encargado para ello por la Cofradía. Muchos

han sido los ladrillos que ha sido preciso molar y mucho lo que aquél ha sudado apretando el polvo en los morteretes para que los estampidos correspondan á los deseos del muy digno señor Presidente de la Sociedad Sostenedora del Culto del Santo Patrono, y del señor Cura, quienes conceden al detalle grandísima importancia.

Párruco y Presidente,—terminado que ha sido el almuerzo de aquél y lanzada por él la última bocanada de humo, extraído entre citas de San Agustín y apotegmas contra la masonería, al capadare de los llamados *cacheteros* por la frecuencia con que han de chuparse para que ardan,—se dirigen con paso lento, seguidos del mayordomo de fábrica, del sacristán y los acólitos, y de dos ó tres de las más calificadas devotas de la parroquia, á practicar la importante y delicada operación de bajar del nicho, colocar en la mesa, vestir y aderezar al Santo.

Es la efígie obra escultórica en madera de las mocedades de Don Juan González; y sólo tiene de imitación de la figura humana la cabeza, las manos y los pies, componiéndose el resto del cuerpo de estudiada armazón de palos, que cubierta todo el año de modestos paramentos, sólo es expuesta á miradas indiscretas, el tiempo indispensable para que el señor Cura prevenga con esmero los ataques de la polilla y las devotas cubran reverentemente la sagrada efígie con flamante dalmática de vistosísimo brocado.

Llévese á luego la imagen á la mesa y colócasela sobre peana profusamente exornada de guardabrisas y macetas de oropel. En seguidas cúbrense los cuatro frentes de la mesa con sendos faldones de pana galoneados; y un paquete de triquitraques quemado en la puerta exterior de la sacristía, proclama el fausto suceso de la colocación del Santo; con lo que se van, el señor Cura á sus rezos, las devotas á barrer la iglesia, y el Presidente á disponer el adorno de ésta, cosa que tendremos ocasión de admirar cuando asistamos á la solemne celebración de la misa de tres padres con música de orquesta.

A la hora de oraciones estallan de nuevo las cámaras, con menos fuerza que antes, á causa del cansancio del atacante que está de pólvora y ladrillo molido hasta más arriba del moño; hiende el aire profusión de cohetes de multicolores lágrimas; atruenan los triquitraques; rechifan en el atrio todos los chicuelos del contorno; el campanero se entrega con fruición á vertiginoso repique; y en el frontispicio de la iglesia cubren las líneas arquitectónicas, hileras de farolillos de colores diversos, que á distancia, simulan el trazo del frontis en la sombra por un pincel de fuego. Moderna innovación ésta que, con no poco descontento de los amantes de lo antiguo, ha venido, en ventajosa sustitución, á relegar á la desafiada categoría de vetusta y ridícula costumbre la de las candelas de aceite de coco, tan apreciadas en tiempos siempre gratamente recordados.

El señor Cura y tres colegas, llamados por él en su auxilio, dispersos en naves y sacristía, se ocupan en confesar á los miembros de la Cofradía y gran número de devotas que han de comulgar en la fiesta; y en la semi-oscuridad de la iglesia vagan como sombras los encargados del adorno, dando á éste la última mano, hablando en voz baja, cuyo susurro se mezcla con el *resongo* de las absoluciones y se apaga á veces bajo la terca y bullanguera tos del señor Cura.

Amanece el solemne día con idéntico aparato de morteretes y repiques, y además con acompañamiento de orquesta en el atrio; y entre idas y venidas de cofrades y acólitos, consultas al señor Cura, correcciones al adorno del púlpito, arreglo de la cera y demás detalles de última hora, llega la de la *tercia*, que se canta por el Cura y los auxiliares, con el órgano ó á media orquesta, para no echar el resto al empuje.

Comenzan á llegar los fieles y á abrir tañones boca y ojos al tropezar con las pilas de agua bendita, en las que se enroscan festones de sé sembrados de media en media vara de dalias y conejas; al ver las dos largas hileras de sillas que forman calle desde el *tabi-*

que hasta el altar mayor, y que serán ocupadas por los miembros de la rumbosa Sociedad Sostenedora del Culto del Santo Patrono; al descubrir las arañas de cuatro luces colgadas en el centro de cada uno de los arcos, de las que penden blancas grímpolas de madapolán con las iniciales del santo pintadas con cartulina, y donde se juntan, después de formar ondas simétricas, festones de té iguales á los de las pilas, que parten de los pilares; al descubrir en estos, fijadas á media altura y debajo de grupo de guardabrisas, coronas de precipitada confección, verdaderas democráticas repúblicas de flores, donde junto á la delicada rosa pudor se asoma la cayena que luce como rostro de ébrijo al lado del de romántica doncella. Y nada es todo esto si se le compara con el historiado adorno del púlpito, que está de baile, á juzgar por la falda de lustrillo azul celeste y la sobre falda de tul blanco con recogidos de capricho y prendidos de flores y lazos de cinta carmesí.

Por último lleva al colmo la admiración de la feligresía aquel altar mayor, verdadera montaña ignea, de donde parten destellos multicolores, despedidos por las flores de oropel al reflejar la luz de los cirios; destacándose todo sobre el fondo profundamente rojo del gigantesco pabellón de damasco, al que la distancia y la preecedencia del áscua deslumbradora del altar, favorecen para el discreto disimulo de los no pocos remiendos y surcidos á que ha dado lugar el apetito clandestino de las ratas.

Termina la *tercia*; entra en cuerpo la Cofradía y ocupa las dos hileras de sillas; van y vienen los monaguillos; se oyen en el coro pasos, templar de curdas, equívocos sonidos de instrumentos de cobre; toses de personas que se aclaran el pecho: todo anuncia que va á empezar la solemne celebración de la misa.

En efecto: aparecen por la puerta de la sacristía que dá acceso al altar, el señor Cura lujosamente revestido con alba riquísima de encages y casulla deslumbrante de brocado; los diáconos embutidos en pesadas dalmáticas, y los sacristanes y acólitos con los cirios y la cruz. Convenientemente colocados todos, el oficiante dice con voz grave: *Introito ad altare Dei*. No espera más el que en el coro hace de maestro de capilla para dar la señal que determina el comienzo de la catástrofe. Rompen la música y las voces al unísono; pero esto no dura sino el tiempo de un compás. De allí echa cada uno por su lado. El violín rasca por su cuenta y riesgo como si tocase solo, sin hacer caso de los batutazos del maestro que hacia un lado y otro grita: "piano, piano, terciopelo, Tomasito." "Aspiración de corchea, Rufino." "Dos compases en silencio Melitón." Nada: ni Tomasito, ni Rufino, ni Melitón se curan del maestro, ni del papel ni de sus propias orejas. El contrabajo ronca á destiempo; el trombón asorda con destemplados cornetazos; el clarinete, rajado por más señas, gruñe á medias; el tenor se pone bermejo dando, con catarrosa voz, un *si* bemol que debiera ser *la* natural; el coro, donde domina un desaforado bajo callejero, acompaña el *la* natural con un *sol* sostenido en calderón; y á todo esto la flauta pita por donde quiere y el barítono bosteza cuando le toca una *fuga*.

Del mar de cabezas que cubre las naves de la iglesia hay no menos de docientas levantadas y vueltas hacia el coro. De pronto un murmullo se siente en una de las naves, causado por el movimiento de los que la ocupan para abrir paso á una mujer que, vela en mano y chiquillo al hombro, avanza de rodillas para llegar á los pies del Santo.

La atención se concentra de nuevo en la música: el tenor ha empezado un *solo* que entenece al bueno del señor Cura, quien ignorante de las cosas del mundo, no reconoce en lo que se está cantando el *Tacea la notte de Il Trovatore*, ó el *Tutti la feste de Rigolotto*.

Cesan las irreverencias antimusicales del coro y sube al púlpito el orador sagrado, entre el ruido de mujeres que se arrojan y rezan en voz alta.

El predicador hace el panegírico del glorioso varón que presenta á sus oyentes, como dechado de virtudes admirables; y termina con fervorosa imprecación á él y cumplido elogio

á los esfuerzos de la Sociedad. Sostenedora de lo que ya se ha dicho.

Desde entonces hasta el último evangelio, dicho con acompañamiento de vals arrebatador, la orquesta no deja de hacer de las suyas sino para dar lugar á que cante el prefacio la gangosa voz del préste.

A la salida reciben los cofrades, ébrios de satisfacción, una lluvia de cumplimientos, por lo bueno de la fiesta, que aparentemente termina, con nuevas explosiones de cámaras, furioso repique y trueno ensordecedor de triquitraques; pero que en realidad concluye con suculento almuerzo de la Sociedad Sostenedora entonces de las agotadas fuerzas de sus miembros, á cuyo efecto se ha dispuesto y decorado el vecino local de las sesiones que trasciende á pavo horneado y á masa de pasteles.

No es discreta nuestra presencia en este acto á que no estamos invitados.

LAUREANA ROMANA SANZ

La sociedad de Caracas lamenta hoy la muerte de una respetabilísima señora que sólo deja bendiciones para su memoria venerable, imperecederos recuerdos de su culto y bondadoso trato y visible muestra de su acertada influencia en la digna familia á cuyo levantamiento contribuyó con señalada abnegación.

La señora LAUREANA ROMANA SANZ, nieta de aquel ilustre Sanz que es honra de nuestra historia, ha bajado al sepulcro en avanzada edad, en medio de numerosísimas muestras del aprecio general, justo homenaje de la sociedad á las virtudes de la que fue honra suya.

Sean estas líneas nuestro tributo de respeto y afecto á aquella de quien desde nuestra infancia recibimos repetidas muestras de cariño.

E. M. y M.

"El Cojo Ilustrado".—El presente número de esta Revista demostrará á nuestros suscriptores, que la dirección de élla no omite esfuerzo ni gasto por hacer esta publicación interesante en el más alto grado, en honra de la patria; pues no se escapará á todos la circunstancia de que siendo el nuestro un país incipiente, y de escasa población, viene á ser muy costoso un periódico ilustrado con numerosos grabados y lujo de materiales.

Por dar evasión á muchos artículos inéditos de escritores notables, damos hoy el presente número con páginas en cantidad mayor que de costumbre.

Esta misma causa nos obliga á tener en cartera, para los números próximos, muchos otros buenos artículos con que hemos sido favorecidos por nuestros bondadosos colaboradores.

Rubio, Venezuela, enero 23 de 1894.

Señores Scott y Bowne, New York.

Estimados Señores: La merecida fama universal de que goza la "Emulsión de Scott" que ustedes preparan, y que he recetado siempre con éxito, ha recibido la sanción del mundo médico para que mi dictamen como facultativo tenga valor.

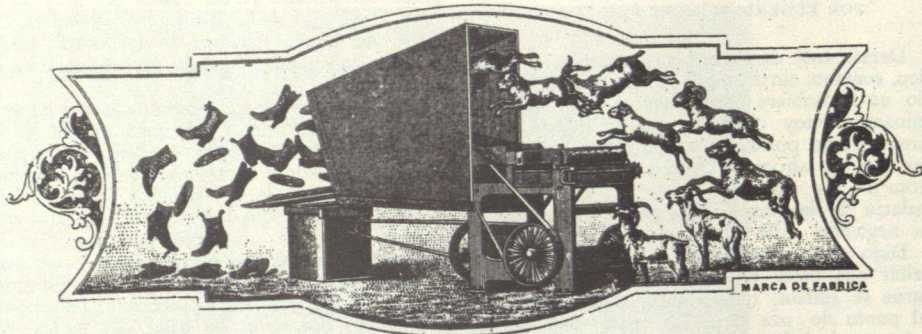
Tantas son las aplicaciones que tiene esta preparación que en mi humilde concepto no debiera mencionarse determinada enfermedad para su preferente administración, este es un lujo científico, superfluo y de mal gusto, que compromete á veces la reputación de la misma ciencia.

Todo lo más que me atrevo decir es que la "Emulsión de Scott" no deja nada que desear como preparación farmacéutica. Siendo tolerada por los mismos niños y fácilmente asimilable por los enfermos en estado caquéctico, ocupa señalado puesto como medicamento preventivo de la Tisis, y como alimento es un reparador por excelencia de los organismos debilitados.

De ustedes atto. s. s. q. b. s. m.,

DR. M. J. ALGANDONA.

GRAN FABRICA DE CALZADO



ALTUNA & CA.

CARACAS

27 - SAN FRANCISCO A PAJARITOS - 27

ALPARGATERIA Y TALABARERIA POR MAYOR Y DETAL

BARATO Y EFICAZ -- 6 reales caja

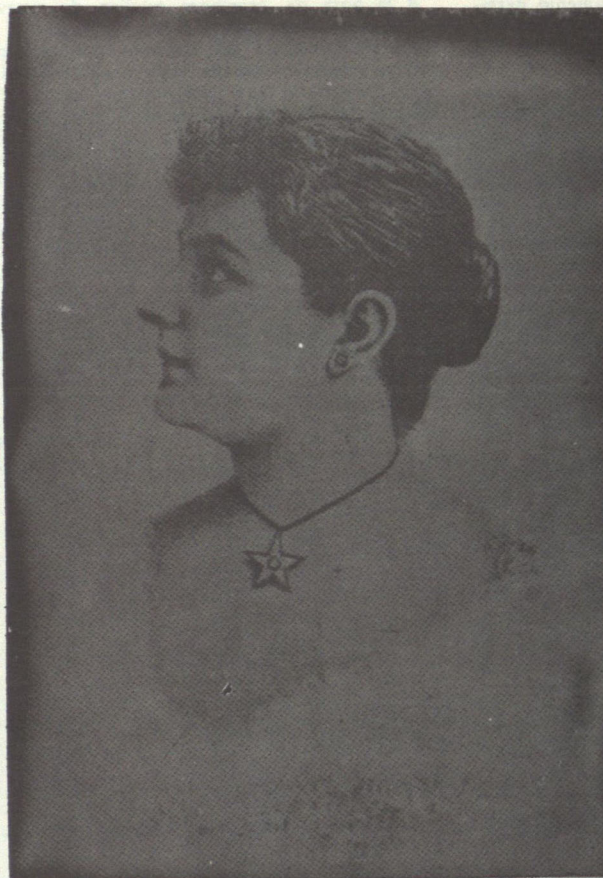
Los famosos resultados obtenidos con las acreditadas

PILDORAS DEL DR. FRANQUI -- N. 1

para la curación instantánea de las calenturas paludosas nos obligan á recomendar este medicamento humanitario á los pacientes.

Hacen curaciones admirables.

BARATO Y EFICAZ—8 reales caja



¿Está Ud. débil,

inapetente, con mal color?

¿Tiene Ud. pobreza de sangre, trastornos nerviosos, manchas en la piel, débil el pelo?

¿Y (si es dama) la función propia de su sexo es irregular, difícil ó escasa?

—Tome Ud. las píldoras del mismo Doctor, pero las del No 2.

REGENERAN
el organismo pobre

NO TIENEN DIETA

Braun & C^a, Sturup Sucesores, M. Arteaga Reven-
ga & C^a y principales boticas.

ESCRITORES VENEZOLANOS

ADVERTENCIA

El presente Cuadro, por su naturaleza y extensión, dará á conocer á los lectores la gran dificultad que tiene su autor para presentarlo como una obra completa. Teme, pues, que no estén contenidos en él precisamente todos los literatos y escritores del país; siendo así que es casi imposible que no haya omisiones involuntarias, que deben disculparse. Cualquiera falta será remediada—así lo esperamos—por la Bibliografía que está formando el señor Dr. Frydensberg.

No se extrañe tampoco que no figuren en él las escritoras, pues ellas merecen un cuadro aparte que oportunamente publicaremos.

 Téngase también entendido que no hemos dado puésto á las personas por categorías literarias, sino que las hemos colocado en la letra correspondiente á la primera de su apellido conforme han venido á nuestra imaginación.

M. L. R.

A

Doctor Angel María Alamo...	Caracas.....	Escritor público
Rafael Acevedo.....	Id	Escritor en ciencias
Doctor Cecilio Acosta.....	Id	Abogado, literato y poeta
— Elías Acosta.....	Id	Abogado y orador
— Raimundo Andueza.....	Guanare.....	Abogado, literato y periodista
— R. Andueza Palacio.....	Id	Abog., lit., orador y periodista
Luis Jerónimo Alfonso.....	Caracas.....	Escritor público
Gral. Telasco A. Macpherson.....	Maracaibo.....	Poeta, period., é hist.
— Vicente Amengual.....	Cabudare.....	Abogado, escritor, legisl. y orador
Francisco Añez Gabaldón.....	Maracaibo.....	Literato y poeta
Licenciado Francisco Aranda.....	Caracas.....	Ab., pblc., leg., estad., y orador
Francisco Aranda y Ponte.....	Id	Literato y poeta
Gral. Pedro Arismendi Brito.....	Carúpano.....	Literato y poeta
— José Víctor Ariza.....	Cabudare.....	Literato y periodista
Dr. Pablo José Arocha.....	Valencia.....	Abogado, literato y poeta
Gral. Napoleón S. Arteaga.....	Barinas.....	Escritor público
Licenciado Rafael Arvelo.....	Valencia.....	Poeta satírico é improvisador
José Antonio Arvelo.....	Caracas.....	Poeta
Ramón Azpurúa.....	San Carlos.....	Historiador
General José Austria.....	Caracas.....	Historiador
Enrique Álvarez Ibarra.....	Id	Poeta
Juan Alfonso.....	Victoria.....	Escritor público
Doctor Rafael Agostini.....	Caracas.....	Abogado, escritor y orador
Víctor R. Añes.....	Maracaibo.....	Poeta
Dr. Alejandro Andrade.....	Id	Escritor público
José A. Acosta M.....	Id	Escritor público
Doctor Pedro M. Arellano.....	Mérida.....	Abogado, literato y periodista
— Fernando Arvelo.....	Caracas.....	Abogado, literato y orador
Teófilo Aldrey Jiménez.....	Caracas.....	Periodista
Juan Manuel Alamo.....	Barquisimeto.....	Escritor público
Francisco de Paula Alamo.....	Caracas.....	Id en ciencias
Francisco Arrillaga G.....	Valencia.....	Escritor público
Ramón E. Albarracín.....	Caracas.....	Periodista
Delfín A. Aguilera.....	Guanare.....	Escritor público
Dr. Lisandro Alvarado.....	Ospino.....	Abogado y escritor
Juan C. Alvarado.....	Barquisimeto.....	Poeta
Dr. Domingo Alas.....	Caracas.....	Abogado y escritor
Lisandro Acosta.....	Guanare.....	Escritor público
Br. J. Ladislao Andara.....	Coro.....	Id id y periodista
R. Arestiguieta Montero.....	Valencia.....	Escritor público
Doctor Juvenal Anzola.....	Tocuyo.....	Abogado y escritor
— Doroteo de Armas.....	Chaparro.....	Médico y escritor
Manuel Avila Blanco.....	Tinaco.....	Escritor y poeta
Jacinto Añez.....	Valencia.....	Periodista
Antonio Aranguren.....	Maracaibo.....	Escritor y orador

B

LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR...	Caracas.....	Gran escritor, legislador y orad.
Andrés Bello.....	Id	Lit., g., poeta y publicista
Rafael María Baralt	Maracaibo.....	Lit., poeta, pub., hist., y period.
General Angel Félix Barberí.....	Cumaná.....	Literato, orador y periodista
Manuel María Bermúdez Avila.....	Maracaibo.....	Literato y poeta
Gral. Manuel María Bermúdez.....	Caracas.....	Literato, dramaturgo y poeta
Licenciado José María Benítez La Victoria.....	Id	Escritor en ciencias
Dr. Manuel N. Betancourt.....	Cumaná.....	Abogado, literato y poeta
General Félix Esteban Bigotte.....	La Victoria.....	Escritor, period., filólogo y orad.
— José Félix Blanco.....	Caracas.....	Historiador
Doctor Gerónimo E. Blanco.....	Id	Literato, poeta y orador
Luis Alejandro Blanco.....	Id	Literato y poeta
Eduardo Blanco.....	Id	Literato historiador y novelista
Mariano Blanco.....	Id	Escritor didáctico
Juan José Breca.....	La Guaira.....	Literato y poeta
Domingo Briceño Briceño.....	Trujillo.....	Escritor público
Doctor Mariano de Briceño.....	Caracas.....	Abogado, historiador y periodista
— José de Briceño.....	Id	Médico, escritor y público
Br. Alejandro Briceño Briceño.....	San Cristóbal.....	Escritor
Blas Bruzual.....	Cumaná.....	Escritor público y periodista

B

Dr. Claudio Bruzual Serra.....	Cumaná.....	Abogado y orador
Julio H. Bermúdez.....	La Victoria.....	Escritor público
Braulio Barrios.....	Ciudad Bolívar.....	Literato y orador
Gral. Próspero María Barrios.....	Río Caribe.....	Escritor público
Dr. Francisco E. Bustamante.....	Maracaibo.....	Médico, escritor público y orador
Jorge Balbuena.....	Id	Escritor público
Trinidad Bracho A.....	Id	Escritor público
Abraham Bellosó.....	Id	Poeta
General Nicanor Bolet Peraza.....	Barcelona.....	Literato y periodista
Ramón Nonato Badía.....	Cumaná.....	Poeta
Rafael Bolívar.....	Cáguá.....	Escritor público y orador
Amando Barazarte.....	Barinas.....	Escritor público y poeta
Doctor Teodocio A. Blanco.....	Caracas.....	Literato y poeta
— Eusebio Baptista.....	Trujillo.....	Abogado, literato y orador
— Diego Bustillos.....	Guanare.....	Médico y escritor público
— Francisco Baptista.....	Trujillo.....	Abogado, literato y orador
Francisco Bocaranda.....	Boconó.....	Poeta
Doctor Mauricio Berrisbeitia.....	Cumaná.....	Abog., escritor público y orador
Manuel de J. Barrera.....	Maracaibo.....	Literato y poeta
José Ramón Betancourt.....	Valencia.....	Escritor público y periodista
Francisco Betancourt F.....	Id	Poeta
Eduardo Beltrán Díez.....	Guanare.....	Poeta
Carlos B. Figueredo.....	Caracas.....	Periodista
Dr. Jesús María Blanco.....	Id	Abogado, literato y diplomático
Fernando Bosch Landa.....	Ciudad de Cura.....	Poeta
Gral. J. M. Baquero Hurtado.....	Caracas.....	Escritor
José Trinidad Blanco.....	Id	Escritor y poeta
José Vicente Boffil.....	Ciudad de Cura.....	Escritor y orador
Rufino Blanco Fombona.....	Caracas.....	Escritor público

C

Juan Manuel Cajigal	Barce'ona.....	Literato, poeta y orador
Francisco de P. Calcaño.....	Cartagena.....	Poeta y periodista
José Antonio Calcaño.....	Id	Literato y poeta
Doctor Eduardo Calcaño.....	Id	Abog., lit., poeta, period. y orad.
Aristides Calcaño.....	Id	Poeta
Dr. Luis Camilo Calcaño.....	Id	Abogado y poeta
— Juan B. Calcaño y Paniza.....	Id	Abogado, literato y poeta
Julio Calcaño.....	Caracas.....	Literato, poeta y periodista
Simón Calcaño.....	Id	Literato, poeta y periodista
Carlos Calcaño.....	Id	Poeta
Juan Calcaño Mathieu.....	Id	Periodista
Juan Vicente Camacho.....	Id	Literato y poeta
Simón Camacho.....	Id	Literato, poeta y periodista
Doctor Miguel Carmona.....	Id	Abog., lit., poeta, public. y period
— Fulgencio María Carias.....	Maracaibo.....	Abogado, literato y escritor
Dr. Manuel Antonio Carreño.....	Caracas.....	Literato y escritor
José Antonio Carrillo y Navas.....	Id	Literato y poeta
Doctor Sebastián Casañas.....	Id	Escritor público y periodista
— Pedro Pablo del Castillo.....	Id	Abogado, autor del "Teatro de Legislación Venezolana"
— Luis María Castillo.....	Barquisimeto.....	Abogado, literato y orador
Pro. Doctor Juan B. Castro.....	Caracas.....	Escritor público y orador
Tinidad Celis Avila.....	Ciudad de Cura.....	Periodista y poeta
Vicente Coronado.....	Cumaná.....	Literato poeta y periodista
Doctor Pedro José Coronado.....	Id	Abogado, literato y orador
Dr. Gonzalo Cárdenas.....	Guanare.....	Abogado y orador
— Pedro Bermúdez Cousin.....	Valencia.....	Abogado y orador
— Pedro M. Febres Cordero.....	Mérida.....	Abogado y escritor
Manuel María Carrasquero.....	Trujillo.....	Escritor público
Doctor Agustín Carrillo.....	Id	Abogado y escritor público
— Eurípides Carrillo.....	Id	Médico y escritor público
Eduardo Córser.....	Caracas.....	Escritor público
Manuel B. Celis.....	Maracaibo.....	Escritor público
Dr. Manuel Cadenas Delgado.....	Id	Abogado, codificador y orador
Pascual Casanova.....	Id	Escritor, publicista y orador

C

Pbro. Enrique M. Castro.....	Barinas.....	Biógrafo é historiador
Manuel C. Correa.....	Victoria.....	Escritor público y orador
Sergio B. Caldera.....	Calabozo.....	Periodista
Luis Correa Flinter.....	Caracas.....	Escritor público y periodista
Ramón C. Curiel.....	Coro.....	Escritor público
Luis F. Castillo.....	Mérida.....	Periodista
Pedro Emilio Coll.....	Caracas.....	Escritor
Dr. Juan Francisco Castillo..	Id.....	Abogado y escritor
Doctor Miguel Caballero.....	Caracas.....	Abogado y escritor
— Pedro Centeno.....	Cumaná.....	Abogado y escritor
Emilio Calcaño.....	Caracas.....	Escritor
Doctor Rafael Cabrera Malo..	Zaraza.....	Abogado, orador y escritor
Rafael María Carabaño.....	Ciudad de Cura.....	Escritor público

CH

Doctor Agustín Chipía.....	Mérida.....	Abogado, literato y orador
General Julián Churión.....	Caracas.....	Escritor en ciencias
Miguel María Chacín.....	Maracaibo.....	Escritor público
José Antonio Chaves.....	Id.....	Escritor público
Luis Churión.....	Caracas.....	Escritor y poeta
Gualterio Chity.....	Id.....	Autor de obras científicas

D

Doctor José Domingo Díaz.....	Caracas.....	Escritor público
Pedro Pablo Díaz.....	Id.....	Escritor público
Ramón Díaz.....	Id.....	Literato é historiador
Fernando A. Díaz.....	Id.....	Escritor público
General Luis María Díaz.....	Tinaco.....	Escritor público
Doctor Aníbal Domínicí.....	Barcelona.....	Abogado, literato é historiador
Dr. Pedro César Domínicí.....	Caracas.....	Escritor
Doctor Rafael Domínguez.....	Caracas.....	Abog., lit. y autor dramático
Pro. Francisco J. Delgado.....	Maracaibo.....	Literato y escritor
Doctor Tomás A. Domínguez.....	Calabozo.....	Abogado, orador y escritor
Antero Delgado Esteves.....	Ciudad de Cura.....	Escritor público
Luis Delgado Correa.....	Caracas.....	Escritor público
Nicanor Arturo Díaz.....	Id.....	Escritor público
Dr. Manuel A. Diez.....	Id.....	Médico y escritor en ciencias
— Manuel Vicen'e Díaz.....	Id.....	Escritor en ciencias

E

Doctor Manuel M. Echeandía.....	Caracas.....	Abogado, literato y escritor
Juan Manuel Echeverría.....	Maracaibo.....	Literato y poeta
General Carlos E. Echeverría..	Id.....	Literato poeta y periodista
Daniel Echeverría Ponte.....	Caracas.....	Escritor
Agustín Egui.....	Id.....	Literato y poeta
Eloy Escobar.....	Id.....	Literato y poeta
General Simón A. Escobar.....	Barquisimeto.....	Literato, poeta y periodista
Doctor Eduardo Espelozín.....	Caracas.....	Abogado y escritor público
Valentín Espinal.....	Id.....	Literato, periodista y orador
Pedro Espinal.....	Id.....	Escritor público
Dr. Valentín Espinal, hijo.....	Id.....	Abogado y escritor público
Benito Esteller.....	Id.....	Poeta y dramaturgo
Alfredo Esteller.....	Id.....	Poeta y dramaturgo
General Felipe Esteves.....	La Guaira.....	Lit., poeta, orad y codificador
Rafael Esteves Buróz.....	Caracas.....	Poeta
Miguel María Escalante.....	La Grita.....	Escritor público

F

Doctor Alejo Fortique.....	Caracas.....	Abogado y orador
Doctor Foción Febres Cordero..	Mérida.....	Abogado, literato y orador
Tulio Febres Cordero.....	Id.....	Escritor público y periodista
Dr. Ramón F. Feo.....	Valencia.....	Abogado y codificador
Gral. Manuel M. Fernández.....	Maracaibo.....	Literato, poeta y periodista
M. M. Fernández hijo.....	Caracas.....	Poeta
Doctor José A. Fernández.....	Id.....	Abogado, literato y orador
José María Fernández.....	Id.....	Poeta y periodista
Carlos Fernández.....	Valencia.....	Escritor y poeta
Manuel Fombona Palacio.....	Caracas.....	Literato, poeta y orador
Doctor José Gil Fortoul.....	Tocuyo.....	Abogado, poeta y escritor público
Pedro Fortoult Hurtado.....	Caracas.....	Escritor público
José Angel Freire.....	Cumaná.....	Escritor público y periodista
Francisco J. Fontainés.....	Valencia.....	Escritor y periodista
Henrique Fänger.....	Caracas.....	Escritor público
Doctor Adolfo Frydensberg.....	Caracas.....	Escritor en ciencias
— Nicanor Freites.....	Valencia.....	Escritor público

G

Doctor Pedro Gual.....	Caracas.....	Abog., lit., diplomático y orad.
— José Grau.....	Cumaná.....	Abogado y orador
Julián García.....	Coro.....	Literato y poeta
José Hermenegildo García.....	Caracas.....	Escritor público y periodista
J. Herib. García de Quevedo..	Coro.....	Poeta, lit, autor dram. y period.
Miguel Luis García.....	Caracas.....	Poeta

G

Licdo. Juan Vicente González.....	Caracas.....	Lit., poeta, period. é historiador
Doctor Jorge González Rodil..	Id.....	Literato y escritor
José Silverio González.....	Cumaná.....	Id poeta, periodista y orador
Dr. Juan M. González Varela..	Id.....	Literato y poeta
Dr. Ezequiel María González.....	San Carlos.....	Literato, orador é historiador
Francisco González Guinán.....	Valencia.....	Literato y periodista
Santiago González Guinán.....	Id.....	Periodista
José I. González Narváez.....	Caracas.....	Escritor y poeta
Julio Guadalaajara.....	Id.....	Poeta
Heracio Martín de la Guardia..	Id.....	Literato y poeta
Jacinto Gutiérrez.....	Cumaná.....	Literato, estadista y orador
Jacinto Gutiérrez Coll.....	Id.....	Poeta y escritor público
Antonio Leocadio Guzmán.....	Caracas.....	Publicista, periodista y orador
General A. Guzmán Blanco.....	Id.....	Abog., escrit., est., legis. y orad.
Luis R. Guzmán.....	Id.....	Escritor público y periodista
Doctor A. M. de Guruceaga.....	Maracaibo.....	Literato, orador y poeta
Mateo Guerra Marcano.....	Cumaná.....	Literato y escritor
Doctor Miguel N. Guerrero.....	Mérida.....	Publicista, periodista y orador
Doctor Aristides Garbiras.....	San Cristóbal.....	Médico, literato y poeta
José Bernardo Gómez.....	Barcelona.....	Poeta
Rómulo Guardia, hijo.....	Caracas.....	Periodista
José del Carmen García.....	Calabozo.....	Poeta
Luis F. García Reverón.....	Valencia.....	Escritor y orador
Simón González Peña.....	Maracaibo.....	Escritor público y poeta
José A. Gando B.....	Id.....	Literato y poeta
José Eusebio Gallegos.....	Id.....	Escritor público y orador
José I. Gutiérrez.....	Id.....	Literato y poeta
Eduardo Gallegos Celis.....	Id.....	Literato y poeta
Eloy G. González.....	Tinaco.....	Escritor público
Dr. José Manuel Gabaldón.....	Boconó.....	Abogado y escritor
Abelardo Gorrochotegui.....	Ciudad Bolívar.....	Escritor público
F. de P. Guevara Santander.....	Turmero.....	Poeta
Félix María García Medina.....	Caracas.....	Escritor público
Dr. Heriberto Gordón.....	Maturín.....	Abogado y escritor público
Agustín García Pompa.....	Caracas.....	Dramaturgo
Doctor José María Gil.....	Coro.....	Escritor público
Domingo Garbán.....	Gran Canaria.....	Poeta
Doctor Eduardo Gárate.....	Caracas.....	Abogado y escritor
— Carlos F. Grisanti.....	Río Caribe.....	Id id

H

Pedro José Hernández.....	Maracaibo.....	Literato y poeta
Octavio Hernández.....	Id.....	Literato y poeta
Domingo Ramón Hernández.....	Caracas.....	Poeta
Juan Francisco Hernández.....	Id.....	Periodista
Rafael Hernández Gutiérrez.....	Id.....	Lit., poeta, period. é historiador
Rafael María Hernández.....	Caracas.....	Escritor público
Juan Carlos Hernández Nadal..	Id.....	Id id
José Ramón Henríquez.....	Coro.....	Literato y periodista
General Natalio Hernández.....	Calabozo.....	Escritor público y periodista
Doctor Antonio Herrera Toro.....	Caracas.....	Pintor, poeta y literato

I

Doctor Alejandro Ibarra.....	Caracas.....	Escrit. en Ciencias y orador
General Carlos T. Irwin.....	Maracaibo.....	Lit., poeta, orad. y codificador
Ramón A. Infante.....	Id.....	Escritor público y poeta
Melicio Infante.....	Id.....	Poeta
Rodolfo Innes.....	Caracas.....	Escritor

J

Diego Jugo Ramírez.....	Maracaibo.....	Literato y poeta
Pbro. Dr. J. M. Jáuregui.....	Mucuchies.....	Literato y escritor

K

S. Key Ayala.....	Caracas.....	Escritor
Fernando Key Ayala.....	Id.....	Id

L

Doctor Ricardo Labastida.....	Trujillo.....	Abogado, escritor y orador
— León Lameda.....	Ciudad de Cura.....	Abog., escrit. público y period.
General Ramón Landa.....	Caracas.....	Periodista
Tomás Lander.....	Id.....	Escrit., público, orador y period.
Doctor Manuel Tomás Lander..	Id.....	Abogado, escritor y orador
Licenciado José D. Landaeta.....	Valencia.....	Abogado y escritor público
Doctor Felipe Larrazábal.....	Caracas.....	Abog. lit. pubic. period. é hist.
Andrés Eusebio Level.....	Cumaná.....	Literato y estadista
General Andrés Aurelio Level..	Id.....	Estadista y escritor público
General Luis Level de Goda.....	Id.....	Escritor público
Dr. José de la Cruz Limardo.....	Tocuyo.....	Literato y orador
Doctor Ricardo O. Limardo.....	Id.....	Abog., lit., periodista, orador, etc.
Abigail Lozano.....	Valencia.....	Literato y poeta
Joaquín Luzardo.....	Maracaibo.....	Poeta
José Ignacio Lares.....	Mérida.....	Escritor público y orador

L

Juan A. Lozada Piñeres.....	Cartagena.....	Escritor, poeta é historiador
Marcial López Baralt.....	Maracaibo.....	Escritor público
Dr. Pedro Vicente López F.....	San Carlos.....	Abogado y escritor
General Lino López Méndez.....	Caracas.....	Escritor público
Luis López Méndez.....	Id.....	Escritor y poeta
Eduardo López Rivas.....	Maracaibo.....	Id y periodista
Dr. Odoardo León Ponte.....	Cabudare.....	Abogado y periodista
Lisandro Lameda.....	Ciudad de Cura.....	Periodista
Antonio L. Lizarraga.....	Caracas.....	Escritor público
José Agustín Loinaz.....	Id.....	Escritor público
Nicanor G. Linares.....	Id.....	Escritor público
Doctor José Mercedes López.....	Cumaná.....	Abogado y escritor
David López Fonseca.....	Coro.....	Escritor
B. Luiggi.....		Periodista
Doctor Carlos León.....	Trujillo.....	Abogado y escritor

LL

Salvador N. Llamozas.....	Cumaná.....	Escritor público
---------------------------	-------------	------------------

M

Doctor Miguel Machado.....	Caracas.....	Abogado, orador y lingüista
José Antonio Maitín.....	Puerto Cabello.....	Literato y poeta
Juan Manrique Jerez.....	Caracas.....	Literato y poeta
Manuel Manrique Jerez.....	Id.....	Literato y poeta
José María Manrique.....	Id.....	Literato, novelista y poeta
Vicente Marciano.....	Id.....	Esc. en ciencias físicas y period.
Dr. Gaspar Marciano.....	Id.....	Médico y escritor en ciencias
Licdo. Francisco J. Mármol.....	Ciudad Bolívar.....	Abogado, literato y publicista
Domingo Narciso Martínez.....	Caracas.....	Literato y poeta
General Antonio Mata.....	Barcelona.....	Literato y escritor público
Jesús María Medina.....	Caracas.....	Escritor público y orador
Doctor Juan Vicente Mendible.....	Id.....	Literato y poeta
Dr. Cristóbal Mendoza.....	Trujillo.....	Abogado, literato y orador
Doctor Juan J. Mendoza.....	Caracas.....	Abogado y orador
Doctor Cristóbal L. Mendoza.....	Id.....	Abogado, literato y orador
— Juan de Dios Morales.....	Id.....	Abogado y orador
Eugenio Méndez y Mendoza.....	Id.....	Literato y poeta
Doctor Daniel Mendoza.....	Calabozo.....	Abogado, literato y periodista
Olegario Meneses.....	Caracas.....	Escritor en ciencias
Dr. Olegario J. Meneses.....	Caracas.....	Escritor en ciencias
General Antonio Mendoza.....	Cabudare.....	Escritor público y periodista
Gral. Vicente Nicolao y Sierra.....	Valencia.....	Lit., poeta, autor dram. y period.
Francisco Michelena y Rojas.....	Maracay.....	Geógrafo y orador
Santos Michelena.....	Id.....	Literato, orador y estadista
Tomás Michelena.....	Caracas.....	Escritor, periodista y novelista
Gral. Bartmé. Milá de la Roca.....	Cumaná.....	Literato y periodista
Doctor Ramón Isidrc Montes.....	Ciudad Bolívar.....	Abogado, literato, poeta y orador
Pbro. Dr. José A. Montenegro.....	Caracas.....	Literato y poeta
Feliciano Montenegro Colón.....	Id.....	Geógrafo é historiador
Dr. José Manuel Montenegro.....	San Carlos.....	Abog., lit., period. y orador
— Manuel V. Montenegro.....	Id.....	Médico y escritor público
— Ramón Montilla Troanes.....	Valencia.....	Abogado y escritor público
— Jesús M. Morales Marciano.....	Cumaná.....	Abogado, literato, poeta y orador
Fernando Morales.....	Id.....	Poeta
Doctor Jesús Muñoz Tébar.....	Caracas.....	Esc. en ciencias exactas y políticas
Licenciado Juan Martínez.....	Id.....	Abogado, literato y orador
Manuel A. Marín.....	Maracaibo.....	Escritor dramático
José Domingo Medrano.....	Id.....	Poeta y escritor público
Doctor Gregorio F. Méndez.....	Caracas.....	Escritor público y orador
— Pedro Monsalve.....	Mérida.....	Abogado, literato y orador
— Felipe Méndez Díaz.....	Caracas.....	Abogado y filólogo
Pedro Díaz Marciano.....	Cumaná.....	Poeta
Simón Montes.....	Caracas.....	Escritor público y orador
Carlos Luis Marín.....	Maracaibo.....	Poeta
Doctor Manuel Montiel Pulgar.....	Id.....	Literato y escritor público
J. M. Monasterio Velásquez.....	Caracas.....	Periodista y poeta
Juan Macías Inchauspe.....	Guanare.....	Escritor público y periodista
Manuel D. Marquiz.....	Caracas.....	Periodista
Ramón G. Marquiz.....	Id.....	Id
Luis F. Mauquer.....	Id.....	Id
Pedro Montesinos.....	Tocuyo.....	Escritor público
Dr. José de J. Montesinos.....	Id.....	Id
Andrés A. Mata.....	Carúpano.....	Poeta
Pedro María Morantes.....	San Cristóbal.....	Poeta
José María Martel.....	Maracay.....	Escritor en ciencias
Pedro Martel Lurrascain.....	Caracas.....	Id id
Dr. Antonio P. Mora.....	Id.....	Id id
Dr. Tomás Mármol.....	Ciudad Bolívar.....	Abogado y orador
Dr. Gabriel E. Muñoz.....	Caracas.....	Escritor público
Luis María Monasterios.....	Id.....	Escritor
Gral. Francisco Mejías.....	Cumaná.....	Escritor público é historiador
Dr. Juan de Dios Méndez, hijo.....	Caracas.....	Abogado y escritor
Epifanio Manrique.....	Id.....	Poeta y orador
Pedro Manrique.....	La Guaira.....	Literato, escritor y orador
Ildefonso Meserón y Aranda.....	Caracas.....	Literato y poeta
Doctor Julián T. Maza.....	Barcelona.....	Abogado y escritor
Segundo A. Mendoza.....	Yaracuy.....	Escritor público y periodista

N

Doctor Hilarión Nadal.....	Guanare.....	Abog., lit., poeta y periodista
Federico Núñez de Aguiar.....	Caracas.....	Literato, poeta y periodista
Gral. José Ramón Núñez.....	Ortiz.....	Escritor y orador
Ildefonso Núñez.....	Maturín.....	Poeta
José María Núñez.....	Id.....	Escritor público
Manuel Felipe Núñez.....	Caracas.....	Escritor público
Domingo Navas Spínola.....	Id.....	Escritor público y periodista
Dr. José Núñez de Cáceres.....	Maracaibo.....	Hist., lit., poeta y novelista
Manuel Elodoro Narvarte.....	Caracas.....	Escritor público
Doctor Pedro Naranjo.....	Orituco.....	Abogado y orador

O

General José Gabriel Ochoa.....	Ciudad Bolívar.....	Escritor público y periodista
— Pedro Obregón Silva.....	La Guaira.....	Escritor público y periodista
Doctor Francisco Ochoa.....	Maracaibo.....	Abogado y escritor público
Fernando Olavarria.....	San Carlos.....	Economista y orador
Domingo Antonio Olavarria.....	Puerto Cabello.....	Escritor público, hist. y orador
C. Oquendo.....	Maracaibo.....	Escritor público
Rodolfo Ochoa.....	Id.....	Escritor público y poeta
Bartolomé Osorio U.....	Id.....	Poeta
Eduardo O'Brien.....	Caracas.....	Escritor público y periodista

P

Gral. Jacinto Regino Pachano.....	La Vela.....	Literato é historiador
Doctor Miguel Peña.....	Valencia.....	Abogado, historiador y orador
Manuel J. Pardo.....	Maracaibo.....	Escritor público y poeta
Ledo. Francisco G. Pardo.....	Caracas.....	Abogado, literato y poeta
Gil Parpacén.....	Calabozo.....	Poeta
Juan Piñango Ordóñez.....	La Victoria.....	Literato, poeta y periodista
Juan Antonio Pérez Bonalde.....	Caracas.....	Literato, poeta y lingüista
Alejandro Peol.....	Maiquetía.....	Literato y poeta
Dr. Enrique Pérez de Velasco.....	Caracas.....	Abogado, literato y orador
General Ramón de la Plaza.....	Id.....	Literato
— Gerónimo Pompa.....	Id.....	Escritor
Elías Calixto Pompa.....	Guatire.....	Literato y poeta
Doctor Jesús María Portillo.....	Maracaibo.....	Abogado y escritor público
— Manuel Porras.....	Caracas.....	Lit., escritor público y orador
Miguel Eduardo Pardo.....	Id.....	Lit., escritor público y periodista
Dr. Lucio Pulido.....	Barinas.....	Abogado, escritor y diplomático.
Carlos Punar.....	Id.....	Periodista
Rafael Parra Pineda.....	Barquisimeto.....	Poeta
Tomás Ignacio Potentini.....	Barcelona.....	Escritor público y orador
Emilio Porras.....	Caracas.....	Periodista
Manuel Pimentel Coronel.....	Valencia.....	Escritor público
General Celestino Peraza.....	Chaguaramas.....	Id id y periodista
Raimundo Marceliano Pérez.....	Barquisimeto.....	Id id
A. Pietri Daudet.....	Carúpano.....	Escritor y novelista
Francisco Pimentel hijo.....	Barinas.....	Literato y poeta
Doctor Antonio Parejo.....	Id.....	Literato y escritor
Vicente Pesquera Vallenilla.....	Cumaná.....	Escritor público
Ramón Pérez.....	Achagua.....	Literato y escritor
Doctor Ramón Palenzuela.....	Maracaibo.....	Abogado, literato y escritor
General Juan Tomás Pérez.....	Barquisimeto.....	Escritor público
Doctor José de J. Paúl.....	Caracas.....	Abogado, escritor y orador
Udón Pérez.....	Maracaibo.....	Literato y poeta
Joaquín Portocarrero.....	Id.....	Poeta
Doctor Eloy Paredes.....	Mérida.....	Abogado, literato y orador
— Gabriel Picón Febres.....	Id.....	Abogado, literato y orador
Gonzalo Picón Febres.....	Id.....	Poeta y orador
Doctor Juan N. P. Monsant.....	Id.....	Abogado y escritor público
Manuel A. Pulido y Pulido.....	Barinas.....	Escritor público
Esteban Ponte.....	Puerto Cabello.....	Escritor público y poeta
Gral. Arbonio Pérez.....	Maracaibo.....	Literato y escritor público
Dr. Francisco Antonio Paúl.....	Caracas.....	Abogado y orador
Dr. Felipe Fermín Paúl.....	Id.....	Abogado y escritor
Doctor José de J. Paúl.....	Id.....	Abogado, literato y orador
— Jesús M. Paúl.....	Ciudad de Cura.....	Abogado, literato y orador
Gral. Eduardo Pérez.....	Maracaibo.....	Poeta
Doctor J. María Perera.....	Barquisimeto.....	Abogado, literato y orador
Eduardo Pepper.....	La Guaira.....	Escritor público
Doctor Manuel Ponce de León.....	Mérida.....	Literato y escritor público

Q

Doctor Benjamín Quienza.....	Barinas.....	Abogado, literato y orador
— Angel Quintero.....	Caracas.....	Abogado, literato y escritor
— Pedro Quintero.....	Id.....	Escritor público y periodista
Manuel M. Quintero.....	Id.....	Literato, escritor y orador
Domingo Quintero.....	Id.....	Periodista
Doctor Félix Quintero.....	Id.....	Ingeniero, abogado y orador

R

Lcdo. Ramón Ramírez.....	Caracas.....	Abogado, literato y poeta
José Luis Ramos.....	Id.....	Lit., periodista, políglota y poeta
Manuel María Ramos.....	Id.....	Literato y poeta
Domingo Santos Ramos.....	Id.....	Lit., poeta, orador y periodista

R

Angel D. Ramos.....	Guanare.....	Literato y orador
José María Reina.....	Caracas.....	Poeta
Estanislao Rendón.....	Cumaná.....	Literato, periodista y orador
Vicente Antonio Rendón.....	Barinitas.....	Literato y poeta
José Rafael Revenga.....	El Consejo.....	Literato y escritor público
Lino J. Revenga.....	Caracas.....	Ingeniero y escritor en ciencias
Manuel Revenga.....	Id.....	Escritor
Dr. I. Riera Aguinalde.....	Carora.....	Médico, literato y orador
— José Manuel de los Ríos.....	Caracas.....	Médico y escritor público
— Eugenio A. Rivera.....	Guanare.....	Abogado, legislador y orador
Ermelindo Rivodó.....	La Guaira.....	Literato y poeta
Baldomero Rivodó.....	Id.....	Literato y filólogo
Juan José I. Rodríguez.....	Id.....	Literato, y poeta
Doctor Juan Pablo Rojas Paúl.....	Caracas.....	Abogado, literato y codificador
Doctor José Reyes Piñal.....	Id.....	Abogado, escritor y codificador
— Aristides Rojas.....	Id.....	Lit., astrónomo é historiador
— José María Rojas.....	Id.....	Abog., literato é historiador
— Marco Aurelio Rojas.....	Id.....	Escritor en ciencias naturales
— Pedro José Rojas.....	Cumaná.....	Literato periodista y orador
General Pedro Ezequiel Rojas.....	Id.....	Literato
Pedro José Rojas, hijo.....	Id.....	Literato y periodista
Paulo Emilio Romero.....	Caracas.....	Poeta y periodista
Doctor Juan Germán Roscio.....	S. Fe ^o Tiznados.....	Poeta, literato y orador
Licenciado Lisandro Ruedas.....	Valencia.....	Abogado, literato y poeta
Rafael Rojas.....	Id.....	Escritor público y periodista
Dr. Fidel Rivas y Rivas.....	Caracas.....	Abogado y escritor
Manuel J. Rivas.....	Cumaná.....	Escritor público
Ratael de los Ríos.....	Caracas.....	Escritor público y periodista
Doctor Teófilo Rodríguez.....	Id.....	Abogado, escritor y orador
Alfredo Rey.....	Id.....	Literato y poeta
Carlos Rangel Garbiras.....	La Grita.....	Escritor público
José María Rivas.....	Maracaibo.....	Escritor público y orador
Horacio Reyes.....	La Vela.....	Literato y poeta
José Angel Ruiz.....	Pao de Barcelona.....	Literato y orador
Horacio Ruiz.....	Río Chico.....	Escritor público
Victor Manuel Racamonde.....	Valencia.....	Poeta
M. V. Romero García.....	Id.....	Escritor público y periodista
Alejandro Romanace.....	Id.....	Id id y poeta
Miguel José Romero.....	Barcelona.....	Id id
Doctor F. A. Rísquez.....	Juan Griego.....	Médico y escritor en ciencias
Filógono Rivodó.....	La Guaira.....	Poeta
Doctor Luis Razzeti.....	Caracas.....	Escritor en ciencias
Trinidad Romero Bello.....	Orituco.....	Escritor público
Doctor Gonzalo A. Ruiz.....	Caracas.....	Abogado y escritor

S

Francisco de Sales Pérez.....	Caracas.....	Literato y escritor público
Marco A. Saluzzo.....	Cumaná.....	Literato, poeta y orador
Miguel Sánchez Pesquera.....	Id.....	Literato y poeta
Licenciado Luis Sanojo.....	Caracas.....	Abog., coment. de Cód. Nacionls.
Dr. Antonio María Soteldo.....	Cabudare.....	Abogado y escritor
— Miguel José Sanz.....	Valencia.....	Abog., lit., historiador y legis.
Doctor Rafael Seijas.....	Caracas.....	Abog., lit., poeta, publc. y filólogo
Doctor Rafael F. Seijas.....	Id.....	Abog., lit., publc. y periodista
— Andrés Antonio Silva Pampatar.....	Id.....	Abogado, literato y poeta
Francisco Antonio Silva.....	Valencia.....	Literato y escritor
Doctor Jesús María Sistiaga.....	Caracas.....	Abogado, literato y poeta
— José Félix Soto.....	Id.....	Abogado y escritor público
— Tomás H. Sanavria.....	Id.....	Abogado, literato y orador
José A. Serrano.....	Maracaibo.....	Escritor público y orador
Eduardo Scanlan.....	Maiquetía.....	Escritor público
Eduardo Sulbarán.....	Maracaibo.....	Poeta
Victor Raúl Sandoval.....	Id.....	Poeta
Doctor Federico Salas.....	Mérida.....	Escritor público y orador
— Martín J. Sanavria.....	Caracas.....	Abogado y orador
Gral. M. A. Silva Gandolphi.....	Nueva Esparta.....	Literato y escritor público
General Ricardo Silva.....	Valencia.....	Escritor público
A. Eloy Sidney.....	San Felipe.....	Escritor y periodista
Alfredo Sánchez.....	Maturín.....	Poeta
Manuel María Silva.....	Valencia.....	Escritor público
José Antonio Segrestáa.....	Puerto Cabello.....	Escritor público y periodista
Gral. José L. Silva.....	Valencia.....	Escritor público
Id Juan Vicente Silva.....	Id.....	Escritor público
Apalico Sánchez.....	Maracaibo.....	Poeta
Simón Soublett.....	Caracas.....	Escritor público
Doctor M. Antonio Seco.....	Lezama.....	Escritor en ciencias médicas
Pedro Sederstrong.....	Ciudad Bolívar.....	Escritor y periodista
Doctor Alberto R. Smith.....	Caracas.....	Escritor en ciencias
José Francisco Sánchez.....	Barcelona.....	Escritor público
José R. Silva B.....	Cumaná.....	Escritor
José A. Silva B.....	Id.....	Id
J. M. Seijas García.....	Caracas.....	Id

T

Doctor Vicente Tejera.....	Caracas.....	Literato y poeta
Miguel Tejera.....	Id.....	Lit., hist. y escritor en ciencias

T

Felipe Tejera.....	Caracas.....	Literato, poeta é historiador
Dr. Santiago Terrera Atienza.....	Id.....	Abogado, periodista y orador
— Carlos Tirado.....	Id.....	Abogado, literato y orador
Fernin Toro.....	Caracas.....	Literato, poeta y orador
Doctor Pedro Julián Tortolero.....	Montalbán.....	Abogado, literato y orador
General F. Tosta García.....	Caracas.....	Literato y periodista
Adalberto Toledo.....	Maracaibo.....	Periodista
Doctor Diego Luis Troconis.....	Mérida.....	Abogado, literato y orador
Gabriel Troconis Urdaneta.....	Maracaibo.....	Poeta
Ramón Troconis Vale.....	Id.....	Poeta
Valerio P. Toledo.....	Id.....	Escritor público y periodista
Leopoldo Torres Abandero.....	Caracas.....	Poeta y escritor
Doctor Manuel V. Toledo.....	Id.....	Escritor
Elias Toro.....	Id.....	Id
Gustavo Terrero Atienza.....	Id.....	Periodista

U

Doctor Diego B. Urbaneja.....	Barcelona.....	Abogado, literato y orador
— Diego B. Urbaneja.....	Caracas.....	Abogado y escritor
— Modesto Urbaneja.....	Id.....	Abogado y escritor público
— Manuel María Urbaneja.....	Id.....	Abog. autor de obras lit. y didáct.
— Manuel C. Urbaneja.....	Id.....	Abogado y escritor público
— Alejandro Urbaneja.....	Id.....	Abogado y escritor público
Luis Urbaneja A.....	Id.....	Escritor
Dr. Wenceslao Urrutia.....	Id.....	Abogado, estadista y orador
Doctor José Miguel Unda.....	Guanare.....	Abogado, literato y orador
Amenodoro Urdaneta.....	Bogotá.....	Lit., poeta y aut. de ob. didáct.
Belarmino Urdaneta.....	Maracaibo.....	Poeta
Luis Urdaneta V.....	Id.....	Poeta
Luis Urdaneta H.....	Id.....	Literato y poeta

V

Doctor José María Vargas.....	La Guaira.....	Lit. orad. y escritor en ciencias
Ildefonso Vásquez.....	Maracaibo.....	Literato y poeta
Federico C. Velásquez.....	Ciudad de Cura.....	Literato, poeta y periodista
José Ramón Villasmil.....	Maracaibo.....	Literato, poeta y periodista
Doctor Rafael Villavicencio.....	Caracas.....	Lit. y escritor en ciencias
— Julián Viso.....	Valencia.....	Abog., public., hist. y codificador
— Laureano Villanueva.....	San Carlos.....	Lit., period., hist. y orador
— David Villasmil.....	Caracas.....	Abogado, literato y periodista
— Guillermo Tell Villegas.....	Valencia.....	Abogado y escritor público
— G. Tell Villegas Pulido.....	Barinas.....	Abogado, escritor y periodista
Oroncio Valderrama.....	Coro.....	Periodista
José Gregorio Villafaña.....	Barinas.....	Literato y escritor público
Enrique Vilches.....	Maracaibo.....	Poeta
Juan C. Villasmil.....	Id.....	Poeta
Leonidas Vargas.....	Id.....	Escritor público
Antonio B. Varroso.....	Id.....	Escritor público
José de J. Villasmil.....	Id.....	Escritor público y poeta
Pablo A. Vilches.....	Id.....	Escritor público y periodista
Adán Valenzuela.....	Victoria.....	Escritor público
Antonio Valero Lara.....	San Sebastián.....	Id y periodista
General José A. Velutini.....	Zaraza.....	Escritor
General Leon Van Prag.....	Caracas.....	Id
J. J. Vigas.....	Cumaná.....	Escritor público
Andrés J. Vigas.....	Id.....	Escritor y periodista

Y

General José Ramón Yepes.....	Maracaibo.....	Literato y poeta
Dr. Emilio A. Yanes.....	Caracas.....	Médico y escritor público
Ramón Yépez.....	Id.....	Escritor

Z

Doctor Nicomedes Zuloaga.....	Caracas.....	Abogado y periodista
César A. Zumeta.....	Id.....	Escritor público
Doctor Vic'or A. Zerpa.....	Bejuma.....	Abogado y escritor
General Luis Zagazazu.....	Valencia.....	Escritor público

EXTRANJEROS QUE HAN ESCRITO EN VENEZUELA

Licenciado Francisco J. Yanes Cuba.....	Abogado, literato é historiador
Fausto Teodoro de Aldrey.....	España..... Periodista
Dr. Alejandro Angulo Guridi.....	Santo Domingo..... Literato y periodista
Dr. Juan Ignacio de Armas.....	Cuba..... Lit., poeta, periodista y orador
Doctor Diógenes A. Arrieta.....	N. Colombia..... Lit., poeta, periodista y orador
Manuel Eudoro Aybar.....	Santo Domingo..... Escritor público
Manuel A. Briceño.....	N. Colombia..... Literato y escritor
Gral Victor Barret de Nazaris.....	Francia..... Escritor público y orador
Doctor Ricardo Becerra.....	N. Colombia..... Abogado, literato y periodista
Coronel Agustín Codazzi.....	Italia..... Autor de la Geog. y Atlas de V ^o
Francisco Davegno.....	Italia..... Escritor en ciencias
Doctor Manuel Dagnino.....	Id..... Lit., escritor. sobre medic. y orad
— Alirio Díaz Guerra.....	N. Colombia..... Médico, literato y poeta
Doctor Adolfo Ernst.....	Alemania..... Escritor en ciencias físicas

Everisto Fombona.....	España.....	Lit., poeta, period y orador
Julio N. Galofre.....	N. Colombia.....	Literato y poeta
Gral. C. E. Morton de Kératri	Francia.....	Periodista
Doctor José Núñez de Cáceres	Santo Domingo..	Literato y escritor público
General Daniel F. O'Leary....	Irlanda.....	Historiador y compilador
Simón Bolívar O'Leary.....	Bogotá.....	Id id
Isaac J. Pardo.....	Alemania.....	Lit. econom. estad. y lingüista
José María Rojas.....	Santo Domingo..	Literato y periodista
Lola R. de Tió.....	Puerto Rico.....	Poetisa
Isaac Salas.....	Holanda.....	Escritor público y periodista
Mucio Teixeira.....	Brasil.....	Literato y poeta
Doctor Manuel M. Madiedo....	N. Colombia.....	Abog. y escrit. de obras sociológ.
— José María Samper.....	Id.....	Literato, poeta y periodista
Félix Soublette.....	Isla de Cuba.....	Literato y poeta
José A. Silva.....	N. Colombia.....	Literato y poeta
Doctor J. M. Vargas Vila.....	Id.....	Literato y periodista
Dr. Francisco A. Zea.....	N. Granada.....	Literato, escritor y orador
Dr. R. del Valle.....	Puerto Rico.....	Méd., literato y escrit. en cienc.
Juan Clauseil.....	Puerto Rico.....	Periodista
Dr. Luis Pío Herrera.....	Islas Canarias...	Abog. y escrit. públic.
A. Macías del Real.....	España.....	Periodista
Francisco J. Machado.....	Santo Domingo..	Periodista
Salvador Presas.....	Puerto Rico.....	Periodista
Gumersindo Rivas.....	Puerto Rico.....	Periodista
Gral. Vicente S. Mestre.....	N. Colombia.....	Abog. y escrit. de obras militares
Belisario Moncada.....	Id.....	Escritor público y poeta
Carlos Vallarino.....	Id.....	Escritor público

ORADORES SAGRADOS NOTABLES

Pro. Doctor José Manuel Alegría.....	San Carlos
Id id Rafael María Alvarado.....	Barquisimeto
Id id Ladislao Amitearove.....	Caracas
Id id José Cecilio Avila.....	Güigüe
Id id Ricardo Arteaga.....	Cuba
Id id Miguel Antonio Baralt.....	Maracaibo

Caracas : 28 de Octubre de 1894.

Pro. Doctor José María Barroeta.....	Trujillo
Id id José María Bobadilla.....	Santo Domingo
Id id José Cortés Madariaga.....	Chile
Id id Juan Pablo Cabrales.....	Carora
Id id Juan Bautista Castro.....	Caracas
Id id Diego Cova.....	Cumaná
Ilmo. id Victor José Díez.....	Coro
Pro. Pascual Del Puella.....	España
Id Doctor José Alberto Espinosa.....	Caracas
Id id Miguel Antonio Espinosa.....	Valencia
Id id Alejandro Echezurúa.....	Caracas
Ilmo. id Mariano Fernández Fortique.....	Id
Pro. id Isidro Girón.....	Id
Id id Victor González.....	Maracaibo
Id Octaviano González.....	Id
Ilmo. Doctor Francisco de Ibarra.....	Caracas
Pro. id Pedro León Lovera.....	Id
Ilmo. id José Antonio Mohedano.....	Id
Pro. id José Francisco Mas y Rubí.....	Maracaibo
Id id José Manuel Mendoza.....	Caracas
Ilmo. id Ramón Ignacio Méndez.....	Barinas
Id id Fernando Arturo de Meriño.....	Santo Domingo
Pro. id José Place.....	Cumaná
Id Doctor José María Raldiris.....	Caracas
Id id Andrés M. Riera Aguinalde.....	Carora
Id id José Antonio Rincón.....	Maracaibo
Id id José Manuel Rivero.....	Valencia
Id id Nicanor Rivero.....	Caracas
Ilmo. id Manuel Felipe Rodríguez.....	Chacao
Pro. id Antonio José Sucre.....	Cumaná
Id id Juan Agustín de la Torre.....	Carora
Ilmo. id Mariano Talavera y Garcés.....	Coro
Fray Arcángel de Tarragona.....	España
Pro. Doctor Daniel Vizcaya.....	Cabudare
Id id José Macario Yepes.....	Barquisimeto
Id id Tomás Zepa.....	Mérida

MANUEL LANDAETA ROSALES.

EL MILLON DEL TIO RACLOT

POR

EMILIO RICHEBOURG

Continuación

—No se vaya usted así; los señores no nos perdonarían que le dejásemos marchar sin tomar algo.

—Voy á preparar en seguida el almuerzo del señor, manifestó la cocinera.

—Bueno, contestó el Notario.

Ya estaba la cocinera haciendo sus preparativos, cuando se presentó un criado de la señorita Lormeau, solicitando hablar con el señor Rousselet.

—Señor, le dijo así que hubo entrado, acaba de saberse en casa de mi señora que usted se halla aquí; los señores de Monnier han sentido no encontrarse en casa; querían venir, pero mi señora lo ha arreglado todo, y me manda para suplicarle á usted que vaya á almorzar allí, sin ceremonia.

El Notario no podía rehusar la invitación sin faltar á la cortesía, y siguió al criado.

La señorita Lormeau salió á recibirlo, tendiéndole la mano.

—Un convidado más, y tan agradable como usted, es para mí una satisfacción; ¡ah! ¡qué sorpresa tan grata!

Rousselet suplicó que le dispensara el traje con que se veía obligado á presentarse.

—Déjeme usted en paz, interrumpió la señorita Lormeau; usted está siempre muy bien. Vamos, abraza usted pronto á su señora madre, y pasemos al comedor.

El almuerzo fué muy alegre, gracias al carácter de la dueña de la casa, que tenía cierta debilidad por el Notario.

Después del café, Rousselet pidió permiso para retirarse.

—¡Qué! ¿Quiere usted dejarnos ya? exclamó la señorita Lormeau. Pues no; le obligaremos á usted á estar un poco más..... ¿Va usted á B?....

—Sí, señora.

—¿Dormirá usted allí?

—Mis asuntos me obligarán á ello.

—Pues entonces lo dejaremos á usted en libertad las cuatro; como se necesitan dos horas para llegar á B....., estará usted allí á las seis, y

mañana por la mañana podrá ocuparse en sus asuntos.

El Notario no insistió, resignándose á permanecer dos horas más en Rosières.

Bajaron al jardín, que estaba muy hermoso y admirablemente cuidado, y se sentaron á hablar á la sombra de un carpal.

—Señor Rousselet, dijo la Lormeau, pasando bruscamente de un motivo de conversación á otro; deme usted noticias de la señorita de Raclet; ¿está buena? ¿ha sentido mucho la muerte de su padre? ¿cómo se las arregla con su gran fortuna?

—Perdón, señorita, dijo el Notario: ¿no sabe usted nada?

—Nada absolutamente; ¿qué quiere usted que yo sepa?

—En efecto, es verdad, respondió Rousselet; Aubécourt está lejos de Rosières, y no sabrá usted nada de lo que allí se dice y se hace. Sin embargo, podría haberle dicho á usted D. Jorge.....

—Mi sobrino está como yo; no sabe nada. Debe usted comprender que le da vergüenza tratar de adquirir noticias de una joven cuyo padre..... ya comprende usted.

—Entonces, tengo mucho gusto en responder. Marta, á quien vi ayer, está buena, y puedo asegurar que su fortuna no la embaraza. La muerte de su padre no creo que la haya dejado inconsolable; pero tengo la satisfacción de decir que pone todo su empeño en honrar la memoria de aquél.

—¡Qué me dice usted! ¿Puede honrarse la memoria de un hombre como Raclet?

—Por su hija, sí.

La antigua costurera se echó á reír, replicando con cierta ironía:

—¿Hará Marta que se eleve á su padre un mausoleo que sea otra maravilla del mundo?

—Lo ha adivinado usted, contestó gravemente el Notario.

—¡Ah! ¡qué gracia!.....! eso es demasiado!

—Aguarde usted. Marta levanta á su padre un monumento que será universalmente admirado, y ante el cual todas las gentes honradas se inclinarán con respeto.

—Vamos, vamos, usted se chancea, querido amigo, si bien agradablemente.

—Le aseguro á usted que hablo en serio.

—Y dando geroglíficos que adivinar.

—¿Quiere usted escucharme?

—Con mucho gusto.

—Desde el día de las exequias del padre de Marta, ésta no ha vuelto á poner los pies en el

castillo, y se aloja en casa de la tía Laugier, que ha sido su nodriza, allí tiene una reducida habitación, comparable con la celda de una cárcel, mal alumbrada, húmeda, de paredes quebradas, conteniendo por todo mobiliario un viejo sofá, varias sillas desvencijadas y un lecho de madera blanca, con un colchón y un jergón. Se me olvidaba citar un espejo del tamaño de dos manos, colocado en un cuadro pintado de rojo, verde, amarillo y azul. ¡Oh! No es aquello el dulce y lindo nido del jilguero, ni siquiera de la curruca. No obstante, el cuartito está limpio, y alégralo la que lo habita.

La tía Laugier hace cuanto puede para que la joven no carezca de nada; su solicitud maternal remedia en parte su pobreza; quiere á toda costa tener contenta á su nieta, la cual es fácil de contentar y no se queja de comer pan negro, huevos, queso, legumbres, y, de vez en cuando, un pedazo de tocino. Gracias á un poco de dinero, que la joven ha recibido de las religiosas, y á las exiguas economías de la nodriza, han podido ir pasando, bien que mal, bastante tiempo; pero el bolsillo común ha concluido por vaciarse, y hace días que, sin saberlo Marta, he añadido algunas monedas de oro.

—Pero, señor Rousselet, ¿qué historia me está usted contando? dijo la Lormeau.

—Una historia de las más conmovedoras, donde puede admirarse la abnegación de una vieja y verse cómo vive la hija del millonario Raclet.

—¡Es increíble!

—Y, sin embargo, exacto.

—¡No lo comprendo!

—¡Cómo! La señorita Lormeau, cuyos sentimientos delicados y nobles he tenido el honor de apreciar, ¿no comprende que Marta renuncia á su herencia, porque no quiere tener una fortuna mal adquirida?

—¡De veras!

—De veras.

—¿Y qué se hará de esa fortuna?

—Voy á decirselo á usted. Al día siguiente del entierro del señor Raclet, á las nueve de la mañana, fué la huérfana á buscarme. Llevaba su vestido de novicia de la Congregación de madres Dominicas, que aún no se ha quitado. Me sorprendió semejante visita, porque yo no era el Notario del señor Raclet, y creí deber hacérselo observar á Marta. "Ya sé que no era usted el Notario de mi padre, y que no lo quiso ser; precisamente por eso vengo á buscarle llena de con-

LA BOLOGNESE

G. ROVERSI & Ca. - VALENCIA

Nº 92-CALLE DE LA CONSTITUCION - MEDIA CUADRA AL NORTE DE LA PLAZA BOLIVAR - TELEFONO Nº 170

IMPORTACION DIRECTA - VENTAS POR MAYOR Y DETAL

COMPLETO Y ELEGANTE SURTIDO DE MARMOLES,

Lápidas, Letras, Estatuas, Túmulos, Adornos para salas, Mosáico á la Veneciana, Baldozas de varios dibujos, Loza vidriada, Flores de Maiólica.

COLOCACION DE TUMULOS

Construcción de casas, de Panteones, Bóvedas, Barandas y rodapiés.

PIEDRA AZUL DEL MORRO

Gruesa para fábricas y empedrados; y picada para macadan y jardines.

TRABAJOS EN CIMENTO

Tubos para Acueductos y Puentes, Baldozas, Columnas, Adornos, Albañales, Tinas para baños, etc., etc.



Estatuas para adornos de sala y jardines, en mármol, yeso, alabastro y piedra



Monumentos y túmulos de todos tamaños y precio

LA BOLOGNESE

Conservas alimenticias, Aceite de comer, Salchichones, Fideos de todas clases, Arroz italiano, Champagne italiano y Moscato espumante de Asti, Vinos, Licores dulces, Vermouth Torino en cajas y en pipas, Seltz y Limonada en sifón y $\frac{1}{2}$ sifón, botella y $\frac{1}{2}$ botellitas de billius y botellas comunes

NOVEDAD

Camas y Muebles de hierro, con barniz á fuego, imitación madera
Paraguas de Génova, Colchios.



EDICION INTERNACIONAL
Del **RETRATO** de **S. S. LEON XIII**
Por **CHARTRAN**

Este celebre retrato, es
EL ÚNICO AUTÉNTICO
El único para el cual S. S. haya servido de modelo.

El Papa viene representado SENTADO, con su
vestido de recepcion,

ENCANTADO DEL PARECIDO, LEON XIII HA

EXPRIMIDO AL ARTISTA SU DESEO DE QUE ESTE CUADRO SEA

REPRODUCIDO Y REPARTIDO EN EL MUNDO ENTERO

y ha compuesto dos versos latinos que van reproducidos autografos, sobre todas las reproducciones:

Grabado con ácido - Cromogrado - Grabado en dulce

Cromolitografía - Fotocromia - Fototipia - Cromotipografía - Imágenes de color.

fianza; tengo necesidad de usted: ¿quiere aceptar el mandato que deseo confiarle?"

Yo le respondí que me hallaba enteramente á sus órdenes. Entonces me dijo ella renunciaba á la herencia de su padre; que no quería nada absolutamente de fortuna tan mal adquirida; y que me había preferido á todos para que le ayudase en la obra de reparación que iba á emprender. En una palabra: me declaró que consideraba su herencia como perteneciente á las víctimas de su padre, y que su intención era devolverles lo que se les había quitado.

—¡Magnífico! exclamó la Lormeau muy agitada.
—Sí, es magnífico. Advertí á la señorita de Raclot, que, después de llevada á cabo su obra reparadora, aún le quedaría la mitad de su fortuna.—«No me ha comprendido usted, exclamó; yo no quiero nada; téngalo muy presente. Es necesario devolver pura y simplemente á sus antiguos propietarios los bienes adquiridos por Raclot.» «Pero, señorita, objeté yo, antes de adquirir esos bienes, el señor Raclot tenía sobre ellos créditos hipotecarios; las sumas, realmente prestadas por aquél, deben serle á usted devueltas.»—«No lo entiendo así yo, contestó Marta; los préstamos usurarios, las persecuciones judiciales, han arruinado á esos desgraciados, y las lágrimas que han vertido y los sufrimientos de todas clases que han experimentado, deben contarse por algo. Lo que yo quiero es, no solamente la restitución completa, según mi conciencia, sino también la reparación de todo el daño hecho.»—«Pero, señorita, le dije insistiendo; sus padres de usted trabajaron; por otra parte, su madre tuvo una herencia de doscientos cincuenta mil francos.» Esta vez se encolerizó.—«¡Esa herencia fue un despojo! exclamó; la tía de mi madre desheredó á su hermano, pobre y cargado de familia.» Yo le hice observar que, aun admitida la captación, la mitad de la herencia de la tía, pertenecía de derecho á su madre. «Es posible, me respondió, pero los doscientos cincuenta mil francos serán devueltos á los desheredados.» Añadí yo que, á pesar de hacerlo todo como ella quería, le quedaría aún una fortuna de trescientos mil francos.—«¡Repito que no quiero nada! Fundaremos con ello, en la ciudad ó en Aubécourt, un asilo de ancianos.»

La señorita Lormeau había sacado el pañuelo y enjugándose las lágrimas.

—¡Qué admirable criatura! ¡cuán noble niña! exclamó casi sollozando. Señor Rousselet, bien decía usted hace poco que Marta estaba elevando, á la memoria de su padre, un monumento ante el cual se inclinarían respetuosamente todas las gentes honradas. ¿Y eso lo hace todo sin ruido ni ostentación?

—Secretamente, por decirlo así, como si se tratase de una acción vergonzosa.

—¡Y he podido yo dudar del candor de ese ángel, de la pureza de su alma! ¡Ah! ¡No me lo perdonaré nunca!

—No puedo resistir al deseo de revelarle á usted un rasgo final. Haciendo el inventario de los valores contenidos en el cofre del señor Raclot, encontré en un cofrecillo varias alhajas, entre otras, unos pendientes, una pulsera y una sortija. Un día de generosidad, olvidándose de su avaricia, Raclot regaló esas alhajas á su hija, la cual se las devolvió antes de separarse de él. Sabiendo que pertenecían á Marta, se las llevé, pero no quiso aceptarlas, y me respondió: «Esas alhajas pertenecen también á las víctimas; inclúyalas usted en el inventario.»

—¿Y se han vendido?

—Sí.

—¿Conoce usted al comprador?

—El comprador soy yo, que, sabiendo su valor real por el joyero que se las vendió á Raclot, he puesto tres mil francos de mi bolsillo en el activo de la sucesión.

—Ha hecho usted bien en no dejar pasar á manos extrañas esas alhajas. Pero dígame usted: ¿persevera Marta en la idea de hacerse religiosa?

—Sí.

—¿Y no ha tratado usted de disuadirla?

—Le he dicho á este propósito cuanto podía decirle.

—¡Ah!

—Ya habría vuelto al convento si yo no la retuviese en Aubécourt.

—¿Necesita usted todavía de ella?

—Sí; su presencia en Aubécourt es aún necesaria. Dentro de diez días se harán las restituciones; todo está preparado al afecto. Sin sospechar la sorpresa, la alegría que las espera, todas

las víctimas del usurero, llamadas por mí, estarán en Aubécourt el día designado. ¡Ah! ¡Será un espectáculo magnífico, ejecutado sin el menor aparato! Nadie sabe nada, nadie sospecha nada en el pueblo; únicamente todos se admirarán de ver á la hija del tío Raclot, á la rica heredera, vivir como la más pobre en casa de su nodriza. Ya sabe usted todo lo mal que se ha hablado de esa muchacha; no se le han escatimado las injurias; la han maldecido como á su padre. Cuando haya dado cima á su noble empresa ¿no tendrá ella también derecho á una reparación?

—¡Oh! ¡Sí por cierto!

—Pues la obtendrá, y brillante. Para eso la tengo en Aubécourt. Le preparo un triunfo.

—Está bien, amigo mío, está bien.

—¿Quiere usted asistir á ese espectáculo?

—¿Yo?

Después de haber reflexionado un instante, respondió el Lormeau:

—Del sábado en ocho días estaré en Aubécourt.

XVI

Mañana á las once y media, había dicho el señor Rousselet á los interesados en la sucesión de Raclot, estén ustedes reunidos en mi despacho. Pero desde las diez, cuando las tres campanas de la parroquia daban el último toque de la misa mayor, había ya más de treinta personas reunidas en la plaza de la Iglesia, á uno de cuyos extremos se hallaba la casa del Notario, hermosa habitación de tres pisos. Las personas que estaban aguardando, no eran todas de las llamadas por el señor Rousselet; había compañeros y amigos que también deseaban saber de qué se iba á tratar.

Unos estaban silenciosos, mientras que otros gesticulaban hablando con animación.

—¿Por qué esta convocatoria hecha por el Notario?

Por más que se devanaban los sesos, no lo comprendían.

Algunos de los convocados vivían en Aubécourt y en Ligoux; los otros, que se habían visto obligados á salir del pueblo para procurarse medios de subsistencia, fueron encontrados por el señor Rousselet en diferentes puntos, en un radio de 20 leguas, y hasta en los departamentos limítrofes.

Los más lejanos habían llegado la víspera á Aubécourt, donde se alojaron en casa de parientes ó de amigos.

Cuando los recién llegados iban apareciendo en la plaza, veíanse rodeados, y se cruzaban apretones de manos; todos sentían gran placer en volver á verse, después de tan larga ausencia.

—¡Toma! ¿Es usted? ¿También viene usted llamado por el notario?

—Sí.

—¿Sabe usted para qué?

—No.

—¡Está gracioso!

A las diez y media, casi todos los interesados estaban en la plaza formando varios grupos. Hacíase notar, por su elevada estatura, el antiguo cultivador propietario Estanislao, mozo de labranza actualmente, que había tenido que ceder por infimo precio á Mathurin Raclot todo cuanto poseía, entre otras cosas, quince hectáreas de prado contenidas en el gran cercado de Noues.

Estaban Morisel, Tamisel y Langlois. Como Durand había muerto, reemplazábalo su viuda. Mongin tampoco existía ya, y por causa de estar mala su viuda, la representaba su hijo mayor. Los hijos de Charbonnet, á quienes había pertenecido el cortijo de Bosquets, eran seis huérfanos. El hermano mayor, robusto y hermoso muchacho de veintidos años, carretero en casa de un comerciante de maderas al por mayor, estaba allí con su hermana, muchacha de diecinueve años de edad. La viuda de Lambert, pobremente vestida, había venido con sus tres hijos, el mayor de los cuales, una niña, no tenía más que diez años.

De repente, se vio llegar á la plaza un viejo de cabellos blancos, encorvado por la edad y el trabajo, que venía cogido del brazo de una joven de diecisiete ó dieciocho años, la cual lo conducía con una atención y una solicitud conmovedoras.

Todas las miradas se fijaron en el viejo y en la joven.

—¿Quiénes son esos? se preguntaban.

—No los conozco.

—Ni yo.

“MAS VALE TARDE QUE NUNCA”

Es un proverbio sabio; pero es mejor hacer las cosas á tiempo. Muchos tísicos y otros enfermos, encontrándose ya dispuestos á abandonar toda esperanza de vida, han hallado alivio y aún curación usando la Emulsión de Scott; pero en algunos casos era ya tarde para lograr una curación rápida. La

Emulsion de Scott

arranca el mal de raíz, especialmente usándola á tiempo, cuando comienza la debilidad ó pérdida de carnes. No hay caso de debilidad ó extenuación que resista á este preparado que *produce fuerzas y crea carnes*.

Así lo atestiguan millares de médicos que la recetan en casos de Tos y Catarros, Debilidad Pulmonar, Anémia, Escrófulas y Raquitismo.

La legítima lleva en la cubierta la etiqueta del hombre con el bacalao á costas.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS,

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

No hay emplasto poroso como el “Excelsior.”

—Ni yo.

—Parece ciego el viejo.

—Sí, debe serlo; por el modo de andar que tiene, se comprende.

—¡Pobre hombre!

—Esa niña que lo acompaña debe ser su hija.

—O su nieta, más bien.

—Mire usted que cariñosa es, cuántos cuidados le prodiga y con qué dulzura le habla.

—Es encantadora y gentil esa muchacha.

El lector habrá reconocido en ese viejo al tío Bertrand. La joven que lo conducía era su nieta Rosa, la hija mayor de Antonio. En el consejo de familia que habían tenido tres días antes los Bertrand, Rosa fué designada para acompañar al anciano.

En un principio, había dicho el tío Bertrand que no quería ir tan lejos; que no necesitaba molestarle, pues no veía por qué motivo ni con qué objeto pudiese llamarlo ese notario Rousselet. Bien podían notificarle en París para qué lo necesitaban.

Pero recibió la visita de la persona que algún tiempo antes trajo para él y para sus hijos cinco mil francos, y habiéndose dicho que era preciso absolutamente acudir al llamamiento del Notario de Aubécourt, decidióse al fin á emprender el viaje.

El pobre hombre había dicho, moviendo la cabeza tristemente:

—¡Si siquiera fuese esto para devolverme la mitad de la herencia de mi hermana, que me arrebató ese pícaro de Raclot!

—Yo no sé de lo que se trata, había respondido la misteriosa visita, pero puedo decirle á usted, por si lo ignora, que ese Raclot de quien se habla ha muerto hace algunos meses.

Al día siguiente, los Bertrand se reunieron, y, como hemos dicho, celebraron consejo de familia.

La carta del señor Rousselet, dirigida á Julio Bertrand invitándole para que fuera á Aubécourt, sin más explicación, fue comertada de mil maneras.

—Tenemos una prima allá, dijo Antonio Bertrand, y sería una desdicha que tuviese un corazón como su padre; mientras no veamos lo contrario, podemos creer que se ha acordado de nosotros; ella es rica, debe saber que somos pobres, y bien puede ser, pa-

dre, que lo mande á usted á llamar para verlo y darle alguna cosa.

—Mi hermano lo ha adivinado probablemente, dijo la mujer de Maigrot, y al escucharte se me ha ocurrido una idea.

—¿Qué idea?

—Que esos cinco mil francos que nos dieron, bien puede ser un regalo de nuestra prima segunda, la hija de Raclot.

—Sí, sí, Julia tiene razón, dijeron los demás.

—Está bien, añadió el anciano Bertrand, iré á Aubécourt, y veremos lo que hay.

Según ya hemos dicho, el abuelo y la nieta acababan de presentarse en la plaza, atravesándola en dirección á la casa del Notario.

De pronto, un escribiente, enviado por el señor Rousselet, salió de la casa y fué al encuentro del anciano.

—Caballero, le dijo, ¿es usted D. Julio Bertrand?

—Sí, señor, yo soy, y esta joven que me acompaña es una de mis nietas.

—Enonces, tengan ustedes la bondad de seguirme.

El escribiente los guió, atravesando la habitación del estudio, donde sus compañeros trabajaban y eran recibidos los clientes, y los introdujo en el despacho del Notario.

—Aquí estarán ustedes mejor que en la plaza, les dijo el joven; siéntense ustedes y esperen al señor Rousselet.

—¿Puede usted decirme para qué se me ha llamado?

—Lo ignoro; pero pronto se lo dirá usted mi principal.

Y después de estas palabras, el escribiente salió del despacho.

Terminada la misa á las once y cuarto, fueron desfilando los fieles.

En aquel momento se hallaban esperando en la plaza unas cien personas.

Se vio á la hija de Raclot bajar los cuatro escalones de piedra que hay á la puerta de la iglesia, llevando un libro en las manos y un gran rosario, terminado por una cruz de metal blanco, colgado de la cintura.

Continuará.

PERFUMERIA ORIZA
L. LEGRAND
 11, Place de la Madeleine, 11
PARIS

ULTIMAS CREACIONES
 Productos

DATURA INDIEN

Esencia. DATURA INDIEN
 Polvo de Arroz. DATURA INDIEN
 Jabon. DATURA INDIEN
 Agua de Tocador. DATURA INDIEN
 Aceite. DATURA INDIEN

Sachets Oriza Solidificados
 ELEGANTES TABILLAS
 16 OLORES EXQUISITOS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA SUR-AMERICA.

MEDALLAS DE ORO
 en las Exposiciones Universales de
Paris 1878-1889
 Burdeos, DIPLOMA DE HONOR en la Exposición de 1882

PRUNES D'ENTE
 Ciruelas Ingertas

J. FAU
 Burdeos (Francia)

Se desea pasarlo bien sirva comer cada dia
 Ciruelas deliciosas J. FAU

EPILEPSIA
HISTÉRICO
CONVULSIONES
ENFERMEDADES
NERVIOSAS

Laroyenne

¡Curacion frecuente!
 ¡Alivio siempre!

CON EL USO DE LA
SOLUCION ANTI-NERVIOSA
 DE
Laroyenne

VENTA POR MAYOR
 PARIS, 7, Boulevard Denain, 7, PARIS
FARMACIA DUREL

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

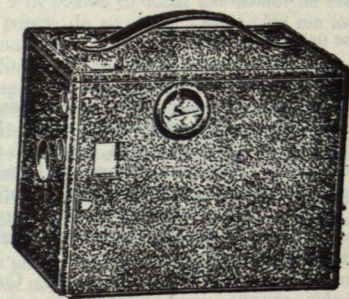
INJECTION
CADET
 CURA
CIERTO Y INFALIBLE
EN TRES DIAS
Ph. Bd. Denain 7
PARIS

DEPÓSITOS EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Aceite de Hígado de Bacalao
 DEL
DOCTOR DUCOUX
 Iodo-Ferruginoso,
 al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga

Los Médicos no vacilan en dar la preferencia, cuando se trata de curar las
ENFERMEDADES DE PECHO
LAS ESCRÓFULAS, EL LINFATISMO
LA ANEMIA, LA CLOROSIS, etc.,
 al ACEITE de HÍGADO de BACALAO del Dr DUCOUX,
 Iodo-Ferruginoso, al Quinquina y Cáscara de Naranja
 amarga, porque no tiene ésta preparacion ningun sabor desagradable y
 porque su composicion la hace sumamente **tónica y fortificante.**

Depósito General : 7, Boulevard Denain, en PARIS
 Se halla en todas las principales Farmacias y Droguerías del Universo.
Desconfíese de las FALSIFICACIONES é IMITACIONES



CAMARA BOLIVAR

DE VENTA EN EL COJO

Cualquiera puede aprender á
 tomar buenos retratos en quince
 minutos con esta Cámara.

Advertencia: Hacemos constar aquí, que no de-
 volvemos originales que se nos remitan sin nuestra
 aprobación, publíquense ó no.

VERDADERAS PÍLDORAS del Dr BLAUD

Están empleadas con el mayor éxito desde mas de 50 años por la mayor parte de los
 Médicos Franceses y extranjeros para curar la **ANEMIA, CLOROSIS (colores palidos),**
 y facilitar el **Desarrollo de las jóvenes.**

El hecho de estar estas Píldoras insertadas en el nuevo Codex Francés, y su eficacia recono-
 cida por el Consejo de Higiene del Brazil, y su venta autorizada, nos dispensa de todo elogio.

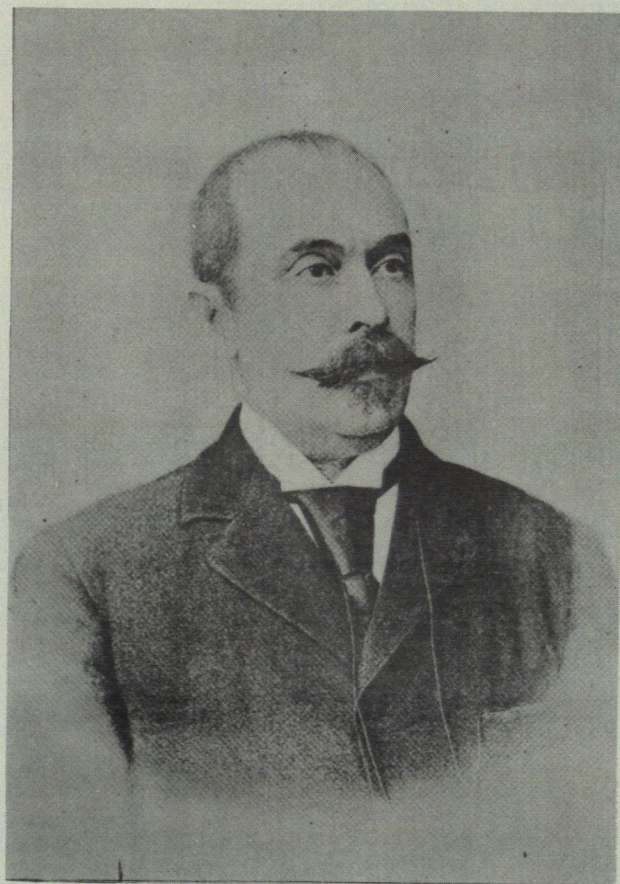
Exíjase el nombre del Inventor gravado sobre cada Píldora como mas abajo.

DESCONFÍESE DE LAS IMITACIONES

NOTA. — Las Verdaderas Píldoras del Dr Bland no se venden nada mas que en frascos
 y medios frascos de 200 y 100 Píldoras, pero nunca al por menor.

PARIS, 8, RUE PAYENNE. — DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS





DON JACINTO GUTIÉRREZ COLL